



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS Y DE LA INFORMACIÓN

LOS AVATARES DE LA CENSURA: LIBROS, LECTORES Y BIBLIOTECAS
DURANTE LA GUERRA FRÍA (1946-1964)

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN BIBLIOTECOLOGÍA Y
ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN

PRESENTA:

VICTOR CASTAÑEDA MORENO

TUTORA PRINCIPAL:
DRA. ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA
Investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

México, D.F., Febrero 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi madre, que siempre ha estado ahí. Te quiero mucho.

A mi padre, que en paz descansa. Siempre te recordaré y sobre todo tus enseñanzas del verdadero sentido de la responsabilidad. Te quiero mucho. El esfuerzo dedicado para la elaboración de esta tesis es en tu memoria papa.

A los dos ¡muchas gracias! sin su apoyo incondicional nunca hubiera logrado este gran objetivo de vida.

A mi hermano, mi amigo que aprecio mucho. ¡A echarle ganas!

En especial a mi hijo, Victor Paolo. Mi gran motorcito en esta vida, te quiero y adoro hijo.

A mi alma mater, la Universidad Nacional.

A mis amigos de la Maestría, los que aún se dejan ver...

Agradezco infinitamente a la Dra. Elsa Margarita Ramírez Leyva por su paciencia, dedicación y apoyo para concretar la presente tesis. Además gracias por compartir su gran pasión que es la lectura y el cine. Sus consejos y observaciones aclararon el arduo camino.

Al Dr. Roberto Garduño, que gracias a él encontré rumbo a mis inquietudes de como mezclar cine y la bibliotecología.

A mis revisores de tesis:

Dr. Jean Meyer, por sus acertados comentarios y observaciones. Como bien dijo el Dr., la conclusión de estos trabajos teniendo otras responsabilidades nos dan fuerza.

Dra. Elke Koppen, por sus comentarios acerca del cine y gracias por sus provocadores cuestionamientos.

Dr. López Yepes, por sus valiosas y atinadas observaciones.

Mtra. Martha Ibañez, por su disposición y profesionalismo.

INDICE

Introducción

Capítulo 1. Del arte minucioso de controlar.

1.1. El pasado del presente del Ars Censoria.....	1
1.1.1. Los avatares de la censura.....	6
1.2. Mauvais livres....libros, lectores y bibliotecas.....	11
1.2.1. Las bibliotecas bajo el modelo socialista soviético.....	20
1.2.2. Las bibliotecas norteamericanas bajo presión.....	25
1.3. Los manifiestos de la biblioteca y el derecho a la información: Hacia una ética bibliotecaria.....	30

Capítulo 2. La Guerra entre el papel y la tinta.

2.1. Entre el acceso y la restricción a la información.....	39
2.1.1. La información como arma de la Guerra Fría.....	42
2.1.2. La Biblioteca como instrumento de control.....	50
2.2. Libros y lectores en medio de la Guerra Fría.....	54
2.2.1. El libro, la lectura y las grandes purgas en Bibliotecas: el caso soviético.....	57



2.2.2. Libros, lectores y la sombra de la censura en las bibliotecas:	
El caso norteamericano.....	65
2.3. Reflexiones a propósito de la censura en libros, lectores y bibliotecas.....	72
Capítulo 3. La representación cinematográfica de la Guerra Fría.	
3.1. Libros, lectores y Bibliotecas en el ojo del huracán.....	76
3.2. Coerción, circulación de ideas y de la información en la URSS: Orwell y <i>1984</i>	91
CONCLUSIONES.....	103
Anexos.....	107
Bibliografía.....	125

Introducción

El control que se ejerce sobre la lectura, como una forma de práctica censoria, para impedir que en una sociedad o determinados sectores de ella accedan a ciertos contenidos, sean por aspectos sociopolíticos, religiosos, educativos, ideológicos o económicos tiene un impacto en el ciclo de comunicación del conocimiento. En efecto, la censura consigue disuadir, ya sea en la totalidad del ciclo o en una etapa, que se escriba, imprima y circule la palabra escrita a través del comercio de libros o mediante bibliotecas. Esta situación ha formado parte de la cultura escrita en diferentes épocas y lugares. Cualquier sistema político vela por comportamientos, creencias, normas, actitudes, ideales y valores para lograr sus fines; así se crea un aparato socio-político-ideológico para justificar determinadas acciones y normalizar comportamientos. Estas prácticas se ejercen en cualquier sistema, sea democrático, autoritario o totalitario.

Así surgen “controles” o mejor dicho *prácticas censorias*, entendidas como mecanismos que determinan qué autores y/o temas son aptos para difundirse masivamente o en contextos particulares; de esta manera al público lector se le indica que textos leer, o ni siquiera el lector se entera de controles sutiles, los cuales determinan sus prácticas lectoras. Existe una planificación previa que da acceso a información ideológica y políticamente correcta acorde al sistema político en cuestión.

Lo anterior da cuenta de la importancia del control de la lectura como actividad ejercida por el sistema político: se vigila lo que se lee, se proscriben textos y autores, se imponen interpretaciones de cómo el lector debe entender. El texto transmite en “su lectura un orden, una disciplina, una forma de coacción”¹ entonces de esta manera, manifiesta el privilegio de ciertas lecturas para “formar a

¹ Roger Chartier, “Primera Jornada. La cultura escrita en la perspectiva de larga duración” En: *Cultura escrita, literatura e historia: coacciones transgredidas y libertades restringidas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 27.

los ciudadanos, muy en particular la lectura impuesta y ortodoxa de obras discursivas y programáticas”². A la lectura y escritura, se le confieren valores primordiales capaces de operar cambios fundamentales tanto en el pensamiento como en la conducta de los seres humanos. El libro, como propagador de ideas, es visto durante estos años de Guerra Fría como herramienta fundamental para difundir una ideología exclusiva, transmitir principios, leyes y demás mandatos doctrinales afines al régimen; por el otro lado, el libro considerado subversivo es proscrito de la libre circulación y se le confina a lugares apartados, o en casos radicales lo destruyen. Los libros pueden ser subversivos.

Asimismo, las bibliotecas a pesar de que son valoradas como instituciones que legitiman el poder, y la acumulación de libros no están libres de significaciones políticas del control y de la censura, por el contrario “son signo e instrumento del poder. Poder temporal de la aristocracia, de la nación, de la República. Poder intelectual y poder sobre los intelectuales”³.

Sin embargo, a pesar de la “regulación” de autores y textos, existen posturas transgresoras de individuos, por ejemplo, en la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS), el *Samizdat* que era auto-edición y distribución clandestina de literatura prohibida por el régimen. Entre otros textos, circulaban los de autores que habían sido perseguidos, como la novela de Mijail Bulgakov “*Corazón de perro*” que criticaba y parodiaba al régimen soviético. De la misma forma, en los Estados Unidos de América (EUA) durante la época llamada *Macartismo* de 1948 a 1954, se condenaba cualquier texto o referencia que se hiciera sobre el comunismo.

² Juan Domingo Arguelles, *Estado, educación y lectura: Tres tristes tópicos y una utilidad inútil*, (México: Ediciones del Ermitaño, 2011), 21.

³ Marc Baratin y Christian Jacob, *Le pouvoir des bibliothèques: la mémoire des livres en Occident*, (Paris: A. Michel, 1996), 16.

Ciertamente, la práctica censoria sobre la cultura impresa en general y de las bibliotecas en particular a lo largo de la historia, abre un campo de estudio para comprender la complejidad del ejercicio de la actividad bibliotecaria involucrada en los procesos de vinculación entre la información y de los diferentes grupos sociales. La tesis aborda el estudio de la censura sobre la actividad bibliotecaria durante la Guerra Fría, un periodo de enormes contrastes ya que es cuando el derecho a la información aparece, en 1948, como uno de los signos de la democracia moderna “con la promulgación, el 10 de diciembre de dicho año por la Organización de las Naciones Unidas, de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, en cuyo artículo 19 se describe por primera vez un derecho innato de la persona: el derecho a la información”⁴. Un año después coincide la publicación del *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública*, en uno de sus apartados señala que en una “Biblioteca Pública se debe poder encontrar todos los instrumentos de difusión de las ideas: libros, folletos, revistas, diarios, mapas, grabados, películas, partituras musicales y discos, así como los consejos sobre la manera de utilizarlos”.

Para ilustrar lo anterior, el principio fundamental en la biblioteca norteamericana tiene como misión “la responsabilidad social, libertad intelectual y libertad de leer”, en cambio la biblioteca soviética es el “avance en la ideología, cultura y ciencia”. Contrastan las posturas de las dos mayores potencias durante la Guerra Fría, pero ambas desarrollaron políticas en diferentes aspectos para buscar el contrarrestarse uno del otro, el capitalismo burgués contra el comunismo soviético.

Las bibliotecas fueron impactadas por las prácticas censorias. En el caso de las bibliotecas de rango estatal en la URSS, se crearon secciones completas para almacenamiento especial llamadas Spetsjran o Spetskhran, que contenían libros

⁴ Mariana Cendejas Jáuregui, “Evolución histórica del derecho a la información”, Derecho Comparado de la Información, núm.10 (2007), <http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/decoinc/cont/10/art/art3.htm> (fecha de consulta: 10 noviembre 2014). A continuación se transcribe el artículo 19: *Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.*

de autores o temas prohibidos, -la mayoría de las veces el libro no era destruido-. Por otro lado, a la Biblioteca pública estadounidense se le dio un papel, ya sea para control social o hegemónico, manifestado más como un flujo de poder y autoridad con objetivos sociales, insertado en los valores de la democracia estadounidense.

La presente tesis se fundamenta en la concepción de la instrumentalidad⁵ de la biblioteca planteada por Jesse Shera, la cual es creada para “optimizar la utilidad de los registros gráficos en beneficio de la sociedad, logra esa meta trabajando con el individuo para alcanzar a la sociedad”⁶ de igual forma, se plantea una instrumentalidad del poder político para controlar la libre circulación de ideas e información, trátase de temas sensibles a la política o por el otro lado, cuestiones estrictamente morales que transgreden percepciones de orden religioso o moral de un grupo de individuos.

Por otro lado, los términos que se utilizan para esta investigación como “control de la lectura” y “control del libro” tienen connotaciones con la “censura”. Dicho lo anterior, los avatares de la censura son elementos esenciales y perdurables a través del tiempo, mutan y se adaptan al contexto sociopolítico y cultural, pero la esencia del objeto de la censura permanece: anteponer la noción elemental del *censere*, proveniente de la figura del censor en los sentidos de corrección, modificación o reprobación.

El periodo de investigación que abarca la presente tesis es de 1946 a 1964, etapa de la Guerra Fría, hasta el fin de la edad de Hierro de Stalin y del Macartismo. Durante este periodo se dieron cambios a niveles político, ideológico, económico, tecnológico, militar e informativo en ambas potencias.

⁵ Tomado de la obra de Jesse Shera, textualmente en inglés es *instrumentality*.

⁶ Jesse Shera, *The Foundations of Education for Librarianship* (New York: Becker and Hayes, 1972), 48.

La investigación comprende el estudio sistemático de fuentes históricas e incluye producciones filmicas en las que se abordan los temas de investigación señalados. Los documentos filmicos son considerados susceptibles de análisis, interpretación y explicación dado que representan la realidad social, política y cultural de esa época.

La presente tesis quiere explicar las formas de censura para el control de la lectura y libros durante la Guerra Fría, centrandó el trabajo en las prácticas lectoras, edición y comercio de libros, prohibición de autores y la instrumentalidad de la biblioteca dentro de un marco de prácticas censorias, tanto en el capitalismo como en el socialismo.

Los supuestos en los cuales se va sustentar esta tesis son los siguientes:

- Las bibliotecas fueron instituciones utilizadas por el aparato político para normar, controlar y conformar las prácticas sociales de lectura de los ciudadanos, de acuerdo con el modelo social y proyecto de sociedad.
- Los efectos de la censura en la cultura escrita se enfrentan a los mecanismos que los ciudadanos desarrollan para transgredir las imposiciones.
- El documento filmico ofrece elementos para la investigación documental porque aporta información producto de diversas fuentes. Al mismo tiempo, el filme no está exento de posibles desviaciones, omisiones intencionales y censuras, por lo anterior se contrastará la investigación documental con la información que ofrece el documento filmico y se determinará la factibilidad de este último.

Por ello el objetivo general de este trabajo es explicar las consecuencias e impacto que tuvo la censura en la biblioteca, los lectores y los libros durante la Guerra Fría y como resultado los objetivos particulares se dividirán en:

- Establecer temas y formas de censura, y su relación con el entorno económico, social, político y cultural en la Guerra Fría.
- Exponer los principios éticos bibliotecarios y de libertad intelectual en cuanto al acceso y derecho a la información en las Bibliotecas.
- Identificar en el material filmico los temas y formas de censura, asimismo advertir las diversas ideologías del entorno sociopolítico-histórico de esa época.

Para explicar los temas y formas de censura en la cultura escrita y su relación con los libros, lectores y bibliotecas, al ser afectados por el entorno sociopolítico, cultural, educativo y económico durante el periodo de la Guerra Fría, se recurrió a la historia cultural con el objeto de reconstruir y comprender los hechos históricos esenciales para el desarrollo del trabajo. Parto del enfoque desarrollado por Robert Darnton que considera al libro, tanto el prohibido como el autorizado, como una fuerza en la historia. Señala que con la censura, la circulación de libros prohibidos se realiza por otros medios alternos de difusión y comercialización con el fin de llegar al lector.

De este modo, se emplea el circuito de comunicación propuesto por el mismo autor, para identificar el ciclo vital del libro y lectores en la sociedad. Como adición al modelo de Darnton, concebido para hacer estudios de la historia del libro, en la parte de Bibliotecas se buscó enfatizar su papel complementando con el modelo

propuesto por Thomas Adams y Nicholas Barker⁷. Con la ayuda de estos autores se analizará libros, lectores y bibliotecas durante el periodo señalado de la Guerra Fría en la URSS y los EUA.

El trabajo está estructurado en tres capítulos. En el primero es una revisión de la definición de la censura y las prácticas censoras en diferentes latitudes y tiempos. Posteriormente se identifican los avatares de la censura para identificar los libros buenos y los libros malos, así como su consecuencia en los lectores, bibliotecas y libros. Se determinan los modelos de las bibliotecas norteamericanas y soviéticas y finalmente se hace una revisión de los manifiestos para las bibliotecas públicas.

En el segundo capítulo, se describe como el uso de la información tuvo diferentes vertientes en las dos superpotencias: entre el acceso y la restricción, la información como arma. De lo anterior, los efectos en las bibliotecas, libros y lectores. A continuación se hace un recorrido de las consecuencias de la censura tanto en el caso soviético como en el norteamericano.

En el último capítulo y con base en lo descrito dentro de los capítulos anteriores, se analizó el material fílmico de dos casos paradigmáticos de la censura en nuestro trabajo: *En el Ojo del Huracán* y *1984*⁸. Ambas películas fueron exhibidas en el año 1956. Llegando a la conclusión del valor del material fílmico como fuente de investigación. En el caso de *1984* también se recurrió a la obra de ficción literaria escrita por George Orwell porque aportó elementos para un mejor análisis del material fílmico.

⁷ Robert Darnton, "What is the history of Books?" Revisited, *Modern Intellectual History*, vol. 4, núm. 3 (2007): 495-508.

⁸ En el caso de *1984* también se analizará la versión para televisión producida por la BBC de Londres y difundida en 1954.

CAPITULO 1. Del arte minucioso de controlar.

“Por estas causas y otras, para la edificación de los fieles, y por el bien de sus almas, les prohibimos y decimos que jamás lean ningún libro, bajo pena de condenación eterna. Y para evitar que les llegue la tentación diabólica de instruirse, prohibamos a los padres y a las madres que enseñen a leer a sus hijos. Y para prevenir cualquier desobediencia a nuestras ordenes, les prohibimos concretamente pensar, bajo las mismas penas”
Fragmento. Del horrible peligro de la lectura⁹, Voltaire

1.1. El pasado del presente del *Ars Censoria*.

La censura¹⁰ de acuerdo con el contexto, los factores sociales y culturales, puede tener propósitos moralizantes, dogmáticos, ideológicos, económicos, de seguridad nacional, étnicos o de auto-censura, de ahí sus derivaciones en acciones tales como perseguir, restringir, prohibir, castigar y acusar, así como la diversidad de adjetivos que califican. En el caso particular de la censura de la cultura escrita y de acuerdo al caso, al contexto y al momento histórico, los textos se han calificado de licenciosos o difamatorios, blasfemos, ateos, disolutos, dictatoriales, comunistas o burgueses. La censura es silenciamiento tanto de la palabra escrita como de la libertad intelectual, invariablemente la censura es fiel acompañante de la escritura.

En el origen de la palabra, nos encontramos con el verbo latín “*censere*” que significa “estimar” “juzgar” y el vocablo *censor* que en la antigua Roma estaba relacionada con la actividad de contar y clasificar a la gente, para ello el censor debía incluir el “*nomen, praenomen y cognomen* de cada individuo, su tribu,

⁹ Voltaire narra como en el antiguo Santo Imperio Otomano se prohibió la impresión de libros porque disipan la ignorancia y haría que la gente sea consciente de su situación. Por lo tanto, la lectura va en contra de los intereses de la clase dominante causando que se pierda el control sobre la sociedad.

¹⁰ Se identificaron varias definiciones de censura en su mayoría hay puntos de coincidencia, como el juzgar el contenido de libros, obras artísticas o cualquier otra expresión; casi todas las definiciones es una censura de orden político o religioso.

indicación de padres o patronos, edad y una declaración de propiedad”¹¹. El censo era realizado cada cinco años, y era importante porque también podían conocer las creencias y pensamientos de los individuos. Quien no se inscribía (*incensus*) era “castigado con la esclavitud y confiscados sus bienes”¹². El censo era una herramienta que usaban los gobernantes romanos para tener información y controlar a su pueblo.

En la presente investigación la “censura” es asociada con “el control del acceso a los contenidos de los libros, filmes, periódicos o artes, también con la prohibición de información considerada subversiva, ofensiva, obscena, herética o contraria a la ideología dominante”¹³. Como oposición a la censura de la palabra escrita tenemos la libertad de expresión y la libertad de información, si tomamos al libro como un vehículo de expresión por excelencia, y si yuxtaponemos las palabras censura y libertad con sus raíces mismas: *liber* y *censure*. “El primero *liber* muy cercano a libre y libro, sólo una letra los distancia. Ambos vocablos vienen del latín *liber*, libre y libro, que buscan complementarse”¹⁴. Así que, por aspectos históricos e incluso acudiendo a la raíz latina, censura y libros están inminentemente atados, como dos lados constitutivos uno del otro y no pudieran desatarse.

¿Cuál es la relación entre censura y la cultura escrita? existe un orden normativo o prescriptivo en el texto por parte de una autoridad. La censura intenta confinar la interpretación del lector, incluso en los espacios en blanco del texto. En palabras del autor Roger Chartier, “el control del significado y la imposición del sentido constituyen siempre una apuesta fundamental de las luchas políticas o sociales y un instrumento fundamental de dominación”¹⁵.

¹¹ Juan Francisco Rodríguez Neila, “Cuestiones en torno a la censura municipal Romana”, Gerión: Revista de Historia Antigua, núm.4 (1986) ,<http://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/GERI8686110061A/14848> (fecha de consulta: 4 febrero de 2013).

¹² *Enciclopedia Jurídica OMEBA*, s.v. “Censo”.

¹³ *Encyclopedia of Political Science*, s.v. “Censorship”.

¹⁴ Sergio Pitol, “El libro y la lectura”, Boletín editorial del COLMEX, núm. 1 (Sept. – oct., 2010), 5.

¹⁵ Donald Francis Mckenzie, prólogo a *Bibliografía y sociología de los textos*, por Roger Chartier (Madrid: Akal, 2005), 15.

La censura de lo escrito reprueba y condena, expurga y tacha textos, encierra y castiga, aísla, y en el peor de los casos, destruye. Un silenciamiento total que está presente en las formas de la censura más antiguas y destructivas, es la quema de libros. Este acto que por su fuerza y simbolismo es uno de los peores y más infames atentados contra la libertad, ha dado pie a creaciones literarias de diversa índole, por mencionar entre las más representativas *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury¹⁶. Algunos eventos, en la antigua Grecia como la quema de los libros y el destierro de Protágoras, ordenada por los jueces del Areópago en el año 411 A.C. A los actos vandálicos en Moscú de 1812, las llamas provocadas hacen que se pierdan importantes bibliotecas; también los británicos le prendieron fuego a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos en 1814, en el cual se quemaron 3 mil libros. En el siglo XX, el evento más memorable fue la quema de libros, considerados degenerados, por parte de los Nazis en Berlín el 10 de mayo de 1933, el Ministro de Propaganda Joseph Goebbels ante más de cien mil personas proclamaba:

Esta noche hacéis bien en tirar al fuego estas obscenidades del pasado. Es un acto poderoso, inmenso y simbólico por el que el mundo entero sabrá que el viejo espíritu ha muerto. De estas cenizas surgirá el fénix del nuevo espíritu.¹⁷

Y de ahí una larga historia que se ha repetido sin importar la geografía o el tiempo, desde la quema de una gran hilera de rollos de papiro hasta los libros de nuestros tiempos, como recientemente el pastor Terry Jones en los EUA que “amenazó con una quema masiva del Corán, esto por el décimo aniversario de los atentados del 11-S”¹⁸. En palabras de Umberto Eco al respecto, “es una forma de erigirse como demiurgo, capaz de consumir al mundo y toda una concepción del mundo en el fuego. La coartada es regenerar, purificar una cultura que algunos escritores la

¹⁶ La quema de libros también ha estado presente en la literatura contemporánea como es “Los libros arden mal” de Manuel Rivas y “La ladrona de libros” de Markus Zusak, entre otros títulos.

¹⁷ Alberto Manguel, *Una historia de la lectura* (México: Almadía; CONACULTA, 2011), 453.

¹⁸ Yolanda Mongue, “El pastor antiislámico se reafirma en la quema de coranes pese a la presión internacional”, *El País*, 9 de septiembre 2010, <http://www.elpais.com/articulo/internacional/pastor/antiislamico/> (Fecha de consulta: 11 de enero 2013).

han contaminado¹⁹». Es precisamente eso, el simbolismo del fuego²⁰ que en tiempos de guerra, revoluciones o cambios sociales, destruya libros. El ataque al libro, agresión a la cultura y a la comunidad, obedece a una estrategia de erradicación y brutalidad contra la identidad colectiva que los textos preservan y reproducen.

Robert Darnton encontró una fantasía publicada en 1771 llamada *El año 2440* de Louis Sébastien Mercier²¹ dónde el personaje se queda dormido y se despierta en el “París de 2440, setecientos años después de la fecha de su nacimiento. Mercier relata su visita a la Biblioteca Nacional, allí espera encontrar miles de espléndidos libros como los que había en la *Bibliothèque du roi* en tiempos de Louis XV. Sin embargo, para su gran sorpresa, sólo encuentra una modesta sala con cuatro pequeñas estanterías. Mercier pregunta qué ha sucedido con el enorme número de libros que debía haberse acumulado desde el siglo XVIII, además de la ingente cantidad de libros que ya existía entonces. «Los hemos quemado todos», le responde el bibliotecario: «50.000 diccionarios, 100.000 libros de poesía, 800.000 libros de derecho, 1,6 millones de libros de viajes y 1.000 millones de novelas».

Una comisión de sabios los leyó todos, eliminó los que contenían falsedades y mentiras, y redujo las existencias a lo estrictamente esencial: unas pocas verdades y unos pocos preceptos morales universales que caben perfectamente en las cuatro estanterías²².

¹⁹ Umberto Eco y Jean-Claude Corriéré, *Nadie acabará con los libros* (Barcelona: Lumen, 2010), 203.

²⁰ En *Storm Center* o En el Ojo del Huracán, lo ilustra en la escena al final cuando es la quema de la Biblioteca por parte del niño que está totalmente fuera de sí, y toda la comunidad alrededor y atónitos observan la destrucción. De ahí el simbolismo del fuego es utilizado como una denuncia a una época de los EUA donde la censura se llevó al máximo: El Macartismo (1948-1954). En el último apartado se hablará al respecto.

²¹ Existe una versión al español completa de la obra: Mercier, Louis-Sébastien, *Año dos mil cuatrocientos cuarenta*. México: Universidad Autónoma Metropolitana; Instituto Nacional de Bellas Artes, 1987.

²² Robert Darnton, *Las razones del libro: Futuro, presente y pasado* (Madrid: Trama editorial, 2010), 56.

Lo anterior enseña que la destrucción tiene variantes y actores²³ de los cuales no escapa el bibliotecario, que de manera implícita o explícita actúa como un ente censorador en el contexto de la instrumentalidad de la Biblioteca. Algunos autores clásicos han sido tentados en utilizar el fuego para destruir sus creaciones, pensemos por ejemplo del “deseo de Kafka de quemar su obra en el momento de su muerte. Rimbaud quiso quemar *Una temporada en el infierno*. Borges destruyó sus primeros libros”²⁴. Son formas de autocensura sea porque el autor duda de la calidad de su obra, por protegerse o por vergüenza, y entre otros factores, la locura como consecuencia de alguna enfermedad.

A todo esto hay que agregarle el biblioclasmo, que a manera general son las ideas hostiles hacia todos los libros, sobre todo al libro como objeto, no como la censura que apunta hacia ciertos tipos de libros subversivos, inmorales o peligrosos.

²³ En cuanto a las representaciones cinematográficas existen diversas películas como Alphaville (1965) del Director Jean-Luc Godard, donde se han suprimido palabras consideradas en desuso, recuérdese el dialogo acerca de la búsqueda en el diccionario de la palabra amor, la cual no encontró.

²⁴ Umberto Eco y Jean-Claude Corriéré, *Nadie acabará con los libros*, 209.

1.1.1. Los avatares de la censura.

¿Qué encierra en sí el acto de censura? ¿Por qué esa sospecha? ¿Para qué el afán controlador por parte de la autoridad? ¿Cómo es la *praxis* del censor? ¿Por qué se considera peligrosa la palabra escrita? Antes de responder, existen dos puntos nodales para entender los misterios anteriores: la figura del lector y el poder de la palabra escrita. Se le confiere al lector un poder, el poder de los lectores, diría el autor Alberto Manguel, que siempre han suscitado toda clase de sospechas: “Temor al arte de resucitar un mensaje, temor al espacio secreto entre un lector y su libro, y de los pensamientos engendrados, temor al lector individual que puede, a partir de un texto, redefinir su universo y rebelarse contra las injusticias”²⁵.

El poder de la palabra escrita es incalculable, “porque el mismo libro, la misma página, puede tener efectos totalmente dispares sobre sus lectores. Puede exaltar o envilecer; seducir o asquear; apelar a la virtud o a la barbarie”²⁶. La lectura, y parafraseando a Chartier, es “por definición, rebelde y vagabunda”, encierra misterios que ninguna hermenéutica será capaz de revelar.

La autoridad, en su ambición controladora, esboza infinidad de *praxis* censoras, pero la finalidad a través del tiempo es la misma y explica la perdurabilidad de la censura. La variabilidad de esta última es una característica esencial dependiente del contexto sociopolítico y cultural, al mismo tiempo diferenciador; en cuanto a la intensidad de la censura en el tiempo, es un avatar porque al mismo tiempo presenta nuevas invenciones pero conserva rasgos de antiguas prácticas del censor o de los jueces del Areópago que es la corrección o reprobación de alguna cosa. La censura ha tenido diversas formas y representaciones a lo largo de la historia, una primera representación fue el empleo del fuego ya descrito

²⁵ Alberto Manguel, “Conferencia Magistral sobre el futuro de los lectores” (trabajo presentado en el Simposio Internacional del Libro Electrónico, México, D.F., 20 Septiembre 2011). Disponible en: <http://www.conaculta.gob.mx/libroelectronico/libroelectronico2012/libroelectronico2011/index.php?q=5> (Consultado el 20 septiembre 2013)

²⁶ George Steiner, *Los logocratas* (México: Fondo de Cultura Económica; Siruela, 2007) 59.

detalladamente, la otra es la censura política en la antigua Grecia y posteriormente la “censura eclesiástica ejercida durante varios siglos por la iglesia para salvar las almas”²⁷. Un hecho trascendental en la historia occidental fue la invención de la imprenta de tipos móviles fabricados en plomo en 1450 por Gutenberg, lo que brindó al libro impreso mayores canales de difusión. Consecuencia de lo anterior fue la propagación de ideas²⁸. Por ello hubo elogios, pero con advertencias sobre el riesgo del mal uso de la imprenta, como a continuación se señala:

“...así como el arte impresora de escritos es utilísima para la fácil multiplicación de los libros probados y útiles, así sería muy dañoso el que aquellos utilizasen perversamente ese arte, imprimiendo por todas partes escritos perniciosos”²⁹.

En contrapartida a la difusión del impreso, Peter Burke menciona que la creación en 1559 del *Index Librorum Prohibitorum et Expurgatorum* fue el antídoto perfecto contra la difusión de ideas a través de los libros. La censura punitiva que derivó en la proscripción de textos considerados heréticos, publicados por protestantes, resultó una variedad de prácticas censoras como el expurgo de textos o persecución de sus autores. Épocas más tarde con la Ilustración, movimiento que empieza a gestarse a finales del siglo XVII, surgieron ideas a favor de la tolerancia planteadas por filósofos como Spinoza o John Locke, influyeron en los Enciclopedistas franceses un siglo posterior. Los siglos XVII y XVIII favorecen la idea de la libertad e igualdad, que a la postre prepararon la creación de la *Carta de los Derechos Humanos* (1792) en Francia. La censura en el siglo XVIII se considera preventiva y a la vez transgresora; surgieron voces que se opusieron a ésta, como la de Montesquieu, Voltaire y Rousseau. En el siglo XIX comienza a

²⁷ *New Catholic Encyclopedia*, 2nd ed., s.v. “Censorship of Books”.

²⁸ Como alusión a la difusión de ideas William Blake dice: “He ido a una imprenta en el infierno”, escribe Blake, “y he visto con qué método se transmite el conocimiento de generación en generación”. La sexta cámara del infierno está habitada por seres espectrales y anónimos que “adoptaban la forma de los libros, a los que se coloca en bibliotecas” citado por George Steiner, *El silencio de los libros* (Madrid: ediciones Siruela, 2011), 38.

²⁹ Antonio Sierra Corella, “La censura de libros y papeles en España y los índices y catálogos españoles de los prohibidos y expurgados” (Madrid: Colegio de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1947): 38, citado en Manuel Peña Díaz, *Notas sobre el origen (y el final) de la censura moderna*, Cultura Escrita y Sociedad, núm.7 (2008), 10.

tomar forma la censura de obras inmorales u obscenas. En Europa como en los EUA se fundan asociaciones que apoyaron la censura de obras consideradas perniciosas. Fue en 1872 que Anthony Cumstock fundó en Nueva York la “Sociedad para la Erradicación del Vicio”, considerado el primer comité efectivo de censura en aquel país, “Cumstock hubiera preferido que no se inventará la lectura, como ya estaba inventada decidió regular su uso, e hizo todo lo posible para imponer su punto de vista”³⁰. Posteriormente son las calificaciones de los buenos y malos libros, estos últimos se deben erradicar o por lo menos denunciarlos, ya sean por su contenido, por ser demasiado críticos, radicales, peligrosos, mal escritos o de mal gusto.

Ahora bien, es importante distinguir las variedades de la censura a través de la historia. Si siguiéramos una línea de tiempo, son períodos visibles a lo largo de las épocas y se han representado, por mencionar uno, el tachado de textos durante el periodo de la Inquisición, equiparable por sus similitudes y fines con el subrayado de textos durante el Estalinismo. Otra forma de avatar de la censura fue el expurgo de libros bajo criterios religiosos y moralistas, como una manera de apartar textos a la vista de los lectores, práctica común en las bibliotecas monacales siglos atrás. Encontramos que la misma práctica fue llevada a cabo por los soviéticos en sus bibliotecas más importantes, destinando libros a secciones especiales de almacenamiento llamadas *Spetsjran* o *Spetskhran* para apartarlos de la vista. *Spetskhran* es la contracción de *spetsialnoe kranenie* que quiere decir fondos especiales y contenían libros de autores condenados al destierro o sobre temas ideológicamente prohibidos por el Régimen.

Asimismo en las bibliotecas norteamericanas se llevó a cabo una actividad equiparable, como fue el etiquetado (*labeling*) que supone una valoración subjetiva de la obra para fines de control de contenidos, de la misma manera, los

³⁰ Alberto Manguel, *Una historia de la lectura*, 455.

bibliotecarios colocaron cierto tipo de libros fuera del alcance de los lectores e inventaron códigos de clasificación.

Además de la “censura previa” referida a una planeación por parte de una autoridad, la “autocensura” o “censura inmanente” es la autorregulación, el punto máximo en cualquier sistema de censura, donde el autor por sí sólo la lleva a cabo. La “censura por omisión” es la referida a lo que se puede leer o no, excluir textos. La “censura ética” o “moral”, como la prohibición de la pornografía o el racismo, en este sentido la misma sociedad regula las prácticas y representaciones hacia ciertos tópicos que por su contenido y efecto son denunciables. La “censura por seguridad”, ya sea por orden del Estado que determinada información es reservada y prohibida su difusión so pena de castigo, esta censura tiene una serie de normas inquebrantables³¹.

Para fines del presente trabajo se destacan los tipos de censura en los EUA, como en la URSS y fundamentalmente la propuesta de “terror de baja intensidad”³² que cubre los periodos de investigación de 1946 a 1964.

En la URSS se estableció un modelo cultural para normar al ciudadano soviético culto, que se hizo experto en leer entre líneas el sentido “práctico”. Por su parte el pueblo se acostumbró a una relación externa e interpretativa de la información, sin embargo, como bien señalaría Chartier “son infinitas las astucias que desarrollan los lectores para procurarse los libros prohibidos, para leer entre líneas, para

³¹ En el 2010 se publicó una nota sobre el Pentágono que negocia la compra y destrucción de 10 mil copias de un libro sobre la guerra de Afganistán, ya que contiene secretos de inteligencia y pueden poner en riesgos a las personas encubiertas. Publicado en: Scott Shane, “Pentagon Plan: Buying Books to Keep Secrets”, *New York Times*, 9 septiembre 2010.

³² Es un sistema de terror invisible que se instaura de manera estructural, que abarca a toda la sociedad, nunca atenta directamente a la integridad física del ciudadano y se aplica por igual a toda la población. Se instaló a fines de la década de los veinte, de acuerdo al autor este aún se aplicaba justo antes del final de la guerra fría. Esta propuesta es explicada al detalle en *La antesala del Gulag: el terror de baja intensidad en la URSS, 1929-1953*. José Manuel Prieto; tutor principal, Jean Meyer; tutores, Ricardo Pérez Monfort y Tatiana Sidorenko. México, D.F.: El autor, 2003.

subvertir las lecciones impuestas”³³. Ejemplo de ello fue el surgimiento en la URSS del *Samizdat* (autoedición), donde varios escritores disidentes expresaban sus ideas y también se reproducían los textos censurados por el Directorado General para la Protección de Secretos de Estado en la Prensa, GLAVIT.

En palabras de Coetzee la censura soviética se enmarca en la prescripción, con límites que no deben transgredirse. “La literatura exhibiera un *partiinnost* (entusiasmo partidista), *ideinnost* (consciencia ideológica) y *narodnost* (consciencia frente al público)”³⁴. Una vez que la censura permea a todo el sistema se establece como régimen de lectura y escritura, se espera que los escritores y el público lector se auto regulen. Si se colocan fuera de los límites permitidos, son culpables y castigados.

En cuanto a los EUA, se identificó que practicaron la censura de tipo preventiva y hasta la destrucción de libros considerados peligrosos como los de propaganda comunista, tal como sucedió con la postura del Senador Joseph McCarthy en junio de 1954, el cual introdujo un proyecto de ley (SB 241) para que un comité especial de expertos revisara materiales en colecciones de bibliotecas escolares, y era suprimir cualquier literatura juzgada propagandística.

³³ Roger Chartier, *El orden de los libros: Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, 2ª ed. (Barcelona: Gedisa, 1996), 20.

³⁴ John Maxwell Coetzee, *Contra la censura: ensayos sobre la pasión por silenciar* (México: Mondadori, 2007), 35.

1.2. Mauvais livres....libros, lectores y bibliotecas.

La Guerra Fría fue un conflicto no militar a escala internacional donde el mundo se polarizó en dos grandes bloques: el occidental-capitalista por EUA y el oriental-comunista por la URSS. El origen del termino Guerra Fría fue acuñado en 1947 por Bernard Baruch, financiero multimillonario y asesor de Woodrow Wilson y Harry Truman, para describir las relaciones cada vez más frías entre los EUA y la URSS. No fue sólo una rivalidad a nivel diplomático y militar, también tuvo profundos efectos en la competencia política, económica e ideológica muy intensos.

El bloque comunista con características de un “estado totalitario con sus fronteras cerradas y limitado al máximo la movilidad de sus ciudadanos”³⁵; en esa época el Estalinismo abarcó a la URSS y a los países que estaban bajo su influencia. Se perfeccionaron los mecanismos para el control de todas y cada una de las actividades, las ideas de las personas estuvieron sujetas a ese control y bajo una estrecha vigilancia, “todos los aspectos de la vida se encontraban fuertemente centralizados, [...] una única jerarquía político-económico-ideológica no toleraba rivales, el resto de la sociedad se aproximaba a una condición atomizada”³⁶. Es importante destacar que desde el inicio del régimen soviético en 1919 se registraron políticas aplicadas a nivel masivo, las de mayor impacto fue la colectivización, la técnica implacable del ocultamiento³⁷ y el GULAG³⁸.

³⁵ Para entender más el clima de opresión soviética planteo las tipologías establecidas por el autor José Manuel Prieto en su tesis: La antesala del GULAG. Además del TBI ya mencionado anteriormente, el Terror de Alta Intensidad (TAI) es el terror que consiste en la eliminación física o el encarcelamiento –fusilamientos, internamiento en campos de concentración como el GULAG-. El TAI se aplica de manera directa sobre la víctima en particular y casi siempre conlleva a la muerte.

³⁶ Ernest Gellner, *Condiciones de la libertad. La sociedad civil y sus rivales* (Barcelona: Paidós, 1994), 13.

³⁷ Son instrucciones secretas y no se dan a conocer como políticas oficiales, una de las fases del ocultamiento era prohibir la libre circulación de información de cualquier tipo. El Gobierno se reservaba la facultad para nombrarla como “Secreto de Estado”. La persona que se atreva a difundirla puede ser acusada de divulgar secretos estatales.

³⁸ Administración General de los Campos (por sus siglas en ruso Glavnoe Upravlenie Lagueri) se unieron después de los Treinta a los campos de concentración. El célebre *Archipiélago Gulag* de Alexander Solzhenitsyn volvió famoso el termino GULAG.

En el otro bloque, EUA, surge un fervor anticomunista que afectó todos los niveles de la vida, “fue como si el miedo al comunismo volviera a alimentar, esta vez en la democracia liberal más unánime del mundo, unas pasiones ideológicas inversas y comparables a las del detestado adversario”³⁹. Se idearon programas como “la Doctrina Truman” en 1947, que buscó contrarrestar la amenaza comunista en el mundo. Este panorama internacional desató, en diferentes planos, una paranoia armamentista, política, ideológica, económica, social, tecnológica e informativa.

En los primeros años del inicio de la Guerra Fría, sucedieron acontecimientos de enorme trascendencia, en 1948, la URSS detona la bomba atómica; después en 1949 China se convierte al comunismo y en 1950 invaden a Corea del Sur; en 1954, los EUA explotan la primer bomba de hidrógeno en las Islas Marshall, un año después los Soviéticos hacen lo mismo; en 1956 la URSS expande el comunismo hacia la Cuba de Fidel Castro. En 1961 se inicia la crisis de misiles en Cuba conocida como la “Bahía de cochinos”; en 1963, el presidente norteamericano John F. Kennedy es asesinado. Un año después, en 1964, Leonid Brezhnev es elegido como líder en la URSS. Como datos adicionales, fuera de nuestro periodo de investigación, en 1965 se inició la Revolución Cultural en China y en 1966, se da el movimiento antiguerra de Vietnam, en EUA.

La Guerra Fría en ambos países tuvo diferentes periodos de tensión interna. Particularmente en los EUA uno con alto grado de censura, el denominado *Macartismo* que imperó de 1948 a 1954. Posteriormente surge el movimiento por los derechos civiles que implica la lucha por la libertad de expresión, como consecuencia el pensamiento liberal gana terreno a partir de los años sesenta y extendiéndose hasta décadas posteriores. Asimismo se distinguen varios periodos cruciales para nuestra investigación sobre la URSS; antes de la muerte de Stalin se respira una atmósfera asfixiante conocida como la “Edad de Hierro” y con su sucesor Nikita Krushev (1953-1964) ocurre “el deshielo”. A partir de 1965 con

³⁹ Furet Francois, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 484.

Leonid Brézhnev es el llamado “estancamiento brezhneviano” o años de inmovilismo político⁴⁰. Ahora bien, como dato adicional. La Segunda Guerra Mundial afectó a la infraestructura bibliotecaria en Europa. Mientras que en territorio Norteamericano quedó intacta. En cambio en la Unión Soviética los datos son demoledores, con “la cifra de 100 millones de volúmenes perdidos”⁴¹, y “destrozaron 43 000 bibliotecas públicas”⁴².

Es interesante saber, para fines del presente trabajo, los roles que desempeñaron el libro, los lectores y las bibliotecas durante la Guerra Fría. Como antecedente, identificamos que durante la Segunda Guerra Mundial el libro sirvió para las tropas norteamericanas⁴³, entre otras cosas, como un bálsamo ante toda la barbarie desatada.

Durante la Guerra Fría, todo arrebató ideológico, cada palabra, gesto, postura e incluso color que hacía referencia favorable al enemigo, debían ser denunciados y perseguidos. Es en este momento cuando el libro, se vuelve tanto un instrumento sedicioso como un poderoso símbolo en una “guerra de ideas”. Esto dio paso al empleo del libro como instrumento de propaganda para contrarrestar al adversario; a su vez para la contención y anular las malas influencias. En un clima de confrontaciones ideológicas, se cataloga que haya “libros buenos” y “libros malos”. Se asignaron adjetivos acorde a las diversas orientaciones para distinguir los buenos libros de los malos. En los EUA a los libros malos se les llamó “libros subversivos”, por su contenido comunista o que hicieran referencia a éste.

⁴⁰ José Manuel Prieto, *La antesala del GULAG: el terror de baja intensidad en la URSS 1929-1953* (Tesis de Doctorado, UNAM, FFyL, 2003), 24.

⁴¹ Lucien Xavier Polastron, *Libros en llamas: historia de la interminable destrucción de bibliotecas*, Libros sobre Libros (México: Fondo de Cultura Económica, 2007), 165.

⁴² Dirección Central de Estadística, *Cuarenta años de poder soviético en cifras: Datos estadísticos* (Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1959), 254. También se puede visitar el sitio de la Biblioteca Nacional de Rusia <http://www.nlr.ru/eng/nlr/history/8.htm> incluye información sobre el cerco a la ciudad de Leningrado y su biblioteca hecha por los nazis en la Segunda Guerra Mundial para saber el tamaño de la devastación.

⁴³ En los campos del ejército existieron los cuerpos de bibliotecarios (*corps librarians*) para brindar servicios a los soldados. También existió el Consejo de Libros en tiempos de Guerra (*Council on Books in Wartime*).

En la URSS, los libros malos eran los contrarios al régimen: “anti-soviéticos”, de “ideas capitalistas” o los de personas caídas en desgracia. En ambos países existió la percepción de que existían libros buenos o malos, y que los libros malos debían apartarse de la vista, ser perseguidos y prohibidos o en caso extremo, destruir. Su lectura se debía castigar.

Mientras tanto, los libros buenos o permitidos son, desde una concepción decimonónica, los moralizantes, los que engrandecen el espíritu y el pensamiento y, por ende, mejoran a la persona al alejarla de cualquier vicio; entre ellos se encuentran también los destinados para una educación moral y cívica. Entonces si estos “libros buenos” los ponemos bajo la luz de la Guerra Fría, son los que sirvieron para incrementar el patriotismo y la lealtad, preservan una nación entera, fortalecen a las personas ante los embates del comunismo o el capitalismo.

Para entender los efectos de la lectura es necesario retomar las investigaciones realizadas antes y después de la Segunda Guerra Mundial por bibliotecarios; existieron diversos estudios tanto del lado norteamericano como del soviético.

Así, Robert Darnton menciona la importancia de toda la investigación sobre la lectura que floreció en la *Graduate Library School* de la *Universidad de Chicago* de 1930 a 1950. Citamos a Douglas Waples, que por su liderazgo en aquella escuela, encabezaba los estudios sobre los efectos sociales de la lectura, y en su libro “*What Reading Does to People*”, intentó clasificar los motivos o valores de la lectura en tres categorías o círculos. La primera y más simple, “es la capacidad del lector para comprender y recordar lo que lee, sin embargo esto ha dado una distorsión acerca de la comprensión de los valores de la lectura. La segunda, representa los valores instrumentales o de transferencia de la lectura, no es sólo recordar lo que se ha leído, entran las experiencias de los individuos para formar modelos complejos, así que su contribución a la personalidad total del individuo es difícil de medir. En el tercer círculo, los valores normativos de la lectura tal como

estos aparecen en rasgos de carácter que se asocian con ciertos tipos de lectura o cierta clase de publicaciones⁴⁴”.

El tercer y último punto es de suma importancia para la presente investigación, por tratarse de las publicaciones, que tienen un profundo impacto en la sociedad y el individuo. Para ahondar más en este último apartado, Jesse Shera otro trascendente autor de la escuela norteamericana retomó el estudio de Waples y dijo que los efectos de la lectura comienzan con las “precondiciones de publicación, las características de la sociedad y de las personas y de los grupos que producen publicaciones: la división del trabajo, el nacionalismo, el impacto de los hechos nacionales como internacionales, los controles económicos, el poder de los grupos de presión, la influencia del gobierno [...] todas estas precondiciones de publicación determinan el carácter de los registros gráficos a los que son expuestos los lectores⁴⁵”.

Douglas Waples estaba convencido, después de varios estudios científicos entre los años 1930 a 1945, que los estadounidenses estaban influenciados por lo que leían y habría que saber que leían; asimismo, por la importancia y efectos de la propaganda ejercida en las personas, causada por la inminente entrada de los EUA a la Guerra Fría. El autor concluye que los “estudios de casos para la conversión al comunismo, por ejemplo, tienen los siguientes pasos en común. Primero: la oportunidad del lector de publicaciones liberales, las cuales poco a poco incrementa su tolerancia para este tipo de escritos y su interés en leer más; segundo, el lector inicia una ávida búsqueda por publicaciones en las cuales encontrará sus más serias objeciones a la doctrina; tercero, el lector dice: “después de mucho leer, gradualmente veo la sabiduría del comunismo”⁴⁶.

⁴⁴ Jesse Shera, *Fundamentos de la educación bibliotecológica* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1990), 33-34.

⁴⁵ *Ibid.*, 34.

⁴⁶ Douglas Waples, Bernard Berelson y Franklyn R. Bradshaw, *What Reading Does to People, a summary of evidence on the social effects of reading and a statement of problems for research*, Studies in Library Science (Chicago: University of Chicago Press, 1940),121.

Por el lado soviético seguimos a Nicolai Roubakine, pionero de los estudios científicos sobre los lectores en su país. Él creó la teoría de la “bibliopsicología”, donde afirma que el “contenido objetivo del texto no puede ser interpretado de la misma manera por todos los lectores, pues cada versión depende de las vivencias psicológicas de quien la elabora. Además, señala que el libro no es un transmisor, sino un estimulante del pensamiento, y por ello puso en cuestionamiento el papel del libro y la lectura como medios de formación de la conciencia social”⁴⁷. Si bien las interpretaciones de los textos no son iguales en cada lector, cada uno lo comprende e interioriza a su manera. Lo novedoso del planteamiento de Roubakine es que el libro es estimulante del pensamiento, además va más allá al cuestionar libro y lectura como formadores de la conciencia social. Se debe recordar la importancia que dieron las autoridades soviéticas a la alfabetización del pueblo, una vez concluida la gran Revolución de Octubre en 1919, “se hicieron conscientes de que la liquidación del analfabetismo era requisito para controlar la mente colectiva y abrirle la puerta a una propaganda efectiva”⁴⁸. Es debatible la anterior idea porque la educadora y pedagoga, Nadezhda Krupskaya y esposa de Lenin, inició una batalla contra el analfabetismo basándose en la educación politécnica con cuatro ejes: I. Conformar el sistema educativo soviético; II. Desarrollo de nuevos programas de estudio y métodos de enseñanza, y la elaboración de nuevos libros de texto; III. Análisis de los problemas educativos; y IV. Argumentar la teoría de la educación politécnica a partir de los postulados de Marx y Engels. La acción básica de su programa fue la campaña contra el analfabetismo para acercar más a la cultura, difundir la enseñanza y la divulgación masiva del libro entre el pueblo.

⁴⁷Ogan Stepanovich Chubarian, *Bibliotecología general* (La Habana: Ministerio de Cultura, Científico-Técnica, 1976), 20.

⁴⁸Jesse Shera, *Fundamentos de la educación bibliotecológica*, 40.

Según Roger Chartier, “el libro apunta a instaurar un orden, sea en su desciframiento, en el cual debe ser comprendido, sea el orden deseado por la autoridad que lo ha mandado ejecutar o que lo ha permitido”⁴⁹. Este *ordo librorium* no da pie a las desviaciones, es una interpretación única, es una lectura dirigida a que el lector interiorice ese orden y así se comporte. La autoridad que permite el libro, hace a la vez que el autor mismo se constituya como una verdad absoluta, innegable. Sin embargo, contrario a lo anterior, el lector en ese acto de lo más íntimo “busca desviar, desbaratar la censura, la imposición”⁵⁰, los lectores se valieron de diversas formas para transgredir y hacerse de libros prohibidos, de ahí los misterios y efectos de la lectura, no se puede predecir ni calcular su fuerza. También coincide Waples en cuanto a los valores instrumentales o de transferencia de la lectura, los efectos en la personalidad del individuo, son difíciles de medir.

Recordemos que en los EUA se concibe al libro como un medio para la democratización de la información basada en la Primera Enmienda Constitucional, entre otros puntos también deriva en la proliferación del mercado editorial y, asimismo, los canales de difusión oficial se diversifican. Antes y durante la Guerra Fría el libro adquiere, como se mencionó anteriormente, la calidad de un arma en “la guerra de ideas”, como vehículo difusor y contra-propaganda del comunismo. El contenido del libro permitido es fiel reflejo de la ideología capitalista dominante. En nuestra investigación no se encontraron vestigios de un comercio clandestino de libros prohibidos en los Estados Unidos, sin embargo hubo un gran auge en ediciones a bajo costo de los llamados “paperbacks” a mediados de 1960, sirviendo como difusión del pensamiento liberal y de los derechos civiles que se estaban gestando entre la juventud estadounidense. También las revistas de difusión tuvieron su auge por estos años.

⁴⁹ Roger Chartier, *El orden de los libros*, 20.

⁵⁰ *Ibid.*, 20.

En cuanto a los textos religiosos, éstos tuvieron presencia al final de los años cuarenta y toda la década siguiente. “Por la presión de vencer al enemigo fascista y por lo tanto, combatir la “amenaza comunista” que causó en muchos americanos, la búsqueda de consuelo en la palabra de Dios⁵¹”. A tal grado llegó la animadversión al comunismo que lo ponía en el mismo nivel que la depravación moral.

Los *bestsellers* lograron gran impacto entre los norteamericanos. De los más sobresalientes, *Life is Worth Living* del arzobispo Fulton J. Sheen que imprimió sus sermones. También Betty Crocker se convirtió en un icono de la mujer como ama de casa; publicó un libro titulado *Picture Cookbook*, y ambos se convirtieron en *bestseller* durante la década de los cincuenta. Las revistas, mayormente dirigidas al público femenino, tenían como objetivo mejorar su vida en el hogar y que al regreso los veteranos de guerra, encontrarán un ambiente sereno. Los editores identificaron en el gran público femenino un mercado para sus publicaciones, cuyos contenidos servían para enfatizar sus roles como esposas y madres. En el segundo capítulo de la presente tesis se abordará más al respecto.

El libro en la URSS se concebía como una fuente importante para la difusión de ideas y para el avance científico. El libro permitido en el discurso oficial por las autoridades soviéticas tenía una enorme difusión gracias a una sofisticada red centralizada que difundió miles de millones de libros. Al mismo tiempo se contaba con un extenso aparato de censura: El Comité Estatal para la Publicación, Impresión y Comercio de Libros, *Goskomizdat* y la más grande casa editorial era la *Gosizdat*. La oficina central de censura, establecida a lo largo de la década de 1920, en la *GLAVIT*.

⁵¹ Debra Mulligan, “Reading and the Second World War: 1941 – 1960”, en *Cultural History of Reading* (Westport: Greenwood Press, 2009), 244.

La circulación clandestina de libros prohibidos se daba a muy menor escala, aunque con un gran impacto en la mente de sus lectores. La práctica lectora transgresora de estos textos, fue posible por la autoedición o “*samizdat*”; esos textos, revistas, novelas, mecanografiados, copiados y recopiados no dejarían de multiplicarse”⁵². Circularon obras de Bulgakov, Bábel, Bunin y traducciones, como *1984* de Orwell.

Fuera de los periodos de investigación que abarca el presente trabajo, en las décadas de los setenta y ochenta, se desarrolló un comercio secreto de libros en un creciente mercado negro, fue una parte activa de la sociedad. “Se compraban libros directamente de otras personas, el 35% de los adultos soviéticos adquirirían libros para sus casas, el 68% de las familias en las grandes ciudades compraban sólo en el mercado negro”⁵³. Los temas recurrentes: Literatura rusa del siglo XIX y XX, autores como Anna Akhmatova, Boris Pasternak, Solzhenitsyn, Mihail Bulgakov, Igor Severianin, entre otros.

Sin embargo determinar el tamaño y la forma del corpus literario de esta literatura transgresora en territorio soviético es difícil, porque, al menos durante la presente investigación, no se detectaron fuentes estadísticas u algún trabajo académico que lo respalde. Asimismo es difícil cuantificar el impacto de la lectura en el público soviético de estas prácticas marginales.

⁵² Jean Meyer, *Rusia y sus imperios, 1894-1991* (México: Centro de Investigación y Docencia Económicas: Fondo de Cultura Económica, 1997), 406.

⁵³ Valeria D. Stelmakh, “Reading in the Context of Censorship in the Soviet Union”, *Libraries & Culture*, vol. 36, núm. 1, (Winter 2001), 146.

1.2.1. Las bibliotecas bajo el modelo socialista soviético.

Las bibliotecas en la URSS, cuyo principal objetivo era el avance en la ideología, cultura y ciencia, tuvieron un papel destacado en la sociedad. De esta manera todo el sistema bibliotecario soviético se basaba en el *partiinost* (entusiasmo partidista). Y en el contexto que nos interesa, en cuanto a la *praxis* censoria llevada a cabo por los soviéticos, los fondos de las bibliotecas también son clasificados en concordancia con la práctica del ocultamiento, “cuyos lineamientos deben seguir cada biblioteca y que son bajados desde el centro como directivas, las más de las veces secretas. Cuando un autor cae en desgracia, es declarado enemigo del pueblo [...] automáticamente sus obras son retiradas de los estantes, obedeciendo una directiva secreta”⁵⁴, a sí mismo, pasa con teóricos y dirigentes del partido que han caído en desdicha. Y si los bibliotecarios llegaban a fallar, eso les traía serias consecuencias, “En las bibliotecas importantes, de rango estatal o republicano, los libros no son destruidos, sino colocados en archivos especiales (*Spetskhran*) para su utilización en posibles trabajos de propaganda o, más raro, de investigación”⁵⁵. José Manuel Prieto hizo importantes hallazgos en cuanto a estos archivos especiales, porque durante su “investigación en 1988 en la Biblioteca Científico Técnica de la ciudad de Novosibirsk no le permitieron la consulta de ciertas obras de filósofos occidentales, para hacerlo debía presentar una solicitud que viniera firmada por el tutor y el secretario del partido de la facultad. Sólo así, le entregarían el libro que figuraba en el catálogo pero que se conservaba en el archivo especial”⁵⁶.

Lo anterior brinda pistas, que desde el ámbito bibliotecológico, son materia de análisis sobre los bibliotecarios soviéticos que llevaron una serie de *praxis* censoras, desde la modificación en sus esquemas de clasificación para adaptarlo a las necesidades del partido-estado, hasta purgas en los acervos generales.

⁵⁴ José Manuel Prieto, *La antesala del GULAG: el terror de baja intensidad en la URSS 1929-1953*, 175.

⁵⁵ *Ibid*, 175.

⁵⁶ *Ibid*.

A los bibliotecarios se les podría considerar *politcontrollers* porque aparte de realizar sus actividades habituales tenían funciones de índole política, por así decirlo.

La intensa carga ideológica que permeo a la biblioteca soviética en su totalidad, llegó a tal grado que en 1952, “la Biblioteca Memorial Lenin instruyó a los bibliotecarios soviéticos a que introdujeran una nueva subdivisión de clase en el catálogo, la cual fue marcada como IFB – Filosofía contemporánea burguesa – como arma de la reacción imperialista”⁵⁷.

En el ámbito soviético se reconoce a los bibliógrafos como mejor capacitados que a los catalogadores para realizar la censura necesaria porque ellos están “orientados es este aspecto o tienen el conocimiento necesario y habilidades, para este propósito, tienen varias herramientas bibliográficas”⁵⁸. Así es, los bibliógrafos tienen grado universitario y se desempeñan en las grandes bibliotecas soviéticas. El desarrollo de una disciplina, como es la bibliografía soviética, se permea del entorno socio-político-cultural y es una actividad ideológica. Se conjetura que incluso en el ámbito educativo del bibliotecario, se instruye en la manera de cómo llevar a cabo la censura o como se le quiera denominar. Esta particularidad no la vemos reflejada en otras escuelas, al menos en una práctica aleccionada desde las autoridades.

Otra forma de llevar a cabo las purgas fue a través de los catálogos bibliográficos; es importante mencionar tanto en la disciplina bibliotecológica como en la biblioteca es condición *sine quanon* el significado, el uso e implementación del catálogo. Implica un orden en la biblioteca, asimismo una llave de entrada para la localización, identificación y recuperación de la información.

⁵⁷ Arturs Baumanis y Robert Rogers, “Soviet Classification and Cataloging”, *The Library Quarterly*, vol. 28, núm. 3 (Julio 1958), 174.

⁵⁸ L. Levin, “Sistematicheskii katalog kak reko- mendatel'no bibliograficheskoe posobie” (“The Classed Catalog as a Tool of Recommendation Bibliography”), *Bibliotekar'*, (Mayo-Junio 1953), 34.

Para la confección del mismo se requiere de una serie de principios y conocimientos en los campos de la catalogación y clasificación. Para los propósitos soviéticos los catálogos se convirtieron en un instrumento de censura y propaganda política.

Como antecedente, las purgas en los catálogos fueron instituidas, a principios de 1926 y la década de los treinta, por Nadezhda Krupskaya, considerada una de las fundadoras de la bibliotecología soviética ya que fue pionera en el desarrollo de las bibliotecas y elaboró los fundamentos de la ciencia bibliotecaria rusa. “Los libros removidos durante esta purga, desde las bibliotecas rurales a las bibliotecas centrales, para propósitos de referencia y trabajo científico y se ubicaron en estantes especiales y son incluidos en catálogos separados para que puedan ser consultados cuando sea necesario”⁵⁹. Además Krupskaya destacó por elaborar principios sobre estudios de lectores.

En 1930 hubo una orden secreta llamada “Instrucciones para la revisión de los contenidos de las bibliotecas para las masas”, entre otros puntos se ordenó “el retiro de trabajos considerados que podrían “inflamar sentimientos perversos”. Estas categorías de “sentimientos perversos” incluyen no sólo eróticos sino que también contengan temas de pesimismo o desesperanza”⁶⁰. Esto surgió como consecuencia por una ola de suicidios entre los jóvenes, causados por la lectura; asimismo, hubo casos de muertes en notables poetas. A este fenómeno se le denominó “Eseninismo” porque en 1926 se suicidó Sergei Esenin, notable escritor y poeta; en realidad fue algo provocado por los cambios radicales durante las décadas de 1920 y 1930 en la Unión Soviética.

⁵⁹ Arturs Baumanis y Robert Rogers, *Soviet Classification and Cataloging*, 185.

⁶⁰ Dmitrii K. Ravinskii, "Dangerous Reading" in the Soviet Era", *Libraries & Culture*, vol. 33, núm. 1, (Winter 1998), 85.

Ahora bien, el “sistema de clasificación decimal⁶¹” de Melvil Dewey “fue establecido en 1920 por el nuevo régimen soviético, como el sistema oficial de todas las bibliotecas rusas”⁶² ¿Por qué se seleccionó un sistema de clasificación norteamericano? ¿Por qué Dewey? Si ya existía el de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Quizá los soviéticos lo vieron desde el punto de vista práctico por la fácil adaptabilidad numérica, también hay que recordar que Lenin y su esposa fueron constantes usuarios de bibliotecas cuando se encontraban en el exilio. Se entrevisté que esta no fue una decisión a la ligera; a la fecha se utiliza este sistema de clasificación, al menos en la Biblioteca Nacional Rusa⁶³. Como comentario adicional cabe señalar que Melvil Dewey fue un acérrimo anticomunista.

La adaptación del sistema de clasificación decimal al contexto soviético estuvo a cargo de N.V. Rusinov, sin embargo, varios bibliotecarios soviéticos alzaron la voz y dieron alerta acerca de la falta de descripción dentro del sistema de materiales soviéticos y de la pre-Rusia de 1918. Las bibliotecas de “masas” -son las bibliotecas públicas para nosotros en Occidente- utilizaron una edición abreviada de las tablas, muy parecida a la edición de Dewey. Como se mencionó anteriormente, se hicieron modificaciones al esquema de clasificación de acuerdo a las demandas ideológicas del Partido Comunista, basados en los principios del Marxismo-Leninismo, esas alteraciones fueron llevadas al extremo al grado que cada año cambiaban las categorías, ya sea adicionando temas nuevos o moviéndolas⁶⁴.

⁶¹ La versión de 1876 disponible en <http://www.gutenberg.org/files/12513/12513-h/12513-h.htm> (Fecha de consulta: 7 de febrero de 2013)

⁶² Nathalie Delougaz, “Adaptations of the Decimal Classification for Soviet Libraries”, *The Library Quarterly*, vol. 17, núm.2 (Abril 1947), 148.

⁶³ Se hizo una búsqueda en su OPAC de una obra de Orwell, el resultado fue la Rebelión en la granja. Este es el registro **Документ:** Orwell G., Animal farm: a fairy story and essays' collection. [книга для чтения на английском языке]. George Orwell- 2008 (Original reading. English) NLR Шифр Ик 2008-2/62; Инв. номер 1079262.

⁶⁴ Existe un detallado análisis de los esquemas de clasificación, por ejemplo en 1946 la primera categoría: Marxismo-Estalinismo, el segundo término la literatura política, el tercero los bolcheviques, hasta el número 14, las ciencias militares. Esto es importante porque la URSS estaba saliendo de una extenuante guerra con pérdidas humanas y materiales estratosféricas. Da pauta para pensar que después de una conflagración es

Hubo numerosos cambios en los esquemas, al grado que en la editorial de julio de 1955 de la revista *Bibliotekar*⁶⁵, “los bibliotecarios soviéticos comenzaron a protestar por los cambios en el sistema de clasificación”⁶⁶.

Lev Naumovich Tropovskii posteriormente también trató de adaptar el sistema de clasificación a la visión del secretario político del partido comunista. Tropovskii señaló que “la bibliografía está en el campo de la ideología”⁶⁷, lo anterior refleja fielmente la influencia del entorno político-social en la bibliotecología. E. Shamurin, fue quien finalmente hizo las adaptaciones de acuerdo a estos principios, bajo el esquema de clasificación la ciencia general es el Marxismo-Leninismo. Siguieron las Ciencias Naturales, que se considera al mundo material como el inicio de todo. Después las Ciencias Sociales, posteriormente las Ciencias del Pensamiento: psicología, filología, literatura, arte, libros, bibliotecas y bibliografía.

En “la Unión Soviética tenían clara la orientación de la biblioteca como una agencia de censura y adoctrinamiento político”⁶⁸. Viene a reforzar uno de los planteamientos del presente trabajo, la instrumentalidad de la biblioteca.

importante reafirmar la ideología en el patriotismo soviético, de ahí que la categoría principal sea el Marxismo-Leninismo y en 1947 se publicó *Breve curso de historia de la URSS* que ofrece una visión verdadera sobre la historia marxista de su pasado, esta publicación fue muy importante porque se desglosó de un lineamiento de Stalin sobre el sentimiento patriótico soviético para los escritores, como segundo término la literatura política, que durante la Guerra Fría desempeñara un importante papel en la propagación ideológica. Véase Thomas J. Whitby, “Evolution and Evaluation of a Soviet Classification”, *The Library Quarterly*, vol. 26, núm. 2 (Abril 1956), 118-127 y José Manuel Prieto, *Las uniones creativas*, Documento de Trabajo División de Historia: 9 (México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2001), 13.

⁶⁵ *Bibliotekar*, revista oficial bibliotecaria publicada por el Ministerio de Cultura.

⁶⁶ A. Skvortsova, “Pismo v redaktsiu” (“Letter to the Editorial Board”), *Bibliotekar*, (Julio 1955), 34.

⁶⁷ Arturs Baumanis y Robert Rogers, *Soviet Classification and Cataloging*, 173.

⁶⁸ *Ibid.*, 184.

1.2.2. Las bibliotecas norteamericanas bajo presión.

Los EUA no estuvieron ajenos a todo este aparato de censura; en el periodo de la posguerra, los primeros ingredientes son los resultados de la Doctrina Truman y posterior ejecución de los “Programas de Lealtad” de 1947 a 1953, luego vinieron las presiones del periodo llamado Macartismo, y se desató un ambiente persecutorio donde las bibliotecas y bibliotecarios sufrieron una presión ante la censura, nunca antes visto en la historia norteamericana. Además, frente a esta ola de “histeria” anticomunista en los años cincuenta, varios “grupos de presión” se manifestaron sobre todo en las bibliotecas públicas. De los que se tiene registro son: *American Legion*⁶⁹, *The Veterans of Foreign Wars*⁷⁰ y *Sons of the American Revolution*⁷¹. Es interesante el papel desempeñado por las organizaciones civiles, sea de cualquier tipo. Algunas de ellas se encargaron de denunciar, de alzar la voz cuando se daban atropellos a los derechos de los ciudadanos norteamericanos, es el caso de la American Library Association (ALA).

En la historia de los EUA es importante mencionar las políticas de segregación racial; a las personas de color no sólo se le negaba la entrada a restaurantes públicos, hospitales e instituciones educativas, sino también el acceso a las

⁶⁹ American Legion <http://www.legion.org/> es una organización social y de ayuda mutua que incluye miembros de las fuerzas armadas de los Estados Unidos. La organización fue fundada en 1919 por los veteranos que regresaron desde Europa después de la Primera Guerra Mundial. Las oficinas centrales se ubican en Indianápolis, Indiana, y también tienen oficinas en Washington, DC. El grupo tiene cerca de 3 millones de miembros (Tomado de http://en.wikipedia.org/wiki/American_Legion 14 de febrero de 2013).

⁷⁰ La VRW tiene sus orígenes en 1899 cuando los veteranos de la guerra Española-Americana (1898) y la insurrección Filipina (1899-1902) fundaron organizaciones locales para asegurar los derechos y beneficios por su servicio. Oficialmente se formó en 1914 y ratificada por el Congreso en 1936. Entre sus valores, destacan promover patriotismo y asegurar el cuidado de los veteranos y sus familias. (Tomado de <http://www.vfw.org> 14 de febrero de 2013).

⁷¹ “Sons of the American Revolution” (SAR), es una organización histórica, educacional, y patriótica que se enfoca en la Revolución Americana. Se busca mantener y expandir el significado del patriotismo, respeto por los símbolos nacionales, el valor de la ciudadanía americana, y unificar la fuerza de “*e pluribus unum*” que fue creado por personas de muchas naciones - una nación un pueblo. Es una sociedad de linaje. Esto significa que cada miembro tiene trazado su árbol genealógico, en el punto de haber tenido algún ancestro que apoyó la causa de la Independencia Americana durante los años 1774-1783.

William McDowell fundó la SAR en Nueva York un 30 de abril de 1889. Ha tenido como miembros 16 presidentes de los Estados Unidos. La SAR tiene una biblioteca “*Genealogical Research Library*” <http://library.sar.org> ubicada en sus oficinas centrales en Louisville, Kentucky. Abrió sus puertas el 17 de enero de 1979. La colección asciende a más de 58, 000 volúmenes. También cuentan con otra Biblioteca en Washington, DC que contiene los registros permanentes de los miembros y registros genealógicos. (tomado de <http://www.sar.org/> 14 de febrero de 2013)

bibliotecas públicas. Menciono lo anterior, pues este fue uno de los factores para la destitución de la bibliotecaria Ruth Brown; las políticas raciales jugaron un papel especial porque ella fue relacionada en actividades a favor de los derechos civiles. En los siguientes capítulos se hará un análisis a fondo del caso Ruth Brown por tratarse del tema central de la película *Storm Center* o en el “Ojo del Huracán”, que en Argentina se exhibió bajo ese título⁷².

Es importante destacar el valor de la biblioteca pública norteamericana cuya misión es “la responsabilidad social, libertad intelectual y libertad de leer”. Asimismo la biblioteca tiene un rol central, esencial en la vida del ciudadano, sin embargo, en los hechos a las bibliotecas norteamericanas las censuraron y en algunos casos la propia biblioteca ejerció la censura.

En los EUA tenían secciones especiales de almacenamiento, sin un nombre en particular como el caso Soviético del *Spetskhran*, sin embargo Robert Darnton nos da una idea para entender más la naturaleza misma de esas prácticas conminatorias. En la Francia del siglo XVIII los bibliotecarios crearon un lugar donde depositar los libros malos, lejos de las miradas de los lectores, ese lugar le denominaron *Enfer* “para hacer frente a la contradicción. Por un lado tenían la necesidad de conservar el mayor registro posible de la letra impresa; por otro, querían evitar la corrupción de los lectores por medio de libros malos, se optó por expurgar diversas colecciones [...] y encerrarlas en un solo lugar, fuera del alcance de los lectores, también durante ese siglo los bibliotecarios “colocaron cierto tipo de libros fuera del alcance de los lectores e inventaron códigos de clasificación: El salón Delta de la Biblioteca del Congreso, el ***** de la Biblioteca Pública de Nueva York”⁷³. Para fines de nuestra investigación se estableció comunicación con las bibliotecas mencionadas, la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, acerca del salón Delta: “Si existió la colección Delta con libros y

⁷² En México no se exhibió la película.

⁷³ Robert Darnton, “Sexo para pensar”, en *El coloquio de los lectores: Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores* (México: Fondo de Cultura Económica, 2003), 62.

panfletos cuyos temas, en esos tiempos, podrían considerarse riesgosos. La biblioteca disolvió la colección alrededor de 1964, muchos de los ejemplares se fueron a otras colecciones. El área de *Rare Book Reading Room* tiene una porción de dichos libros actualmente, y tienen la clasificación empleada en la Biblioteca del Congreso⁷⁴. En cuanto a la Biblioteca Pública de Nueva York en su respuesta: “La triple estrella [***] significa “Kept in Special Locked Area”, y a [la colección] “Erótica” fue lo que usualmente se le dio esta clasificación (pero después, fueron asignados a los materiales coleccionables de beisbol e historietas). [***] Se utilizó en los primeros tiempos de la biblioteca, pero ya no es utilizado”⁷⁵.

Otra de las prácticas censorias llevadas a cabo en algunas bibliotecas norteamericanas, fue el etiquetado “*labeling*” que durante la década de los cuarenta y los cincuenta tuvo su mayor apogeo. El etiquetado fue “utilizado como un sistema de estampado de libros para indicar que un autor tenía afiliaciones comunistas, [...] y los libros etiquetados estaban fuera de circulación y eran colocados en el área de “Referencia” o en “Reserva”⁷⁶. Para el uso de este tipo de colecciones en algunas bibliotecas se aplicaron normas estrictas, si se llegaba a prestar algún material era necesario tener el permiso del bibliotecario y en la mayoría de los casos, con tiempo restringido. La lectura de estos materiales en sala fue bajo condiciones de vigilancia. El etiquetado, y sus medidas precautorias como el resguardo o apartado, son intimidatorias que se anteponen al mismo acto libre de la lectura.

Esta práctica de etiquetado fue impulsado por “grupos de presión” cuyos intereses eran y son, de índole patriótico esencialmente. *Sons of the American Revolution* (SAR) propuso oficializar un programa de etiquetado en las bibliotecas a principios de los cincuenta e insistían que no sólo se identificarán los libros de contenido subversivo, sino que también se apartaran del resto de la colección. “El Comité de

⁷⁴ Clark Evans, mensaje de correo electrónico, 22 diciembre, 2013.

⁷⁵ John Rathe, mensaje de correo electrónico, 24 septiembre, 2013.

⁷⁶ Stephen Francoeur, *McCarthyism and Libraries: Intellectual Freedom Under Fire, 1947-1954*, (Tesis de Maestría, Hunter College, Departamento de Historia, 2006), 48.

la ALA de Libertad Intelectual fue el primero que estuvo en contra porque las implicaciones de este tipo de politburó son repulsivos y en contra de la tradición democrática,⁷⁷ tal argumento fue más en sentido práctico y económico, ya que el programa de etiquetado requeriría incontables horas del personal para revisar los materiales y asignar diferentes etiquetas a todos los libros. Si contraponemos la práctica soviética a la norteamericana, los bibliotecarios soviéticos sí desempeñaron funciones de politburó porque llevaron un estricto control de los acervos que contaban por millones de volúmenes.

Durante el Macartismo se identificaban determinadas bibliotecas dónde se sospechaba que tuvieran materiales comunistas, se les pedía como prueba de patriotismo americano tener libros que lo apoyaran, caso particular el libro de Joseph McCarthy *The Fight for America: Documented Answers to Questions asked by Friends and Foe.*⁷⁸

Llámense *Spetskhran*, secciones especiales o *Enfer*, las bibliotecas trataron de cumplir la función de conservar al impreso. Hubo casos en que el libro se destruyó, sin embargo, el espíritu del *Enfer* perduró en su forma material, es decir aseguro la supervivencia del impreso. Estas áreas aisladas e inaccesibles, que incluso despertaban misterio, transgreden cualquier arquetipo de criterio, sean por imposición de directrices ideológicas o de temporalidad, y que gracias a estas prácticas se conservaron los impresos hasta nuestros días. La misma censura dio al impreso una tregua para que llegara a los lectores *a posteriori*.

En suma, propongo dos lecturas de esta praxis censoria; la primera quizá la autoridad guardó un profundo respeto por la representación del libro, ya sea por su apariencia o por el contenido. La otra, es la apuesta por la muerte de la palabra escrita al confinarla en una sección apartada de todo contacto “¿Qué es un libro si

⁷⁷ Ibid., 49.

⁷⁸ Se realizó una búsqueda en catálogos de bibliotecas norteamericanas para localizar un ejemplar, en varias de ellas se encuentra sólo para uso en la biblioteca.

no lo abrimos? Es simplemente un cubo de papel y cuero, con hojas”⁷⁹. Como se pudo mostrar, aún con la existencia de organizaciones civiles autónomas, esto no garantiza el fin de la censura en el caso estadounidense. En los EUA se logró frenar por algunos años la libertad de leer, sin embargo la censura por no ser de tipo centralizadora, de ningún modo alcanzó los niveles soviéticos, la cual se caracterizó por la institucionalización de la censura al crear un enorme aparato censorio que propició la destrucción de millones de libros. En la URSS todo estaba planeado, desde la creación misma del texto hasta su llegada al lector y a todos sus canales de difusión. Es dentro de este enorme aparato censorio donde la naturaleza misma del lector transgrede las normas impuestas para hacerse de textos prohibidos. A mayor restricción, mayor resistencia.

⁷⁹ Jorge Luis Borges, *Borges oral* (2008; reimpr., Madrid: Alianza, 1998), 22.

1.3. Los manifiestos de la biblioteca y el derecho a la información: Hacia una ética bibliotecaria.

“Conozco el peligro del comunismo. Quizá lo conozco mejor que cualquier otro ciudadano estadounidense, porque durante casi cinco meses del año, los últimos seis años, me he sentado en las sesiones junto a representantes de la URSS. Me repugna el control que presumen tener de las mentes de los hombres. Y por eso mismo me repugna lo que ha hecho el senador McCarthy, porque utiliza el miedo como método para controlar el pensamiento...”

Eleanor Roosevelt, *My Day*

En los EUA, los bibliotecarios y las asociaciones agrupados en la ALA, responden a la coacción de la censura de la época a través de peticiones, resoluciones, cartas a periódicos locales o artículos en revistas especializadas en bibliotecología. La ALA tuvo desde esa época un papel trascendental en el debate contra la censura; de algún modo, y no en forma explícita, se inicia con el Código de Ética. Su primera propuesta se publica en marzo de 1930 en el Boletín de la ALA, es una extensa y fundamentada propuesta deontológica para los bibliotecarios de la época que manifiesta los problemas del momento, entre varios puntos, resalta uno donde hacen énfasis en que “el bibliotecario no exprese opiniones sobre preguntas controversiales, como son de la política, religión o sobre temas económicos⁸⁰”. Al revisar el texto original de la propuesta del código en ninguna parte se encuentra la palabra “censura” o algún otro término que aluda a dicha acción. El tercer punto en importancia es sobre el bibliotecario y la “representación de la biblioteca, y los poderes del libro, los servicios, [que a la vez]...podrían ganar reconocimiento de la institución⁸¹”.

⁸⁰ Josephine Adams Rathbone, Marion Horton, G. R. Lomer, Ralph Munn, et.al, “Suggested Code of Ethics”, *Bulletin of the American Library Association*, vol. 24, núm. 3 (March 1930), 60.

⁸¹Ibid., 60.

En el código existe la noción y dan cuenta del poder de los libros, además esto coincide con uno de los principios de Forrest Spaulding, el creador del *Library Bill of Rights*, porque él también entendió el poder de la palabra escrita y la fuerza de la biblioteca como impulsora de ideas en la sociedad.

Es hasta 1939 cuando el Código de Ética se adopta oficialmente en el seno de la Reunión invernal de la ALA, llama la atención su perdurabilidad de principios porque es después de 1981, cuando fue objeto de otra revisión. Es en esa década y las posteriores, cuando se dejan sentir diversas presiones de la censura, en parte como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y sus secuelas. En esta primera versión oficial del Código, el segundo apartado afirma los principios de la libertad intelectual y llama a resistir las presiones del censor sobre los materiales de la biblioteca⁸². Esto puede interpretarse, ya sea como alarma preventiva o por otro lado, salir al encuentro contra la censura por parte del bibliotecario, y sobre todo, a favor de la libertad intelectual del usuario. Tiene claros principios y se respalda en la Primera Enmienda Constitucional de los EUA.

Sin embargo, el código fue ensombrecido por la Declaración de Derechos de las Bibliotecas, en inglés llamada *Library Bill of Rights*, esencialmente expresa los derechos de los usuarios a la libertad intelectual y explícitamente el derecho a la privacidad. Tuvo revisiones el 14 de octubre de 1944, el 18 de junio de 1948, y enmiendas el 2 de febrero de 1961 y el 27 de junio de 1967⁸³. Cada revisión refleja la censura de la época. La versión de 1939, en su primera declaratoria, hace referencia a los estados totalitarios, al enunciar que en varias partes del mundo está creciendo la intolerancia, la supresión de la libertad de expresión, y la censura afecta los derechos de las minorías e individuos. La versión de 1948, alerta sobre la censura necesaria de materiales considerados propaganda comunista, al inicio del Segundo Temor Rojo conocido también como Macartismo (1948-1954).

⁸² El Código completo se puede consultar en <http://www.ala.org/advocacy/proethics/codeofethics/codeethics>

⁸³ Posteriormente el 23 de enero de 1980 y con la reafirmación realizada el 23 de enero de 1996.

En mayo de 1949 a nivel internacional se proclama *El Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública*, donde se invoca a la democracia de la educación, el entendimiento internacional y la promoción de la paz. El *Manifiesto* se toma como una confirmación y potenciación de los valores democráticos al brindar acceso equitativo a todos.

Fue en 1953 cuando se dio un vuelco a la censura de la época, el Presidente norteamericano Dwight D. Eisenhower en su discurso del 14 de junio de 1953 en el Colegio Dartmouth le pide a los estudiantes tengan coraje en estos tiempos difíciles:

“no teman de ir a su biblioteca y leer cada libro que les pertenece y cada documento que pueda ofender nuestras propias ideas de la decencia. Esto sólo puede ser censura. ¿Cómo podremos vencer al comunismo a menos que no sepamos lo que es?. Ahora vamos a pelear contra ello con algo mejor. No tratando de cancelar el pensamiento de nuestra gente⁸⁴”.

El discurso tuvo tal impacto en la comunidad bibliotecaria de ese tiempo que el Presidente Eisenhower envió su carta sobre la libertad intelectual diez días después y fue leída en la Conferencia Anual de la ALA el 24 de junio de 1953. En ella, le brinda al bibliotecario, como un servidor de la más apreciada libertad de la nación: libertad de preguntar, libertad de hablar y de la palabra escrita, y la libertad de intercambiar ideas. Entre otras ideas, la principal es tener conocimiento acerca del comunismo sin caer en fanatismo y pelear por la libertad de saber.

Como consecuencia del discurso, el debate de la censura en la biblioteca cambió radicalmente para bien. ¿Por qué se pronunció el presidente de esta manera? De ello dan nota los periódicos de la época, primero de ser un mensaje para el senador republicano Joseph McCarthy, y contra sus actividades persecutorias en contra de las bibliotecas en el extranjero, dependientes del Departamento de Estado, que a la postre causarían la quema de libros. Fueron once libros

⁸⁴ “The Texts of Eisenhower Speeches at Dartmouth and Oyster Bay”, *New York Times*, 15 de junio 1953,10.

solamente, pero quizá este hecho minó la paciencia del Presidente Eisenhower, - hay que recordar que estaba muy presente el recuerdo de las hogueras nazis en la quema de libros-. Antes del discurso del presidente en el Colegio Dartmouth, la prensa norteamericana publicó muy pocas notas sobre la quema de libros; después, el *New York Times* retomó el tema y publicó varios artículos sobre quemadores de libros o quemas de libros. También el *New Republic* ofreció varias entregas bajo el título “*A Special New Republic Report on Book Burning*”.

En 1953 el Comité de la ALA sobre la Libertad Intelectual se reunió para formular un amplio acuerdo y declaración sobre la libertad para leer, esto a causa de los ataques al programa de las bibliotecas en el extranjero hecho por McCarthy. Finalmente el 2 y 3 de mayo de 1953 en la conferencia Westchester de la ALA y del Comité hubo lugar para declarar uno de los más importantes declaratorias: la libertad para leer (*Freedom to Read*). Por parte del Gobierno de los EUA el presidente Lyndon Johnson firmó en 1966 el acta de “libertad de información”, así los ciudadanos pueden solicitar información al Gobierno. Surgió todo un debate acerca de la privacidad de la información y el derecho a saber (*Right to Know*). Un año después la Oficina de Libertad Intelectual de la ALA es establecida el 1 de diciembre de 1967. Esta serie de pronunciamientos en la ALA sirvieron a los bibliotecarios como un antídoto contra la censura del Macartismo. Al atentar Joseph McCarthy contra la libertad intelectual se enfrentó con una organización bibliotecaria como la ALA. En palabras de Louise Robbins, “en una cruzada por la libertad y apoyo a los valores democráticos, además de brindar a la profesión bibliotecaria autonomía en la selección de libros⁸⁵”, así mismo se estableció el derecho de los lectores a solicitar lo que deseen. Lo más importante de este hecho es el reconocimiento de la sociedad al bibliotecario, además de fortalecer su identidad con claras raíces de apoyo social.

⁸⁵ Louise Robbins, *Censorship and the American Library: The American Library Association's Response to Threats to Intellectual Freedom, 1939-1969* (Westport: Greenwood Press, 1996), 10.

Por el lado de la Unión Soviética, son interesantes las políticas que se tomaron en cuanto a la participación en los organismos internacionales del sistema de Naciones Unidas. Menciono lo anterior por la importancia de los manifiestos emitidos durante los primeros años de la Organización, esencialmente reconocen los derechos humanos, algo contrario al ambiente estalinista en esos años. La Unión Soviética tuvo participación activa pero a la vez crítica en este escenario, precisamente para defenderse del adversario occidental. Para tener una idea acerca de su actuación, a continuación se describirá su papel en la Comisión de Derechos Humanos y en la UNESCO.

Uno de los acontecimientos más importantes fue *La Declaración Universal de los Derechos Humanos*, firmada el 10 de diciembre de 1948 en París. Cerca de la media noche, la Asamblea General de las Naciones Unidas con sus 58 Estados miembros, realizó la votación; 48 votos a favor y 8 abstenciones, sin votos en contra. Honduras y Yemen no estuvieron presentes; Bielorrusia se abstuvo, “al igual que los países del bloque soviético que siguieron: Checoslovaquia, Polonia, Ucrania, la URSS y Yugoslavia. Se sabía desde el principio que Sudáfrica⁸⁶ era incapaz de aceptar la Declaración,[...] se abstuvo[...] así también lo hizo Arabia Saudita⁸⁷”.

Es significativo resaltar el papel que los soviéticos tuvieron en tan importante Declaración. Antes participaron en reuniones de la “Comisión de Derechos Humanos” que fue creada por el Consejo Económico y Social (ECOSOC), con el apoyo de 18 países, su objetivo era la elaboración de una serie de instrumentos para la defensa de los derechos humanos. En la comisión se instauró un comité integrado por un grupo de ocho participantes, cinco de ellos potencias mundiales: Estados Unidos con Eleanor Roosevelt –la menciono por su esencial participación

⁸⁶ De 1948 a 1994 en Sudáfrica existió el Apartheid, era un sistema de segregación racial. La mayoría de los derechos de la comunidad de color fueron violados. Oficialmente se introdujo el Apartheid como una política después de la elección del 26 de mayo de 1948.

⁸⁷ Mary Ann Glendon, *Un mundo nuevo. Eleanor Roosevelt y la Declaración Universal de Derechos Humanos* (México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Panamericana, Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, 2011), 250.

en la Declaración-, Francia, Líbano, China, Chile, Reino Unido, Australia y la Unión Soviética -con Alexandre Bogomolov, representante ante la Comisión y Alexei Pavlov, Secretario de Relaciones Exteriores-. Los soviéticos desempeñaron diferentes actividades, sin embargo, “el principal trabajo de sus representantes era proteger a la Unión Soviética de intromisiones en sus asuntos⁸⁸”. En efecto, había puntos básicos muy importantes en la Declaración que estaban contra la maquinaria soviética, los representantes se empeñaban en darle mención significativa a la figura del Estado en lugar del individuo, como un ejemplo de lo anterior, hay que mencionar que en la URSS no se reconocen los derechos propios de los individuos sino es el Estado el que asume y determina las directrices hacía la persona. Y si se suma todo el tablero que jugaban las potencias victoriosas después de la guerra a “Washington y Londres no les molestaban los obstáculos de los soviéticos hacia la Comisión de Derechos Humanos, básicamente concebía los derechos humanos para exportarse a, y a la vez como un arma *contra*, la Unión Soviética⁸⁹”.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en el *Manifiesto sobre la Biblioteca Pública* (1949) afirmó que las bibliotecas son una fuerza viviente para lograr el entendimiento internacional y por ende promover la paz, en total fueron 46 países firmantes. Al leer el texto se pueden identificar señales claras en contra del totalitarismo soviético, como son la libertad de expresión, la democracia y un punto básico desde el aspecto bibliotecario, dan nota de que las bibliotecas sean de estantería abierta.

La Unión Soviética, después de un boicot de nueve años, decidió unirse a la UNESCO. Como antecedente para la creación de este organismo, EUA y la Gran Bretaña fueron los protagonistas y promovieron la realización de la Conferencia preparatoria en noviembre de 1945, en ese entonces los soviéticos manifestaron

⁸⁸ Ibid., 142.

⁸⁹ Brian Simpson, “Human Rights and the end of Empire: Britain and the Genesis of the European Convention”, en *Un mundo nuevo. Eleanor Roosevelt y la Declaración Universal de Derechos Humanos*, 145.

que no se respetaron los acuerdos, ya que ellos habían solicitado la celebración de dicha conferencia preparatoria una vez que el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas estuviera bien establecido, de ahí la actitud negativa soviética hacia la UNESCO. Sin embargo, otros países del bloque comunista fueron participantes durante la ausencia soviética, como Polonia y Checoslovaquia, además de Yugoslavia. En su tiempo y hasta ahora, la declaración sobre la biblioteca pública fue importante, ya que se buscaba la difusión de valores democráticos en el mundo, además la UNESCO consiguió importantes logros de cooperación aún en un mundo polarizado como lo fue durante la Guerra Fría.

No obstante durante esos años de boicot, los soviéticos no estuvieron ajenos a las actividades de la UNESCO, como se observa en la nota publicada en la revista *Bibliotekar* sobre el “artículo de A. Kravchenko en donde discute una conferencia auspiciada por la UNESCO sobre bibliografía en París en noviembre de 1950. El autor menciona la influencia que los EUA buscan para utilizar a la UNESCO, y así moldear el mundo cultural a su propia visión y difundir propaganda americana⁹⁰”, va más allá al afirmar que con la creación de sistemas estandarizados de catalogación, a los americanos se les facilitaba la localización de materiales en el mundo, “así permitía a agentes americanos penetrar países con la apariencia de ser especialistas bibliotecarios⁹¹”. Kravchenko se mantiene apegado a la postura soviética de criticar al oponente, de ahí que en las bibliotecas y bibliotecarios se librará una ofensiva fría, aún con matices diferentes.

Una vez descrito el papel de los soviéticos en los organismos internacionales de las Naciones Unidas -que como eje rector son la protección de los derechos humanos representados en declaraciones, manifiestos u otros instrumentos en un orden internacional-, por lo tanto, no existe la expectativa de que a nivel interno, ni mucho menos que el gremio bibliotecario se unan para denunciar y pelear por

⁹⁰ John A. Armstrong, “The Soviet Attitude Toward UNESCO”, *International Organization*, vol. 8, núm. 2 (Mayo 1954), 232.

⁹¹ *Ibid.*, 233.

atropellos. Todo lo contrario, la colectividad de bibliotecarios soviéticos iba en concordancia a las directrices políticas establecidas en la cúpula del Consejo de Bibliotecas de la URSS, dependiente de un Ministro de Cultura.

Los bibliotecarios soviéticos participaron en la *International Federation of Library Association* (IFLA), establecida en Escocia en el año 1927 como conferencia internacional. En 1959, el “Consejo de Bibliotecas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se une a IFLA. Ahora, las dos ideologías dominantes del mundo, capitalismo y comunismo están cara a cara en una organización bibliotecaria internacional”⁹². En el discurso introductorio, el presidente del Consejo de Bibliotecas, V. I. Shunkow explica su filosofía bibliotecaria a la comunidad ahí reunida, “en nuestro país las bibliotecas tienen el trabajo de iluminar al pueblo, diseminar conocimiento, ayudar a aumentar las cualificaciones y crear una consciencia en el pueblo soviético. Las bibliotecas participan activamente en las campañas políticas, económicas o culturales”⁹³.

En cuanto a las participaciones en conferencias internacionales si han tenido actividad los bibliotecarios, incluso se realizaron dos conferencias en Moscú, la primera en 1970 cuyo tema fue “Lenin y las bibliotecas”, y la última en 1991 con el tema “Bibliotecas y cultura: su relación”. Vistas desde hoy ambas conferencias son ideológicamente dispares, son un antes y después de la caída del Muro de Berlín.

En la URSS no existió la práctica de proclamar códigos, manifiestos o declaraciones a favor del acceso a la información o denuncias de bibliotecarios, esto contravenía completamente al sistema totalitario soviético. El bibliotecario soviético trabajaba bajo instrucciones secretas y políticas estrictas, no había desviaciones o cuestionamientos a lo establecido. A mi parecer tampoco los usuarios reclamaban derecho a la privacidad o libertad intelectual para consultar los materiales, incluso en varias bibliotecas soviéticas “no había suficientes

⁹² Donald G. Davis, “With Malice toward None: IFLA and the Cold War”, *IFLA Journal*, núm.26 (2000), 14 <http://www.ifla.org/files/hq/history/malice-davis.pdf> (Fecha de consulta: 26 de febrero 2013).

⁹³ *Ibid.*, 15.

muebles básicos, como sillas, escritorios y cajones para los catálogos, muchos lectores solían trabajar de pie. La iluminación era muy pobre o de desiguales proporciones⁹⁴. La función del bibliotecario era de vigilante, en lugar de facilitar el acceso a la colección, incluso se tenían los grandes gabinetes con las tarjetas del catálogo en lugares de pésimas condiciones.

⁹⁴ Andrei Rogachevskii, "Homo Sovieticus in the Library", *Europe-Asia Studies*, vol. 54, num. 6 (Septiembre 2002), 980.

Capítulo 2. La Guerra entre el papel y la tinta.

“A Julia no le preocupaba el mecanismo de dominación que imponía la doctrina del partido. Si Winston hablaba de, los principios del Ingsoc, el *doblepensar*, la mutabilidad del pasado y la manipulación de la realidad objetiva empleando palabras de la *neolengua*, la joven se aburría soberanamente.”

George Orwell, 1984

2.1. Entre el acceso y la restricción a la información.

La información y comunicación son elementos indispensables para el funcionamiento del Estado, su clasificación u ordenamiento son necesarios para controlar las actividades que realiza. La diferencia fundamental son las modalidades de acceso y usos que se hacen de la información y de los medios de comunicación, así como su categorización y representación en las políticas que producen los gobiernos de cada país. Dichas políticas se transforman por el momento histórico, llámese coyuntura política, social, económica, cultural o educativa. En cuanto a la disponibilidad de la información “obtenerla no es tan simple porque no podemos ignorar las restricciones políticas y económicas, las deficiencias normativas y las limitaciones impuestas por grupos de poder como la censura, la manipulación y los filtros e influencias que en cada etapa del proceso influyen en la información⁹⁵”, ya sea para beneficio del sistema político o grupo económico que tiene poder de seleccionar, alterar, resumir, analizar o controlar la circulación de la información.

⁹⁵ Estela Morales, “El derecho a la información y las políticas de información en América Latina” (65th Conferencia de la IFLA, Bangkok, Tailandia 20 al 28 de agosto, 1999) <http://archive.ifla.org/IV/ifla65/papers/056-137s.htm> (Fecha de consulta: 5 de septiembre de 2013)

De particular importancia es el aspecto ideológico del sistema político, porque dependiendo de las libertades o restricciones que el ciudadano tiene para acceder y usar la información -aún cuando sea un derecho y le sea indispensable para la toma de decisiones-, el acceso puede estar controlado cuando el Estado lo decida. Esto es más perceptible en sociedades donde la democracia es endeble. En el caso de la Guerra Fría, la “doctrina marxista-leninista [...] exige una lucha ideológica intensiva contra el capitalismo internacional”⁹⁶.

Max Weber menciona que “las burocracias poseen la tendencia natural a tener secretos. Identifica tres tipos de secretos gubernamentales: secretos genuinos de seguridad nacional, secretos políticos y secretos burocráticos. [Está última]... la tendencia de las organizaciones para limitar información sobre ellos mismos para controlar las percepciones⁹⁷”. Visto desde esta perspectiva, son justificables las prescripciones en “información impresa”, y a la vez pueden tener variables en cuanto a los términos utilizados en distintas formas, es decir, el Estado clasifica información como ultra secreta, secreta, confidencial, restringida, con acreditación o desclasificada, o de uso interno. Y en cuanto a la restricción de contenidos: información científica y técnica; patentes secretas; información militar y de agencias de inteligencia; tratados y acuerdos diplomáticos; asimismo, información personal que ponga en riesgo la integridad tanto de la persona como la nación. Cada burocracia les brinda los niveles de acceso o secrecía acorde a directrices internas emanadas desde distintas agencias. Un tipo de información es la más importante y delicada: seguridad nacional⁹⁸, incluso puede estar en vilo toda una

⁹⁶ Ladislav Bittman, *El KGB y la desinformación soviética: Panorámica desde el interior* (Barcelona: Juventud, 1987), 155.

⁹⁷ Gwen Sinclair, “No secrets @ your library: How Government Secrecy Affects Libraries”, *Documents to the People*, vol.35, núm. 2, (2007): 38.

⁹⁸ Por mencionar una ley muy importante para los EUA es la “*The Invention Secrecy Act*” promulgada en 1951 y es una ley federal para prevenir la revelación de nuevos inventos y tecnologías, a criterio de diferentes agencias, pueden presentar una amenaza para la seguridad nacional del país. Otra de igual importancia es la “*The Atomic Energy Act*” de 1954 son leyes para el desarrollo, regulación y disposición de materiales nucleares. En ese año Eisenhower creó el programa Átomos por la paz y en su discurso pronunciado en la Asamblea General de las Naciones Unidas el 8 de diciembre de 1953, es un punto crucial sobre los usos pacíficos de la energía nuclear, lo pronunció para calmar los ánimos después de lo ocurrido en Hiroshima y Nagasaki en la Segunda Guerra Mundial.

nación si se llegase a difundir información de este tipo, en este tenor se tienen criterios más allá de morales o religiosos, se enfoca más a la figura del Estado como rector de una nación y garante del orden. Ahora bien ¿qué diferencias o semejanzas se tiene entre la censura y los secretos? la censura se asemeja a un silenciamiento que va desde la palabra escrita u otro tipo de ordenamiento por diferentes mandatos –religiosos, políticos, económicos etc.-, emanados de una persona o institución en diferentes tiempos pero que perdura como un avatar. La diferencia fundamental radica en que los secretos provienen de un Estado, además se le asignan niveles de intensidad ya sea por seguridad nacional o confidencialidad.

Los dos bloques contaban como puntas de lanza a sus agencias gubernamentales de inteligencia insignia. Por el lado occidental la *Agencia Central de Inteligencia* (CIA) fundada en 1947 por Harry Truman que funciona hasta la fecha, y por el oriental El *Comité de Seguridad del Estado* (KGB)⁹⁹ que funcionó de 1954 a 1991 y ahora bajo el acrónimo FSB (Servicio Federal de Seguridad). Durante el Estalinismo se constituyó en la Policía Secreta, dependiente del Ministerio de Seguridad Estatal de 1946 a 1953. Las prácticas de cada uno de estos órganos de vigilancia estuvieron envueltas en halos que se difuminaban entre lo oficial y lo clandestino. Se mencionan las agencias anteriores por la importancia del espionaje de la época y sus repercusiones severas e implicaciones políticas, económicas y sociales, esto porque al tratarse una guerra entre ellos y nosotros, soviéticos y americanos existieron inevitablemente diversidad de prácticas represivas. Por mencionar algunas, la persecución por pertenecer a grupos sociales o asociaciones, incluso los colores despertaban sospechas, y lo más importante, la información sobre temas sensibles respecto al capitalismo o el comunismo. Para no caer en particularidades sobre las actividades de espionaje de las agencias de inteligencia, -porque existen amplios estudios e informes-, tomaremos desde el punto de vista bibliotecológico, la práctica de la

⁹⁹ Lenin y Dzerzhinsky fundaron la Cheka, luego OGPU, GPU y NKVD.

“desinformación” y en una de sus derivaciones que es la “propaganda”, y sus efectos en las políticas domésticas y exteriores impulsadas para libros, lectores y bibliotecas en los EUA y la URSS.

2.1.1. La información como arma de la Guerra Fría.

El termino desinformación proviene del ruso *dezinformatsia*, refiriéndose a una sección dentro de la KGB dedicada a la propaganda negra. Desinformación se refiere a información “falsa, incompleta o información engañosa que es filtrada o dirigida a un objetivo individual, grupal o país [...] es deliberadamente diseñada para debilitar a los oponentes”¹⁰⁰ y tiene diferentes variantes, su uso es mayor y constante hacia el exterior de la Unión Soviética, hay que diferenciarlo del terror de baja intensidad ya mencionado anteriormente. Dentro de la desinformación una parte importante es la propaganda, y encontramos como el libro y la lectura jugaron un papel preponderante en difundir y neutralizar ideas de los oponentes.

Ambas agencias de investigación se valieron de la censura prevaleciente en cada país para obtener ventaja. Encontramos que la CIA durante la época de la Guerra Fría circuló, de manera deliberada el libro *La Rebelión en la Granja* de George Orwell¹⁰¹ y también el *Dr. Zhivago* de Boris Pasternak impreso en ruso e introducido en la URSS por contrabando, subsidiando traducciones en varios países como una contención al bloque comunista. En ese sentido la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA), distribuyó mundialmente revistas, libros, películas o programas de radio como el emblemático *Voice of America*, sus emisiones de jazz se escuchaban detrás de los muros comunistas, entre otros varios programas. También mencionar el “*Franklin Book Program* como un instrumento de la política norteamericana para proveer de libros a bibliotecas en

¹⁰⁰ *Propaganda and Mass Persuasion: A Historical Encyclopedia, 1500 to present*, s.v “Disinformation”.

¹⁰¹ Novela escrita en 1945 pero conocida hasta finales de 1950. Es una sátira dirigida al Estalinismo y la corrupción del socialismo soviético. También existe una versión animada del libro producida en 1954 en Inglaterra.

los países en desarrollo, que formaban parte de dicho programa y, con ello se buscaba combatir la ideología soviética”¹⁰². En cada descripción de los programas mencionados no se enuncian de manera explícita estos objetivos, sin embargo al revisar temas y cobertura en estos países es donde implícitamente la política exterior estadounidense ve la necesidad de difundir los valores de democracia, paz, libertad política, derechos civiles, diversidad cultural y a la vez la comprensión mutua del pueblo estadounidense con el mundo. “Las agencias de información estadounidenses operaban por medio de servicios bibliotecarios en muchas ciudades del mundo (los catálogos a domicilio eran uno de los artículos más populares: en ocasiones, la gente los hojeaba impresionada por la prosperidad que suponían)¹⁰³”, y por ende consulta, préstamo y difusión de materiales eran de forma masiva. De hecho puede decirse que dichas actividades bibliotecarias tuvieron una gran recepción en las comunidades, además por presentar novedades dónde el país en cuestión tenía un pobre desarrollo bibliotecario.

Retomando el tema de la desinformación, los soviéticos se convirtieron en verdaderos artífices en este campo, desde el seno mismo de los *soviets* existió un “hermetismo absoluto de los archivos, [...] el control total de la prensa, de los medios y de todas las salidas al extranjero, la propaganda sobre los <éxitos del régimen>¹⁰⁴”, todo un bloqueo de la información interna que pretendía salir. Para el exterior, la URSS tiene una gran gama de medios de propaganda: las “agencias de prensa TASS y NOVOSTI, [...] un gran número de libros y revistas, distribuidos en el mundo en más de cincuenta idiomas”¹⁰⁵. En ambos bloques, se deduce que la cultura impresa resultaba significativa e imprescindible para conseguir objetivos propagandísticos dirigidos tanto al interior como al exterior, por ello, en palabras

¹⁰² Louise Robbins, “Publishing American Values the Franklin Book Programs as Cold War Cultural Diplomacy”, *Library Trends*, núm. 3, vol. 55 (2007):641.

¹⁰³ Patrick Iber, “Balas de papel, ¿tigres de papel? Sobre la guerra y la creación de la opinión pública”, *Istor*, núm. 50 (Otoño 2012): 117-118.

¹⁰⁴ Stéphane Courtois, “Los crímenes del comunismo”, en *El libro negro del comunismo: crímenes, terror y represión* (Barcelona: Espasa-Calpe, 1997), 33.

¹⁰⁵ Ladislav Bittman, *El KGB y la desinformación soviética: Panorámica desde el interior*, 102.

de Chubarian¹⁰⁶ se refiere a la URSS como un gran “país de lectores”, con sus respectivas connotaciones porque se puede referir a la gran producción de millones de libros, o por el otro lado, emanado como objetivo de la gran revolución de octubre de 1919, que fue el acabar con el analfabetismo en el cual estaba sumergida gran parte de la población. También por la representación del libro en la URSS como un medio de educación y repositorio de valores intelectuales, porque incluso Lenin –puede señalarse como un gran lector- consideró que este tenía una tremenda fuerza.

La Guerra fría fue también una “guerra de papel y tinta”, esto fue cuando Mao Zedong se refirió a los EUA como “el tigre de papel”, una expresión para hablar sobre la apariencia de los norteamericanos, que son muy poderosos pero en realidad no hay nada que temerles. La frase encierra significados con rasgos persecutorios en el sentido de interminables intercambios, por así decirlo epistolares. Esto por el sentido que se le da al papel como sinónimo de una guerra que existe sólo en el imaginario de las grandes potencias.

Cabe la interrogante de cómo fue concebida la lectura en las campañas de desinformación o de contención, según sea el caso. Tanto los soviéticos como los norteamericanos publicaron miles de libros, panfletos, revistas u otros impresos. El objetivo fue claro para cada bloque: libro, lectura y bibliotecas como instrumentos de difusión para expandir sus criterios, sin importar recurrir a mentiras, manipulación, o dado el caso, pervertir para lograr los objetivos (Anexo I).

¹⁰⁶ Chubarian, O.S. (1908-1976). Especialista en biblioteconomía que estimuló el desarrollo de los principios de la ciencia bibliotecaria en la URSS. Inició su carrera como bibliotecario en la Biblioteca Nacional de la Unión Soviética en 1963. Por muchos años trabajó en importantes bibliotecas como la Biblioteca Estatal Lenin y el Instituto Estatal de Cultura en Moscú. También fue Vice-Presidente del Consejo para la Coordinación de la Investigación en Biblioteconomía y Bibliografía dependiente del Consejo de la Cultura de la URSS. Publicó varios libros sobre los problemas de la bibliotecología, bibliografía y bibliología, además fundó dos importantes revistas especializadas en el área. Dedicó gran parte de su trabajo al desarrollo de la bibliografía. Murió en Moscú en 1976.

En los EUA también existieron diversas, y en algunos casos muy diferentes, políticas de información, tanto domésticas como para el exterior. Harry Truman en 1950 inició un programa de propaganda llamado “Campaña por la verdad” bajo el lema: *En lugar de combatir las mentiras del enemigo, los EUA necesitan promover la paz*. Hay que cuestionarse que es la “verdad” desde la perspectiva de los norteamericanos; es durante ese año cuando se respira un ambiente anticomunista, además es cuando el senador republicano Joseph McCarthy pronuncia su famoso discurso en febrero de 1950 e indica que el Departamento de Estado está infestado de simpatizantes con el comunismo, se desata el periodo de cacería de brujas conocido como Macartismo.

Para el exterior, después de la Segunda Guerra Mundial, fue la Smith-Mundt Act de 1948 diseñada para promover el mejor entendimiento entre los Estados Unidos y los países del mundo. Sin embargo, secretamente existieron intereses que estaban en contra de este tipo de iniciativas, la “Smith-Mundt fue realmente un marco legal para los programas de información externos [...] para contener las campañas masivas de desinformación por parte de Moscú”¹⁰⁷.

La Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA) creada en 1953, “contaba con 196 centros de información y salas de lectura en 53 países así como 34 centros binacionales, la mayoría de ellos en América Latina, para un total de 230 centros en 75 países”¹⁰⁸. La USIA fundamentalmente realizaba “diplomacia pública”, el principal promotor y arquitecto de dicha diplomacia fue William Benton¹⁰⁹, la verdad para él era la mejor propaganda. Establecía una distinción entre la propaganda totalitaria, cuyo propósito era ocultar y engañar, y la información democrática, que era honesta. Sus principales opositores eran los republicanos, el oponente más recalcitrante de Benton fue McCarthy.

¹⁰⁷ *Propaganda and Mass persuasion: a historical Encyclopedia, 1500 to present*, s.v “Cultural propaganda”.

¹⁰⁸ Joan Colletta, “American Libraries Abroad: United States Information Agency Activities”, *Library Trends*, núm. 20 (Enero 1972): 539.

¹⁰⁹ Como dato adicional de 1943 a 1973 fue editor de la *Encyclopedia Britannica*. También fue Vicepresidente de medio tiempo en la Universidad de Chicago de 1937 a 1945. Coincide su periodo con la publicación en 1940 de *What Reading Does to People* de Douglas Waples, citado anteriormente.

Las bibliotecas gestionadas a través de la USIA tenían acervos con aproximadamente 15 mil volúmenes, se administraban con los principios de las bibliotecas públicas estadounidenses -tenían apoyo de la American Library Association (ALA)-, estanterías abiertas, ambientes amigables y préstamos a domicilio sin costo alguno. Las bibliografías y los libros eran enviados desde Washington, D.C., esto indica una cuidadosa selección de materiales para las bibliotecas, porque dependía mucho de los objetivos de las políticas que tenían los EUA en relación al país en cuestión. Como antecedente de USIA, el Departamento de Estado asume la responsabilidad del “*United States Informational and Cultural Programming Abroad*” e instauraron en México la primera Biblioteca Benjamín Franklin en 1942.

El presidente Eisenhower en 1957, se pronuncia por la Agencia de Información como un programa con legítimas aspiraciones de libertad, progreso y paz, posteriormente el Presidente Kennedy en 1963, lo presenta como un apoyo para influenciar las opiniones públicas de las naciones. Por el contrario, en la Unión Soviética al existir un control informativo total, todas las políticas fueron encaminadas a proscribir cualquier rasgo de subversión. Los soviéticos no establecieron bibliotecas fuera de los países de influencia comunista sobre el modelo norteamericano de la USIA, sin embargo, sí establecieron bibliotecas en los países del bloque socialista donde ejercieron censura. El Estalinismo desplegó un férreo control en todos los niveles: televisión y radio, periódicos, revistas y libros. Todo estaba centralizado y censurado, incluso los boletos de teatro, de esa manera la censura estaba planificada y fue la *GLAVLIT*, la que llevó a cabo las tareas de censurar los contenidos. La primera obra literaria que censuró el Directorado fue “*Nosotros*” de Evgenií Ivanovich Zamiatine en 1923, “tres años después era publicada en checo, en Praga. Debido a esta edición y a los

ejemplares que circularon en la URSS, Zamiatine fue acusado de traidor¹¹⁰ y marginado. Aunque le otorgaron el exilio nunca volvió a ser el mismo.

El fenómeno censorio de la información en la URSS fue sistemático y estructural. A continuación se describe en un esquema el aparato censor soviético:

Estructura organizacional de la censura en la URSS¹¹¹

<p>1.) Glavlit</p> <p>Directorado General para la Protección de Secretos de Estado en la Prensa</p> <p>Consejo de Ministros de la URSS Secretario de Propaganda Departamento de Propaganda del Comité Central del PCUS Comité de Seguridad Estatal (KGB)</p>	<p>4.) Gosteleradio</p> <p>Control de Repertorios en Radio y Televisión.</p> <p>5.) Censura militar</p> <p>Personal General del Ministro de Defensa</p> <p>6.) Censura atómica</p> <p>Comité para Energía Atómica del Consejo de Ministros de la URSS</p>
<p>2.) Glavrepertkom</p> <p>Repositorio Principal de la Administración</p> <p>Ministro de Cultura</p>	<p>También consultados:</p> <p>Comité de Seguridad Estatal KGB</p> <p>Ministro de Asuntos Internos</p> <p>Ministro de Asuntos Externos</p> <p>Ministro de Defensa</p> <p>Ministro</p>
<p>3.) Goskino</p> <p>División para el Control de Repositorios Fílmicos</p>	

¹¹⁰ Fernando Ángel Moreno, introducción a *Nosotros*, por Evgueni Ivanovich Zamiatin (Madrid: Cátedra, 2011), 24.

¹¹¹ Valery Golovskoy, *Is there Censorship in the Soviet Union? Methodological Problems of Studying Soviet Censorship*, Occasional Papers; 201 (Washington, D.C.: Kennan Institute for Advanced Russian Studies; Woodrow Wilson International Center for Scholars, 1985), 8.

La GLAVLIT fue responsable de toda la censura de la información impresa y en los medios de difusión como la radio o la televisión en el sistema soviético, estuvo subordinada al Secretariado de Propaganda y Departamento de Propaganda del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, también trabajó de cerca con la KGB. El Directorado ejercía influencia directa en todas las categorías (económicas, políticas y militares) y con la misma importancia.

La segunda por jerarquía en la estructura censora soviética fue la Glavrepertkom, esta tenía a cargo el teatro, circos, cines, conciertos, registros fotográficos, producciones musicales, todo lo relacionado con las artes, a través del Ministro de Cultura, su función era monitorear y asegurar que todo estuviera dentro de los rangos permitidos. En cuanto a los medios masivos de comunicación, la televisión y la radio estuvieron censuradas bajo la Gosteleradio, cada programa era vigilado desde Moscú. También dependía la Glavpoligrafizdat (Jefatura de Administración para la Impresión y Publicación) que para el año 1963 se dividió en departamentos o áreas como venta de publicaciones e impresión de libros; y a nivel militar en todos los Ministros de Defensa, desde el control del personal militar hasta la información a nivel científico que se producía. Este es un ejemplo claro de una censura totalizadora que abarcó tanto al interior como al exterior de la URSS.

La forma en que trabajaban los censores de la GLAVLIT, después de revisar un material y obtener su aprobación “usualmente se indicaba un número serial impreso al final de los libros, este es requerido para la publicación de todos los impresos. El número es omitido de las bibliografías nacionales y de los reportes del Partido o reportes de congresos¹¹²”. Este número serial de los censores también se omitió en las traducciones de las publicaciones extranjeras. A lo largo de nuestra investigación y revisión de fuentes documentales, se identificó una

¹¹² Gregory Walker, *Soviet Book Publishing Policy*, Soviet and East European Studies (New York: Cambridge University Press, 1978), 65.

fotografía de un censor del Directorado, entre otros datos proporcionados, señalan que dicha persona poseía estudios superiores (Anexo II).

Internamente el Directorado tenía una división especial para los libros y revistas, dividida en:

- a. Sección para literatura científica y técnica
- b. Sección de literatura sociopolítica
- c. Sección para literatura de las bellas letras¹¹³

También la agencia contaba con biblioteca y archivos. Dentro de las directivas emanadas de la GLAVLIT estaban las “órdenes” para remover materiales y su efecto era inmediato, “tenían que recolectar todas las copias existentes de libros enlistadas en un corto tiempo, incluso aquellos que estaban a préstamo. Todos los libros eran destruidos por un acta especial firmada en presencia de varios testigos¹¹⁴”. La URSS al ser un gran productor de millones de libros, se puede afirmar que la destrucción de libros fue una práctica continua y sistematizada, es decir, hubo grandes purgas de libros.

Para dar cuenta e ilustrar lo anterior, los mejores lugares para la regularización estatal y control de acceso a las publicaciones impresas fueron las bibliotecas, aparte de purgarlas se revisaban los criterios¹¹⁵ para el ingreso y control de

¹¹³ Del inglés belletristic.

¹¹⁴ Valery Golovskoy, *Is there Censorship in the Soviet Union? Methodological Problems of Studying Soviet Censorship*, 12.

¹¹⁵ En las bibliotecas soviéticas los criterios para ingresar, modificar o retirar de la estantería libros eran: Razones políticas (criticar a la Unión Soviética, Partido Comunista de la Unión Soviética, al régimen soviético, a cuerpos políticos); Desconfianza política (temporal o permanente) de un autor de una publicación; Mencionar una persona desconfiable, hechos cuestionables o eventos; Propaganda fascista. Tomado de: Olga Sinitsyna, “Censorship in the Soviet Union and its Cultural and Professional Results for Arts and Arts Libraries” (Presentado en 64th IFLA General Conference, 16-21 Agosto, 1998), <http://archive.ifa.org/IV/ifla64/067-101e.htm> (Fecha de consulta: 13 de septiembre 2013).

materiales, es sorprendente la correlación entre las bibliotecas y lo que sucedía alrededor de ellas, por ejemplo en el Estalinismo y en “el deshielo”: los libros de los autores perseguidos y caídos en desgracia eran purgados del acervo (Bulgakov, Solzhenitsyn, Trotsky, entre otros); publicaciones proscritas (New York Times, Times Magazine); los temas prohibidos causaban controversia (fascismo, pornografía, etc.). Estos niveles organizativos de la URSS fueron establecidos por el aparato censorio, la censura oficial proveniente de las agencias especializadas del Gobierno. La preparación del censor era la de un graduado en pedagogía, historia y en general del campo de las humanidades.

2.1.2. La Biblioteca como instrumento de control.

Existen diversas instrumentalidades y su aplicabilidad abarca varias esferas, literalmente el significado de este concepto, propio de la sociología funcionalista, se refiere a “la cualidad o condición para convertirse en instrumento; el hecho o función de servir o estar utilizado para algún propósito o fin”¹¹⁶, el propósito o intención es importante porque de no tener el instrumento una utilidad, efectividad y eficiencia deja de cumplir su fin último.

La instrumentalidad que nos ocupa en nuestra presente exposición es la referente a la biblioteca desde el punto de vista planteado por Jesse H. Shera¹¹⁷ en su obra *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*.

“Aunque la biblioteca es una instrumentalidad creada para optimizar la utilidad de los registros gráficos para el beneficio de la sociedad, logra esa meta trabajando con el individuo y a través de este alcanza la sociedad”¹¹⁸

¹¹⁶ Oxford English Dictionary, s.v. “instrumentality”, <http://www.oed.com/view/Entry/97163> (Fecha de consulta: 16 de febrero 2013).

¹¹⁷ Shera también quien introdujo la disciplina de la epistemología social y fue un pionero en el uso de las tecnologías en las bibliotecas.

¹¹⁸ Jesse Shera, *Fundamentos de educación bibliotecológica*, 41.

Además, Shera aclara al bibliotecario su papel de mediador entre el hombre y el registro gráfico: no sólo se debe encerrar en destrezas técnicas y saber sobre libros, sino también “debe ser una persona instruida” y le agregaríamos cultivada y educada. En este punto el autor se refiere más al capital cultural que como individuo puede poseer el bibliotecario.

La biblioteca como instrumentalidad planteada por este autor nos lleva a reflexionar cómo la biblioteca es un instrumento del Estado con fines culturales, educativos, ideológicos y políticos. Son importantes estos dos últimos puntos, y si los trasponemos al contexto de la Guerra Fría, Shera tuvo la vivencia en aquella época, una gran influencia en él ya que parte de su obra hace referencia a los soviéticos con claras distinciones y críticas entre los sistemas democrático y comunista. Lo anterior no demerita en nada sus aportes en el plano académico e influencia en la bibliotecología norteamericana, y de otras latitudes.

El pensamiento de Jesse Shera nos ofrece una serie de posturas para concebir más a fondo los orígenes y fundamentos de la biblioteca pública norteamericana, asimismo nos puede ayudar a entender lo que sucede en otros países. El autor plantea que la biblioteca es una *agencia social* antes que una *institución social*, y lo ejemplifica de la siguiente manera "la familia y el estado son instituciones; la escuela, la biblioteca, y los museos son agencias. La primera determina el modelo de la sociedad, y la otra es determinada por este modelo¹¹⁹". Es fundamental entender esta relación entre la biblioteca y su ambiente social porque los modelos de la biblioteca norteamericana y soviética cumplen, de acuerdo a sus intereses o fines como agencias sociales. "La agencia es un instrumento de la institución [Estado], y por maneras de ésta la institución [el Estado] ejerce por mucho su

¹¹⁹ Jesse Shera, *Foundations of the Public Library: The Origins of the Public Library Movement in New England 1629-1855*, (1942), V. <https://ia600304.us.archive.org/8/items/foundationsofthe012037mbp/foundationsofthe012037mbp.pdf> (Fecha de consulta: 14 de abril 2013).

control social. Por lo tanto la distinción es más que un asunto de grado; envuelve un flujo de poder y autoridad¹²⁰.

Se afirma que tanto del lado soviético como del norteamericano, se ejerció desde la biblioteca un control social o hegemónico de la cultura dominante, los atributos de esta instrumentalidad son diversos, en Norteamérica al atribuir a su ciudadanía y con base en su Primera Enmienda Constitucional, la libre expresión y de prensa, acceso a la información dirigida a un inteligente y educado electorado como parte esencial para la democracia, de ahí que la biblioteca pública norteamericana “*contribuye a las más completa expresión de la democracia*”, idea que hasta en nuestros días sigue dominante y es uno de los grandes valores culturales y de libertad de expresión del pueblo norteamericano.

Por la parte soviética, la instrumentalidad de la biblioteca va de la mano con la creación del Estado Soviético, y desde su fundación Lenin dio “una gran importancia a las bibliotecas como instrumento de educación para las masas¹²¹”, esto porque los rusos vieron en la alfabetización una gran oportunidad para esparcir su ideología como identidad en el nuevo ciudadano soviético y a su vez sirviera al sistema socioeconómico dominante.

Asimismo Lenin ideó su plan maestro para las bibliotecas: “(1) el uso de libros para fines políticos, y (2) la promoción para aprobar libros a través de la centralización, servicios sistemáticos, y el fácil acceso a los usuarios¹²²”, desde el inicio también Lenin declaró que las bibliotecas tienen una sencilla y bien planeada organización con base en el territorio y principios disciplinarios, se dividieron las bibliotecas para las masas y ésta se divide a la vez en bibliotecas municipales, regionales, rurales, infantiles y juveniles; por el otro lado las bibliotecas especiales y las científicas; también las bibliotecas individuales de empresas e instituciones

¹²⁰ Ibid.

¹²¹ *International Encyclopedia of Information and Library Science*, 2nd ed., s.v. “Russia and the Former Soviet Union”.

¹²² George Chandler, *Libraries, Documentation and Bibliography in the USSR, 1917-1971: Survey and Critical Analysis of Soviet Studies, 1967-1971* (London and New York: Seminar Press, 1972), 25.

subordinadas a varios departamentos de Estado; las casas de cultura y clubs de trabajadores contaban con sus bibliotecas.

Esencialmente las bibliotecas soviéticas se instrumentaron como armas en la lucha contra la ideología burguesa, las influencias religiosas u otras posturas que fueran en contra de la consolidación del Estado Soviético y la reorganización de la sociedad bajo el socialismo.

Es significativo mencionar las grandes bibliotecas soviéticas ubicadas en ciudades importantes por el valor de sus colecciones, además contaban con secciones especiales de almacenamiento llamadas *Spetskhran*, y cabe mencionar que los textos ahí depositados son los que sobrevivieron hasta nuestros días. Desde esas bibliotecas provenían las directrices ocultas para censurar materiales en todo el sistema bibliotecario.

Las más grandes e importantes son: Biblioteca Estatal Lenin (establecida en 1862); Biblioteca Pública Estatal M.E Saltykov-Shchedrin (establecida en 1795); Biblioteca de la Academia de las Ciencias en St. Petersburgo (establecida en 1714); Biblioteca Pública Estatal para la Ciencia y Tecnología en Moscú (establecida en 1958); Biblioteca de la Unión Técnica-Patentes en Moscú (establecida en 1896 y con más de 80 millones de patentes de 57 países); finalmente la Biblioteca de todas las Uniones para la Literatura Extranjera (establecida en 1922). En tal sentido, y por la importancia de algunas de estas bibliotecas, podemos aducir que como consecuencia de la instrumentalidad fue que privilegió al libro a su sobrevivencia.

2.2. Libros y lectores en medio de la Guerra Fría.

Es durante el Siglo XX que *el libro* tuvo un papel trascendental en las disputas a nivel internacional, especialmente durante la Segunda Guerra Mundial y posterior periodo la “Guerra Fría”. En la Segunda Guerra el libro circuló por millones de ejemplares e impactó la industria al hacerla florecer, especialmente del lado norteamericano porque del soviético estuvo en punto de quiebre, también fue en la Guerra Fría, que sin llegar a la confrontación bélica, el libro estaba involucrado en ella porque en ambos conflictos se utilizó como un instrumento eficaz en la guerra ideológica. El ideario del nuevo hombre soviético, así como el imperialismo norteamericano en busca de su hegemonía a nivel internacional buscaron con los libros, primero la desintoxicación que por años fue la propaganda Nazi, así como la posterior ideologización para sus propios fines, sea el comunismo o el capitalismo. Esto se llevó a cabo a través de la censura, la propaganda y la coacción para lograr que el libro se colocara como consecuencia en el centro de discusión.

Sin embargo, a diferencia de otros periodos históricos caracterizados por la masificación y acceso que se tuvo al libro, también vieron en él las grandes potencias de la Guerra Fría, como un medio impreso para la perdurabilidad y propaganda de sus doctrinas. Cultura escrita y belicismo fueron de la mano para consolidar al libro en dos vertientes, ya sea como un artículo de consumo y utilitarista en los canales formales (libro permitido) y en el informal (libro prohibido) con el fin de transmitir ideas, además de tener “el poder para influenciar eventos y el curso de la historia¹²³”.

Ahora bien, el libro de tapas gruesas y pesadas tal como se conoció en el siglo XIX, cambió a uno más ligero y compacto, de tamaño transportable y el cual visualmente contenía portadas atractivas afines al contenido del libro o lo que el

¹²³ John B. Hench, *Books as Weapons: Propaganda, Publishing, and the Battle for Global Markets in the era of the World War II* (New York: Cornell University Press, 2010), 5.

autor deseaba transmitir con su obra, es el libro de circulación en masa o el *Paperback* como “probablemente el más importante desarrollo cultural de la segunda parte del siglo XX¹²⁴”.

Es cierto que con el libro coexistieron otros medios impresos para transmitir mensajes, tales como los periódicos, panfletos, carteles u hojas sueltas. En igual forma durante la década de los cincuenta la televisión y el radio desempeñaron un papel muy trascendente, no tanto en el sentido de competencia, pero si eran y son parte de un todo masificado con el fin de difundir información controlada, este es un modelo de comunicación que hasta nuestros días prevalece.

En el ámbito internacional hubo acuerdos que favorecieron la circulación del libro, vamos a enumerar los más sobresalientes: El *Acuerdo de Florencia* firmado el 17 de junio de 1950 patrocinado por la UNESCO, tenía por objeto “favorecer la circulación de libros, obras de arte, equipo científico, material audiovisual y artículos para los ciegos, liberándola de las trabas que representan las reglamentaciones aduaneras y los impuestos y derechos discriminatorios¹²⁵”. Como antecedente importante fue el *Acuerdo de Beirut* en 1948 dónde se buscó eliminar los obstáculos económicos que se oponían a la libre circulación de ideas, aunque se destinó para fomentar la educación, la ciencia y la cultura. Su orientación era más de carácter arancelario. A la vez por el año coincide con el inicio de la aplicación del *Plan Marshall*¹²⁶ de financiamiento para la reconstrucción de Europa, devastada por la Guerra.

¹²⁴ Ben Mercer, The Paperback Revolution: Mass-circulation Books and the Cultural Origins of 1968 in Western Europe, *Journal of the History of Ideas*, vol. 72, núm. 4 (October 2011), 614-615.

¹²⁵ Edward Wegman, *La circulación internacional del libro*, Estudios sobre el libro y la lectura; 3 (París: Unesco, 1982), 22.

¹²⁶ También conocido como el “European Recovery Program” y sirvió para reconstruir las economías de Europa occidental.

El 10 de diciembre de 1948 se instituye la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, esencialmente el planteamiento de los anteriores instrumentos internacionales era la libre circulación de ideas y la libertad de expresión, contrario al régimen comunista y por ende con una dedicatoria expresa a la URSS y sobre todo, puede decirse el preámbulo del mundo por venir: la confrontación.

2.2.1. El libro, la lectura y las grandes purgas en Bibliotecas: el caso soviético.

Dos libros en la URSS¹²⁷ durante la etapa llamada el “deshielo” bajo Nikita Krushev, tuvieron un profundo impacto en la vida social, política, cultural y libresca soviética: *Doctor Zhivago* de Boris Pasternak y *Un día en la vida de Iván Denisovich* de Alexander Isayevich Solzhenitsyn.

Cada uno a su manera incitó cambios transgresores en la percepción hacia los mecanismos de censura soviética. La censura tuvo fases de congelación y deshielo, en este último se atenúo la opresión, por lo tanto algunos sectores en la población se atrevieron a “expresarse” y lo que significa esa única palabra: opinar, hablar y pensar. Es sumamente trascendente porque, por vez primera después de la gran Revolución de Octubre, la persona era capaz de opinar y tenía el valor de expresarse individualmente, esto de algún modo transgredía los lineamientos partidistas. Para la época y contexto se trataba de algo verdaderamente heroico y a la vez peligroso ir en contra de dicho lineamiento. En “Rusia conversar es conspirar, pensar es rebelarse; pensar es no sólo un crimen, sino también una desgracia¹²⁸”, decía Custine en 1839, en tiempos del “zar de hierro”, y en efecto significó, la pérdida de todo contacto a nivel social, económico y político o la vaporización.

Fue en 1955 que Pasternak termino su obra *Doctor Zhivago*, sin embargo varias veces fue rechazado en la URSS por impublicable. Su publicación en el extranjero le valió un éxito mundial inmediato y su autor recibió el premio Nobel de literatura en octubre de 1958, y al mismo tiempo la condena del Politburó a su libro por

¹²⁷ En la historia del libro y la imprenta rusos el primer libro impreso en cirílico fue el *Apóstol* en 1564 de Iván Fiodorov, estaba ilustrado con grabados en madera. La censura de libros en Rusia no es ajena en su historia. En la época de Iván el Terrible a mediados del siglo XVI instruyo medidas administrativas cuando conquisto Kazán “para hacer frente al desarrollo de las clases artesanas y comerciales, y la necesidad urgente de una censura gubernamental en materia de libros litúrgicos: un instrumento, en definitiva, de la política de centralización y coerción”. “La geografía del libro” en Lucien Febvre, *La aparición del libro* (México: Fondo de Cultura Económica; Librería, 2005), 237.

¹²⁸ Jean Meyer, *Rusia y sus imperios 1894-1991*, 421.

considerarlo contrario al realismo socialista¹²⁹ y una manera de avivar el fuego de la Guerra Fría. Expulsado de la Unión de Escritores, “Pasternak tuvo que renunciar al premio y publicar el 5 de noviembre en *Pravda*, un texto dictado por las autoridades¹³⁰”. El triste “asunto Pasternak” tuvo un gran impacto en la comunidad de escritores al provocar un “sentimiento de culpabilidad [y] entraron en un proceso de “renacimiento moral¹³¹”. Además como nos refiere Steiner “el Doctor Zhivago dejó testimonio de esa protesta contra la falta de respeto soviética por la vida individual¹³²”, aunque Jean Meyer señala que en 1958 nació la autoedición o *samizdat*, se puede interpretar que dicho florecimiento moral de los escritores fue también la causante para el inicio del movimiento de *samizdat*.

El *samizdat* por definición era clandestino, con amplios y profundos efectos en el orden social, primero porque perduró varios años y se expandió a otras regiones bajo el dominio Soviético. Gracias al *samizdat* circularon varias obras censuradas por el régimen político, fue una espiral dónde textos, revistas y novelas se mecanografiaron y copiaron sin dejar de multiplicarse, “el autor tecleaba su texto sin censura en varias copias al carbón, después las circulaba dentro de su grupo de *samizdatas*. Si otros encontraban los trabajos interesantes, se repetía el mismo proceso¹³³”, dicha práctica la persiguió el Estado por tratarse un fenómeno político.

El autor del *samizdat* o auto edición, para crearlo, pasaba por un proceso artesanal, disponía él mismo de papel, tinta, tipos de la máquina de escribir y la mano de obra, a la vez transportaba sus textos como contrabando para otro lector, y así sucesivamente. Por el tipo de texto transgresor su lectura era en secreto y en voz baja, ahí confluían valores e influencias políticas, el escritor y lector experimentaban una liberación del mecenazgo del Estado. La lectura del *samizdat*

¹²⁹ Es el método base de toda la literatura soviética. Todos los escritores y artistas se debían delinear a la política partidista. No cabían obras independientes a esta corriente ideológica.

¹³⁰ Ibid., 406.

¹³¹ Ibid.

¹³² George Steiner, *Lenguaje y silencio: Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, 2ª ed. (Barcelona: Editorial Gedisa, 2000), 343.

¹³³ Hyung-min Joo, Voices of Freedom: Samizdat, *Europe-Asia Studies*, vol. 56, núm. 4 (June 2004), 572.

se asemeja a lo planteado por Michel de Certeau como una caza furtiva esto por tratarse de “prácticas no programadas, de lectura de textos que con frecuencia aparecían de manera aleatoria en determinadas circunstancias, o a través de redes informales de intercambio, superando con astucia las limitaciones y controles de las instituciones¹³⁴”.

La novela *Un día en la vida de Iván Denisovich*¹³⁵ de Solzhenitsyn denuncia las mentiras sistemáticas y conscientes, la deformación de los hechos y la falsificación que tuvieron cabida en la URSS. Encontramos una relación causa efecto desde el caso Pasternak y el de Solzhenitsyn en los resultados liberadores que tuvieron “o al menos parcialmente uno de los principales mecanismos de opresión, el del ocultamiento”¹³⁶. Debido a la publicación de sus obras ulteriores y a la posición pública de algunos temas, en 1969, Solzhenitsyn es expulsado de la Unión de Escritores Soviéticos.

En la Rusia Soviética se conjuntaron varias formas en la circulación de libros, los negociantes de libros de segunda mano o los *bukinisty* experimentaron en 1959 la expansión de esta forma de comercio de libros, pero se estableció la limitación a que sólo personas experimentadas deben intervenir en ese sector, para evitar la diseminación de “literatura obsoleta, sucia e ideológicamente dañina¹³⁷”.

La otra forma fue el enorme aparato estatal para la creación, confección y difusión de libros bajo la intensa mirada de la GLAVLIT, cuyas praxis censorias permearon en todo el proceso del aparato productor. Hasta la confección física del libro debe ser decidida por los censores. Las estadísticas sobre la producción de libros son de miles de millones porque en la URSS un libro era todo artículo de cuatro páginas o más, cocidas o pegadas, de ahí las cifras tan elevadas en la producción

¹³⁴ Anne-Marie Chartier y Jean Hébrard, *la lectura de un siglo a otro: Discursos sobre la lectura (1980-2000)* (Barcelona, Gedisa: 2002), 15.

¹³⁵ Obra escrita entre 1959 y 1960, publicada hasta 1962 bajo permiso de Nikita Krushev que decide masificar la novela en el marco de su campaña de desestalinización.

¹³⁶ José Manuel Prieto, *La antesala del Gulag: el terror de baja intensidad en la URSS, 1929-1953*, 174.

¹³⁷ Maurice Friedberg, *Libros, censores y lectores soviéticos*, 192.

de libros¹³⁸. Aunque si existieron verdaderos libros y las cifras llegaron a cantidades de 15 a 20 millones de libros. En la URSS existió una Cámara del Libro, *Vses- oiiiznaiKnizhnal' Palata*, y “228 editoriales, incluidas las de los grandes asuntos como son *Politicheskaya Literatura* (literatura política), *Mysl* (pensamiento), *Khudozhestvennaya Literatura* (ficción), *Nauka* (ciencia), y *Molodaya Gvardia* (literatura juvenil), dichos nombres representan los tipos de libros que publican¹³⁹”. Dentro del aparato totalizador que fue la censura, ésta se llevaba a cabo en dos etapas; la primera, censura de pre-publicación (censura preventiva) garantiza que ningún libro indeseable sea publicado, y la segunda es la censura de pos-publicación, se encarga de que el libro sea publicado en la forma aprobada y con las correcciones del censor. Es significativo señalar que también en el deshielo o desestalinización “revistas y casas editoriales comienzan a publicar autores sediciosos como Anna Akhmatova, Boris Pasternak, y varios escritores extranjeros”¹⁴⁰.

La Unión Soviética se afirmó como un país de lectores, los libros representaban, en palabras de Maxim Gorky, los más importantes y poderosas armas en la cultura socialista. Aún después de la gran Revolución de Octubre Rojo y para “los ojos de Lenin, fundador del Estado Soviético, los libros representan una tremenda fuerza¹⁴¹”. Como consecuencia del valor transferido al libro, este también fue objeto de persecución y censura. El libro como tal ha sufrido de purgas, pareciera que el libro, ese objeto tan humano sufriera a la par de su creador, “los escritores eran perseguidos y asesinados precisamente porque la literatura era considerada

¹³⁸ El 19 de noviembre de 1964 la UNESCO en su Conferencia General emite su “Recomendación sobre la Normalización internacional de las Estadísticas relativas a la Edición de Libros y Publicaciones Periódicas” enfatiza lo que debe considerarse como un libro, que hasta la fecha se utiliza dicho criterio: Se entiende por libro una publicación impresa no periódica que consta como mínimo de 49 páginas, sin contar las de cubierta, editada en el país y puesta a disposición del público. Además hace una diferencia en cuanto a las publicaciones de 4 o más páginas: Se entiende por folleto la publicación impresa no periódica que consta de 5 a 48 páginas sin contar las de cubierta, impresa, editada en el país y puesta a disposición del público. Se puede considerar estos lineamientos como una dedicatoria a las cifras emitidas por las autoridades Soviéticas. Hay que recordar la publicación de estadísticas era un asunto censurado por el Estado.

¹³⁹ Ogan Chubaryan, *Libraries in the USSR* (Moscow, Novosti Preess Agency, 1972), 12.

¹⁴⁰ *A Dictionary of 20th Century Communism*, s.v. “De-Stalinization”.

¹⁴¹ Ogan Chubaryan, *Libraries in the USSR*, 4.

una fuerza importante y potencialmente peligrosa¹⁴². Así como hubo miles de personas muertas desde la creación del Estado Soviético también hubo grandes limpiezas de libros.

Por lo anterior, se puede afirmar que desde la esfera cultural de la Unión Soviética “los libros ocupan un primer plano como poderosa fuerza educativa. Acompañan al hombre desde la infancia hasta la vejez en calidad de compañeros, asesores y amigos¹⁴³”. El sistema educativo Soviético está totalmente a cargo del Estado, además la alfabetización del pueblo es primordial para el desarrollo del socialismo. Esta última tuvo varias etapas “en 1930 el Gobierno introdujo la educación elemental universal y obligatoria, en 1949, la educación obligatoria de siete grados, y en 1959, la de ocho”¹⁴⁴. Para profundizar más en la educación, es esencial citar al más famoso pedagogo soviético Anton Makarenko.

De acuerdo con Makarenko, “sólo los libros que persiguen el objetivo de crear y cultivar una personalidad humana integral son incuestionablemente útiles para los niños”¹⁴⁵, es decir, el libro debe tener objetivos educacionales y no limitarse al plano informativo. Al infante se le inicia en un proceso de formación de la personalidad a través de juegos, trabajos y varias lecciones, así se les prepara en el mundo del conocimiento y “en los modelos de conducta de una sociedad socialista. Se les inculcan los hábitos de vida y acción en grupo a través de la experiencia colectiva emocional de las actividades escolares”¹⁴⁶ y ¿dónde pueden llevar a cabo esas actividades? En la institución educativa por excelencia: la biblioteca.

¹⁴² George Steiner, *Lenguaje y silencio: Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, 342.

¹⁴³ Bejoy Kumar Sinha, *El hombre nuevo en la Unión Soviética* (Moscú: Editorial Progreso, 1976), 85.

¹⁴⁴ Ibid. , 36

¹⁴⁵ Sara Lehrman, What Is a Good Children's Book?, *The Reading Teacher*, *The International Scene*, vol. 23, núm. 1, (October 1969), 9.

¹⁴⁶ Bejoy Kumar Sinha, *El hombre nuevo en la Unión Soviética*, 19.

Lenin concibe y afirma a la biblioteca como una institución ideológica, por ende se realiza la primera gran purga de materiales que no estuvieran bajo el lineamiento de la literatura del partido. Y desde 1920 Lenin “ordenó la creación de una colección especial bajo llave de libros en las grandes bibliotecas que pudiera ser abierta sólo a individuos con un permiso especial”¹⁴⁷.

Este antecedente, y justificación de la primera gran purga en las bibliotecas soviéticas, se ponen de manifiesto los argumentos de Lenin y su esposa Krupskaya en relación con la instrumentalidad de la biblioteca anteriormente mencionada. En esta primera ola de purgas (1917 a 1928) las obras fueron varias, de autores como Platón, Kant, Nietzsche, Ruskin, Leskov, Taine entre muchos otros.

Posteriormente con el ascenso de Stalin se continuó con esa práctica censoria, pero más dura al imponerse una línea implacable en la cual todo bibliotecario debía seguir. Inició con el culto a la personalidad de Stalin, se encuentra en el libro que publicó *Problemas del Leninismo*, el cual fue tomado como una guía para adoctrinar a los bibliotecarios del régimen bajo los lineamientos políticos establecidos.

Lo primero que llevó a cabo este estadista fue una campaña en todo el territorio soviético con el slogan “El libro para las masas que en septiembre de 1929 [...] movilizaron a todos los miembros en esta Campaña para esparcir literatura estalinista, revisar las bibliotecas [...] para purgar bibliotecas de literatura dañina”¹⁴⁸. Esta segunda ola de purgas tiene la característica, y durante todo el periodo estalinista hasta su muerte, conocida como el “ocultamiento”, por la secrecía de las órdenes para las limpias y eran lineamientos secretos provenientes del Partido Comunista. En suma, estas dos olas arrastraron millones de libros que fueron purgados de las bibliotecas públicas.

¹⁴⁷ Boris Korsch, *The Permanent Purge of Soviet Libraries* (Jerusalem : Hebrew University of Jerusalem, Soviet and East European Research Centre, 1983) , 7-8.

¹⁴⁸ Ibid., 23.

En cuanto al exterminio del libro, este se dio de dos maneras: “La destrucción de todos los libros por un acta firmada en presencia de varios testigos¹⁴⁹”, o el envío de los “libros purgados a secciones especiales etiquetados con la leyenda “no es para las masas” y un restringido acceso a las colecciones¹⁵⁰”; esta última práctica fue únicamente destinada a las grandes bibliotecas. Ya antes había sucedido esto en las bibliotecas soviéticas, las obras de todo escritor que caía en desgracia eran removidas de los estantes, tal como pasó con Trostky y Zinoviev cuando fueron expulsados del Comité Central Comunista. Mismo caso con la prohibición de las obras de Mijail Afanásiev Bulgákov y de Evgueni Zamiatin, entre otros.

Con la muerte del tirano Stalin en 1953 se inició el periodo del deshielo con Krushev quién buscó borrar toda huella del antecesor y las purgas nuevamente fueron en grandes dimensiones como nunca antes se había visto: “Durante 1956-1957 más de 40 millones de libros obsoletos fueron removidos de las bibliotecas¹⁵¹” y por esos años se implanta la política del acceso abierto a las colecciones para facilitar la censura y purga de materiales, además se instruyó al bibliotecario para que brindará libros conforme a la línea de Krushev. El nombre de Stalin es borrado de las obras y substituido por el del Comité Central. La Cámara de libro Soviético publica en 1962, su Sistema de Clasificación Universal el cual omite la entrada de Stalin, su nombre o tema es proscrito y no aparece más en ningún catálogo.

Aún con las grandes purgas y los mecanismos de censura soviéticos, el sistema bibliotecario fue uno de los más grandes y organizados del mundo, además caracterizado por la científicidad de la bibliotecología soviética.

¹⁴⁹ Valery Golovskoy, *Is there Censorship in the Soviet Union? Methodological Problems of Studying Soviet Censorship*, 12.

¹⁵⁰ Boris Korsch, *The Permanent Purge of Soviet Libraries*, 42.

¹⁵¹ *Ibid.*, 45.

William Waples, fundador de la escuela norteamericana de Bibliotecología en la Universidad de Chicago y científico social, visitó la Unión Soviética en 1932 -en plena época estalinista-, y quedó enteramente sorprendido por “la energía joven, alcance, importancia social y magnificencia de la bibliotecología soviética¹⁵²”, incluso la comparó con la de occidente. El trabajo de la biblioteca soviética es más significativo, y las bibliotecas tienen objetivos y un gran interés en las ideas contenidas en libros antes que meramente títulos y autores. Afirma Waples que las bibliotecas occidentales se preocupan más por sus superficialidades, como saber un título de algún libro o el nombre de un autor en particular. Hay que reconocer a los bibliotecarios soviéticos que realizaron un espléndido papel en la visita de Waples a su país, es una prueba más que ese gran aparato de censura funcionaba a la perfección porque Waples vio otro país muy diferente a las atrocidades que están documentadas e ideadas por Stalin.

¹⁵² Stephen Karetzky, *Not Seeing Red: American Librarianship and the Soviet Unión, 1917-1960* (Lanham: University Press of America, 2002), 76.

2.2.2. Libros, lectores y la sombra de la censura en las bibliotecas: El caso norteamericano.

El Gobierno de los EUA investigaba y perseguía a miembros del Partido Comunista y simpatizantes; se iniciaron los “Programas de Lealtad” bajo orden del Presidente Harry Truman; el House Committee on Un-American Activities (HUAC)¹⁵³, el Subcomité de Seguridad Interna del Senado y el Subcomité Permanente de Investigaciones del Senado, el cual era presidido por Joseph McCarthy, inician investigaciones en 1953, dirigidas a académicos en los estados de Washington, Nueva York y California para conocer sus posturas políticas, además de sus prácticas lectoras, la literatura marxista es buscada y publicaciones conocidas por posturas liberales son señaladas, tales son los casos del *New Republic* y *The Nation*.

The Nation, publicación que se autoproclamó “la bandera de la izquierda” es recordado por una serie de artículos escritos en los años cincuenta por su editor asociado Paul Blanshard, los cuales fueron calificados como anti-católicos por retratar a la Iglesia Católica Romana como una institución peligrosa, poderosa y anti democrática. Este hecho desató una serie de protestas, como era de suponerse, por parte de los miembros de la Iglesia, quienes cancelaron las suscripciones a la revista *The Nation*, varias bibliotecas fueron presionadas para que retiraran de sus anaqueles dicha publicación y en escuelas de la ciudad de Nueva York prohíben la revista, mismo caso con otra publicación insignia de la izquierda estadounidense es *The New Republic*, con su editor Michael Whitney Straight (1948-56) crítico del Macartismo, “aunque posteriormente confesó que trabajó como espía para los soviéticos¹⁵⁴”.

¹⁵³ Comité encargado de investigar a personas sospechosas o acusadas de subversión o que hicieran propaganda en contra de la democracia norteamericana.

¹⁵⁴ Richard Norton-Taylor, Michael Straight: Cambridge spy whose testimony was crucial in exposing Anthony Blunt, *The Guardian*, viernes 9 de enero 2004.
<http://www.guardian.co.uk/news/2004/jan/09/guardianobituaries.usa> (Fecha de consulta: 25 de octubre 2013)

Ambas publicaciones son importantes en nuestra investigación, esto porque en el caso de la bibliotecaria Ruth Brown fueron señaladas como prueba acusatoria. En el último capítulo se abordará el caso.

Los bajos niveles de analfabetismo en los EUA y por otro lado, la amplia promoción de la lectura provocaron una alta demanda de libros¹⁵⁵ durante la Segunda Guerra Mundial. Estas fueron condiciones determinantes, ya sea para cambiar o modificar las prácticas lectoras del público estadounidense de la posguerra.

Es importante mencionar la literatura durante la Segunda Guerra Mundial, porque se consideró al libro como un arma en la guerra de ideas “*Books are weapons in the war of ideas*”, este eslogan bajo la autoría del editor W.W. Norton, y después ampliamente difundido por el Presidente Franklin D. Roosevelt, perduró durante el conflicto armado. Tuvo una masiva difusión a través de carteles en todo el territorio estadounidense, y analizando el sentido de la frase tiene varias implicaciones: desde desaprobación la quema de libros realizada por los nazis como expresión de exterminio cultural y a la vez intimidatorio, hasta buscar el apoyo y mantener la moral durante la guerra, y fue para los propagandistas norteamericanos una perfecta imagen de antítesis para la libertad de ideas. Interesante el uso del libro para encausar los miedos y fobias hacia un régimen, a la vez de brindarle respeto al impreso como un bien que se debe preservar.

Durante la misma existió un “Consejo de Libros en Tiempos de Guerra” que publicó “aproximadamente 18 millones de libros tamaño bolsillo de títulos populares anualmente¹⁵⁶”, esto llevado a los años en que participo EUA en la Guerra (1941-45), fueron millones de ejemplares que se difundieron en países europeos y además acompañaron a las tropas.

¹⁵⁵ La primera imprenta aparecida en los EUA data de 1638, en Nueva Inglaterra. Los libros impresos en Inglaterra les llegaban a su territorio. La imprenta se desarrolló más después del siglo XVIII cuando los tipógrafos encontraron en los periódicos una forma de explotar ese mercado.

¹⁵⁶ John Tebbel, *A History of Book Publishing in the United States*, vol. IV The Great Change, 1940-1980, (New York: R.R. Bowker Company, 1981), 54.

Los contenidos se dirigieron más a contribuir el apoyo a la causa bélica con libros sobre el tema y con un exacerbado patriotismo. El cine, el teatro y la música también contribuyeron a dicho fervor, durante esos años de belicismo se llevaron a la pantalla grande producciones para elevar la moral¹⁵⁷, además la radio jugó un papel trascendental, como el ya antes mencionado *The Voice of America* que trascendió hasta las fronteras comunistas. Posterior al término del conflicto, la literatura de posguerra tuvo variantes en relación a su contenido y del público a quien se dirigió, resulta lógico porque se venció al enemigo y el mapa geopolítico cambió dirigiendo la mirada hacia el Este: La URSS y la sombra del comunismo.

Resulta interesante la literatura dirigida para el público femenino, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, hubo una gran venta de revistas femeninas que gozaban de mucha popularidad, los contenidos estaban orientados al entretenimiento para facilitar confort mientras sus maridos o parejas se encontraban fuera. Asimismo le proveían al público lector femenino una serie de recomendaciones de cuidado personal y de acrecentar su papel femenino, una vez terminado el conflicto armado se publicaron guías para reafirmar sus roles como amas de casa y madres.

Lo anterior tiene varias implicaciones, en un primer plano a la figura femenina se le atribuyó un rol y se le exigió un apego a lo establecido bajo una atmósfera represiva. La función social de la lectura fue precisamente para maniatar a la lectora femenina con la representación como ama de casa y los valores familiares todo bajo el cuadro del *American Family*. Como se mencionó en páginas anteriores, al famoso icono y emblema de un ama de casa americana “*Betty Crocker*”. Los temas domésticos se incrementan estrepitosamente y aumentaron por mucho la venta de suscripciones a dichas revistas. Las revistas más populares de esa época y con títulos sugestivos como *Good House keeping*, *Ladies Home*

¹⁵⁷ Recuérdese la película *This is the Army* (Dir. Michael Curtiz, 1943) y entre otros protagonizada por Ronald Reagan (Presidente número 40 de los EUA de 1981 a 1989).

Journal y *McCalls* brinda ideas acerca del contenido. Estas revistas pertenecen a las llamadas “Siete hermanas” esto porque tradicionalmente son revistas orientadas únicamente a mujeres casadas, con niños y que cuidan al esposo. La revista *McCalls* publicaba ficción con autores de la talla de Ray Bradbury¹⁵⁸, F. Scott Fitzgerald y John Steinbeck. Resulta interesante que estos autores fueran censurados por otras obras y que sus escritos hayan tenido circulación masiva que en los “años cincuenta alcanzó casi 4.5 millones [de ejemplares] por número”¹⁵⁹. Otro caso fue la revista, ya mencionada, *Good House keeping* con contenidos más conservadores y enfocados a la salud, dietas, así como, artículos literarios, Virginia Woolf contribuyó a la revista. Otro punto importante en la literatura y mujeres fue el llamado “*Baby boom*” de 1946 a 1964, se calcula que nacieron durante esos años 78.8 millones de infantes, por lo tanto a las mujeres se les mantenía como madres de tiempo completo para que criaran niños saludables. Posteriormente en los años sesenta estos principios entran en conflicto con los nuevos roles que buscan las mujeres, producto del liberalismo estadounidense y el movimiento de los derechos civiles.

Las revistas resultan importantes durante estos años porque difunden mayoritariamente contenidos enfocados al entretenimiento. En la actualidad varios títulos existen como es el caso de *The New York Times Magazine* o la revista *Playboy*, como anécdota en su primera edición del 1 de diciembre de 1953 publica a Marilyn Monroe en su portada, ícono de la cultura popular norteamericana.

Durante el periodo que cubre nuestra investigación, en los EUA fueron premiados tres escritores con el Nobel de literatura: en 1949 William Faulkner; Ernest Hemingway en 1954 y en 1962 John Steinbeck. Asimismo se publican grandes obras que aún hasta nuestros días se consideran clásicas: en 1951 J. D. Salinger publica *Catcher in the Rye* que le trajo problemas con los censores de la época;

¹⁵⁸ En 1951 publica *The Fireman* en la revista *Galaxy Science Fiction*. Es importante este dato porque Bradbury desarrolla después su novela *Fahrenheit 451* aparecida en 1953.

¹⁵⁹ James Playsted Wood, *Magazines in the United States*, 2nd. Ed. (Michigan: The Ronald Press Company, 1956), 12.

Aldous Huxley experimenta con drogas alucinógenas y que después describirá sus experiencias en el libro *Las puertas de la percepción* publicado en 1954. Ese mismo año J. R. R. Tolkien publica el primer volumen *La comunidad del anillo* de la trilogía *El señor de los anillos*. Es por 1956 el comienzo de un movimiento, que a la postre se llamaría, la generación *beat* que proclaman su interés por la poesía, la liberación sexual, la libertad de prensa y la libertad de consumir drogas, además son seguidores de la música jazz. Sus principales autores que causaron controversia por sus obras fueron Allen Ginsberg y su poema *Aullido*; Jack Kerouac publica en 1957 *En el camino* obra icónica de la generación beat y William Burroughs publica su obra más sobresaliente *El almuerzo desnudo*. El movimiento beat publica algunas de sus obras gracias a la librería City Lights Bookstore ubicada en San Francisco, Ca. A su controversial dueño y poeta, Lawrence Ferlinghetti lo acusaron de vender libros obscenos en 1957, después de que la policía comprara copias del poema *Aullido* de Ginsberg encontradas en su local. En 1958, el escrito ruso, después nacionalizado norteamericano, Vladimir Nabokov publica su controversial obra *Lolita* en los EUA y es censurada.

En la década de los años cincuenta suceden también varios acontecimientos muy importantes a nivel internacional, tales son la Revolución Húngara del 23 de octubre de 1956, donde los estudiantes realizaron protestas en contra de las políticas soviéticas, a la postre chocarían con las fuerzas soviéticas el 10 de noviembre del mismo año. El siguiente año los soviéticos lanzaron al espacio el satélite Sputnik II con su famosa tripulante, la perra Laika.

Pasando a la década de 1960 grandes obras son publicadas y aún hasta la fecha son vigentes: Joseph Heller publica *Catch-22* en 1961 o la gran obra maestra de Anthony Burgess *Naranja Mecánica* publicada en 1962, y después llevada al cine por el maestro Stanley Kubrick en 1971.

En cuanto al ámbito político, el 8 de noviembre de 1960 es elegido como presidente el demócrata John F. Kennedy que vence en las elecciones a Richard Nixon. Kennedy en su presidencia enfrenta varios retos, es por esos años el Ku Klux Klan realiza ataques en estados sureños. En Berlín se inaugura el Muro de Berlín por parte de los comunistas en 1961. Fue el 22 de noviembre de 1963 cuando asesinan al presidente Kennedy en Dallas, Texas.

Durante estos años hubo censura de materiales por contenidos sobre el comunismo o temas controversiales tales como inmorales, lascivos, obscenos, pornográficos, pro-chicanos o pro-negros. Libros que expresan ideas liberales se convierten en sospechosos, además listas de ciudadanos considerados subversivos son compiladas por las autoridades, sin embargo, la biblioteca no está alejada de estos acontecimientos, precisamente existió una sombra de la censura sobre ellas.

La presión de censura hacia las bibliotecas norteamericanas ha tenido diferentes matices a lo largo de los años, pero nunca a grado tan alto como durante el Macartismo caracterizado como una intensa persecución, además de que ejerció la censura en dos formas: la censura política y la censura moral. Los ataques de la censura se centraron más en los materiales de la biblioteca, dejando, en la mayoría de los casos, a un lado los servicios bibliotecarios y no del todo al personal bibliotecario. Los Programas de Lealtad también sirvieron para señalar a los bibliotecarios, ya sea por sus tendencias o afiliaciones políticas. Algunos bibliotecarios optaban por tener un perfil bajo y trabajar lo más secretamente posible para no levantar sospecha alguna, pero no faltaron las protestas a través de asociaciones como la ALA. Algunos bibliotecarios resistieron ya sea a través de hacer peticiones a periódicos locales o escribieran artículos en revistas como la *Library Journal*. Fue en esta revista después de la conferencia de la ALA de 1947, donde se mencionaran los problemas de la censura en la Guerra Fría, de esta manera los bibliotecarios comenzaron a escribir varios artículos sobre la censura y como enfrentarla.

Los grupos de presión ejercieron cierta influencia para que removieran materiales en bibliotecas. Algunos títulos, fueron el Manifiesto Comunista de Marx so pretexto de que ofendía la moral y la religión de la comunidad. A finales de septiembre de 1948, “los cinco miembros de la Junta de Supervisores del condado de Los Ángeles votaron para establecer una junta de censores que pudiera examinar todos los libros en las bibliotecas del condado¹⁶⁰” varios bibliotecarios en el condado denunciaron este intento en el Comité de Libertad Intelectual de la Asociación Californiana de Bibliotecarios y en el Comité de la ALA del mismo. Después de una intensa presión, a finales de octubre, la Junta de Supervisores canceló su plan.

Posterior al término del Macartismo, las presiones o amenazas de censura hacia las bibliotecas no terminaron, sin embargo el gremio bibliotecario bien organizado emprendió una lucha exitosa contra de la censura. Esto fue definitivamente un gran paso de la comunidad bibliotecaria para defender los ideales democráticos y de acceso a la información para todos.

¹⁶⁰ Stephen Francoeur, *McCarthyism and Libraries: Intellectual Freedom Under Fire, 1947-1954*, 25.

2.3. Reflexiones a propósito de la censura en libros, lectores y bibliotecas.

En el periodo de estudio se ha descrito el tipo de la literatura soviética que se le exigía exhibiera *partiinnost*, *ideinnost* y *narodnost*¹⁶¹, por ello el lector común acostumbraba decir que realizaba una lectura entre líneas, esta apreciación nos da una serie de reflexiones para apreciar la manera en la que se leía en una atmósfera opresiva, tal como lo fue el Estalinismo. “Comprender *las líneas* de un texto se refiere a comprender el significado literal, la suma del significado semántico de todas sus palabras. Con *entre líneas*, a todo lo que se deduce de las palabras, aunque no se haya dicho explícitamente: las inferencias, las presuposiciones, la ironía, los dobles sentidos, etc. Y lo que hay *detrás de las líneas* es la ideología, el punto de vista, la intención y la argumentación que apunta el autor¹⁶²”. Como característica principal, en estos periodos fue la lectura ideologizada y con intereses, es decir nada es neutro.

“Leer y escribir son construcciones sociales. Cada época y cada circunstancia histórica dan nuevos sentidos a esos verbos¹⁶³” y así es, durante el establecimiento del régimen soviético le dieron sentido a la lectura como un instrumento para llevar a cabo campañas de ideologización hacia el comunismo y de igual forma los EUA hicieron lo mismo.

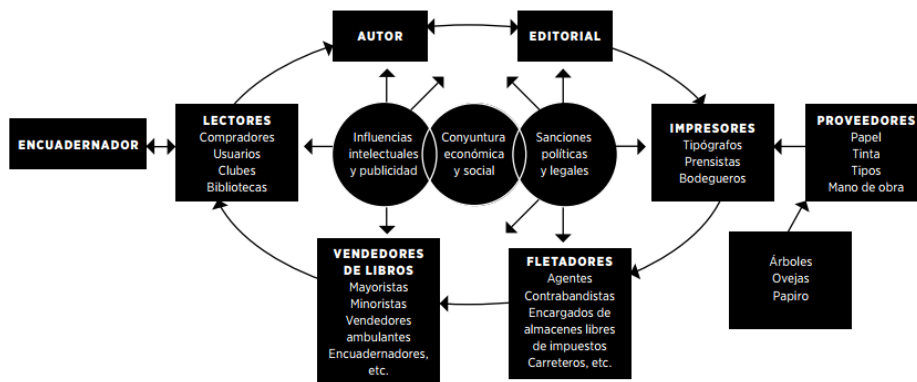
En nuestras reflexiones finales para cerrar el presente apartado, es importante resaltar a la institución bibliotecaria, para ello nos respaldaremos en el “Círculo de la comunicación” de Robert Darnton¹⁶⁴ sobre la *Historia del libro* para identificar el ciclo vital del libro y la biblioteca.

¹⁶¹ El *narodnost* es la esencia del nacionalismo, la devoción al “padre”, es decir el folclor del pueblo ruso. Para entenderlo más en nuestro contexto es la mexicanidad.

¹⁶² Daniel Cassany, *Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea* (Barcelona: Anagrama, 2006), 52.

¹⁶³ Emilia Ferreiro, *Pasado y presente de los verbos leer y escribir* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica; Secretaría de Educación Pública, 2001), 13.

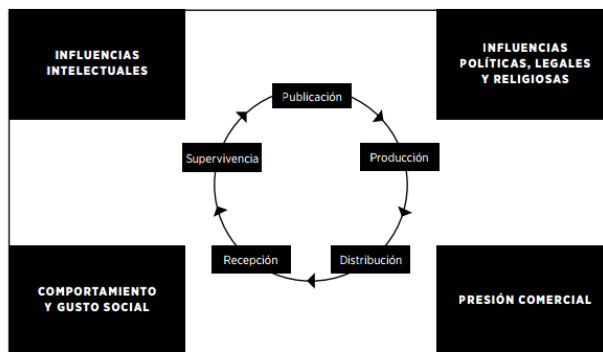
¹⁶⁴ Robert Darnton, “What is the history of the books?” revisited, *Modern Intellectual History*, vol. 4, num. 3, (2007), 503.



165

“Circuito de la comunicación” de Robert Darnton

Y el modelo de “Coyuntura socioeconómica completa” de su *Nuevo modelo para el estudio del libro*¹⁶⁶ de Adams y Barker para complementar nuestro análisis.



“La coyuntura socioeconómica completa” de Thomas Adams y Nicholas Barker

Hay un hilo manifiesto en ambos modelos sobre la sobrevivencia del libro en las bibliotecas, acuerdan que el periodo de conservación es la parte más importante de la historia del libro y las bibliotecas.

¹⁶⁵ Imágenes y traducciones de los modelos tomados de: Robert Darnton, “¿Qué es la historia del libro? Una revisión”, en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, núm. 526 (Octubre de 2014), 8-9.

¹⁶⁶ Thomas Adams y Nicholas Barker, "A New Model for the Study of the Book", en *A Potencie of Life: Books in Society. The Clark Lectures 1986-1987* (London: British Library, 1993) 5-43.

Asimismo, en ambos modelos los libros encuentran su mejor lugar de descanso en las bibliotecas. No obstante, en el modelo de Adams y Barker dan mayor relevancia a la sobrevivencia al profundizar en el papel de las bibliotecas.

Los autores arriba mencionados, describen tres etapas donde el libro sobrevive, la primera incluye su creación y en la siguiente es su recepción final. La tercera es cuando el libro descansa, usualmente en un estante y si este es parte de una biblioteca, las oportunidades de que su contenido sobreviva aumentan considerablemente, más que aquellos libros que descansan en una caja o en la esquina de un clóset. Si la biblioteca ha tenido una existencia estable a lo largo del tiempo y uno de los fines de la institución bibliotecaria es la preservación, entonces el libro encuentra un descanso inalterable.

Adams y Barker hacen énfasis en los tipos de bibliotecas, refiriéndose a que las bibliotecas institucionales son las más estables, pueden pertenecer al Estado, la Iglesia y las Universidades, porque poseen políticas para la adquisición de libros o el depósito legal, según sea el caso. Lo anterior es revelador para nuestra investigación porque paradójicamente la figura del Estado incitó o encausó políticas, por decirlo de esta manera, para normalizar la circulación de libros hacia sus ciudadanos ya sea a través de la censura de determinados autores o temas, creando así ambientes no acordes o que fomentaron la prohibición de libros. A lo largo de la investigación para los casos que nos interesan (soviéticos y norteamericanos) fueron en las bibliotecas institucionales donde el libro sobrevivió cuando se les confinó a secciones especiales: *Enfer* o *spetskhran* o se les etiquetó para colocarlos a la vista y tener mayor control.

En nuestro razonamiento aduzco que el bibliotecario fue pieza clave para que sucediera esto por varias razones, la primera por pertenecer a una cultura libresca y el impreso merece gran respeto, la otra es la esencia del libro en sí misma donde convergen la preservación de nuestra cultura y conocimientos, aún cuando el tirano no lo ve de esta manera, se puede decir que la biblioteca desde su

antiguísima creación ha ido a la par de nosotros como una institución humana, de ahí que los textos depositados *ad posteriori* se puedan recuperar o sobrevivir.

Finalmente, y a manera de cuestionamiento, ¿qué pasa cuando las bibliotecas institucionales o de cualquier tipo experimentan inestabilidad por situaciones externas a ellas? Las bibliotecas en tanto instrumentalidad viven en conflicto de intereses y ¿cómo pueden cumplir su misión social bajo regímenes que pretenden controlar o dar una determinada orientación a los derechos de la ciudadanía?

Esas situaciones en algunos casos son restricciones que pueden ser de índole económica, política e incluso ideológica. Las instituciones que albergan a las bibliotecas son percederas y en algún momento de su historia pueden experimentar crisis y tensiones. Esta presión externa desestabiliza a la biblioteca, la institución debe hacer ajustes o realinear sus objetivos ya sea para supervivencia porque está en peligro de desaparecer, por lo tanto, ella misma reformará a nivel interno sus políticas para salir a flote. Realizará despidos masivos de personas, cambio en las líneas de investigación –si es académica- o docencia, reordenamiento de procedimientos, etc. Precisamente la crisis puede repercutir en diferentes partes de la biblioteca, en su nivel más íntimo: el acervo. Ya sea que por motivos económicos se dejen de comprar determinadas obras y se le den énfasis a otras, no tenga presupuesto para ampliar instalaciones y por ende se tenga que realizar un *désherber* (término utilizado por los franceses para descartar materiales) para cortar la mala yerba, con tintes de purga de materiales, es decir se podrían utilizar criterios utilitaristas, sin darle importancia al libro como objeto o a nivel ideológico que determinada literatura es nociva para los nuevos fines que se persiguen.

Capítulo 3. La representación cinematográfica de la Guerra Fría.

“El muchacho perturbado le grita a ella en respuesta, "eres una comunista, comunista, comunista!". La srita Hull esta tensa y le grita, "detente! detente!" y le cruza el rostro con unas bofetadas”

The Dismissal of Miss Ruth Brown, Louise Robbins

3.1. Libros, lectores y Bibliotecas en el ojo del huracán.

En el presente capítulo se analizan dos casos de censura, uno en el ámbito bibliotecario de Estado Unidos, que dio lugar a la película *Storm Center*¹⁶⁷, que en español se tradujo como *El ojo del Huracán*, la cual es una crítica al control de la información que imponía el Estado. Esta película aborda un hecho real que sucedió durante el Macartismo. La trama ofrece elementos sobre las restricciones de acceso a los materiales impresos, además procura representaciones respecto a temas relativos a la biblioteca como instrumentalidad, la relación entre la lectura, libros y lectores, la libertad intelectual y ética bibliotecaria. En *El ojo del Huracán* se identifican las posturas políticas e ideológicas de la época, lo que hace de la película en un indicador ilustrativo de este periodo.

¹⁶⁷ *Storm Center*, DVD, dirigido por Daniel Taradash (Culver City, Cal: Sony Pictures Home Entertainment, 1956).



168

En el otro caso, ante la carencia de material fílmico que muestre el tema de la censura en las bibliotecas de la URSS, recurrimos a la película *1984*¹⁶⁹ basado en la obra homónima del escritor británico George Orwell. Su novela si bien es una ficción, tiene elementos que caracterizan las modalidades de censura y que contrastada con otras fuentes constatamos que existen coincidencias con las realidades y Orwell en su novela *1984*, logró imaginar, crear y transmitir el contexto de una sociedad bajo un estado totalitario, todo indica que alude a la URSS.

Storm Center refiere en un hecho ocurrido en la comunidad de Bartlesville en el Estado de Oklahoma, durante la década de los cincuentas, y que causó gran controversia en la comunidad bibliotecaria de la época, incluso hasta nuestros días, dicho evento es recordado en la comunidad bibliotecaria norteamericana como un llamado a luchar por la libertad de expresión.

La película describe a una sociedad norteamericana armoniosa, prospera y cordial. La trama se sitúa en una comunidad habitada mayoritariamente por

¹⁶⁸ Las imágenes utilizadas en el trabajo con fines académicos. [Storm Center] Escena 1 El inicio de la película.

¹⁶⁹ *1984*, DVD, dirigido por Michael Anderson (United Kingdom: Columbia Pictures Corporation y Holiday Film Production, 1956). También se seleccionó la serie para la televisión y estrenada en 1954 del director Rudolph Cartier y producida por la BBC de Londres.

personas blancas, de clase media a alta, personas de buenas costumbres que asisten a la iglesia. Se representa a un pueblo dónde se puede caminar por las noches sin ningún peligro o restricciones a la libertad, se vive en una democracia que muestra todas sus generosidades. Es un ejemplo de como la industria fílmica Hollywoodense¹⁷⁰ sabe muy bien acoplarse a las políticas norteamericanas para difundir los valores de la democracia y capitalismo, y más durante el Macartismo porque toda la industria cinematográfica estaba muy vigilada por la HUAC.

En cuanto al contexto político y social, la película aparentemente refleja cierta libertad en los individuos, contrario al Estado de vigilancia característico de un sistema totalitario que describiremos en nuestro siguiente apartado. No obstante al desarrollarse la trama nos adentra en el aparato de censura -no es tan visible pero ahí está y funciona explícitamente-, en una institución muy cercana al control gubernamental: la biblioteca pública. Esta se muestra como un espacio donde la comunidad asiste, hay escenas en dónde la sala de lectura principal está llena de gente. Es un reflejo de la sociedad norteamericana y de la función social de la biblioteca pública, es parte del engranaje del sistema educativo al hilvanarse escuela y biblioteca dentro de las actividades del educando. Se le atribuyen diferentes funciones tales como un centro para obtener capacitación en el trabajo, aprender algún oficio o idioma según sea el caso. Pero también está presente la lectura recreativa y el público infantil. A la biblioteca pública se le considera un baluarte de la democracia norteamericana, al ofrecer acceso a la información para la toma de decisiones, respaldado por la Primera Enmienda Constitucional de los Estados Unidos.

La biblioteca pública a la cual hacemos referencia dentro de la película, está ubicada en el centro de la comunidad, y como bien dijo un representante del Comité ciudadano en la inauguración de la nueva sección para niños: *no es por*

¹⁷⁰Además de películas donde representan a la familia norteamericana, también exhibían otros con títulos como "Married a Communist", "The Red Menace" y "Behind the Iron Curtain". Estos títulos tan sugestivos y característicos de la época dan muestra de la paranoia durante la Guerra Fría y que representan los miedos, fobias o fomentan odios, los cuales fueron muy marcados en esos años.

nada que la Biblioteca está en el centro de la comunidad para reflejar su importancia y como centro de convivencia. Es decir, la elección del lugar donde se erigen las bibliotecas públicas no es al azar, en la cultura norteamericana su lugar no es en la periferia de la comunidad sino en el centro de las mismas.



171

A continuación se describirá la bibliotecaria. Alicia Hull -quién representa al personaje real Ruth Brown-, lleva 35 años de servicio y de entrega en un lugar que es todo para ella: la Biblioteca Pública. Especialmente los niños la llenan de mucha satisfacción. Alicia muestra una personalidad ordenada y detallista tanto dentro como fuera de su trabajo, en la biblioteca el más mínimo detalle lo arregla, lo ordena y lo controla, asimismo en la biblioteca se refleja un perfecto orden en las colecciones, la estantería en condiciones óptimas, incluso los libros utilizados por los usuarios están siempre listos para intercalarse, los periódicos del día ordenados y el personal bibliotecario trabajando en armonía. Es como si la personalidad ordenada del bibliotecario se reflejara en las condiciones estructurales de la biblioteca. En cuanto al aspecto ideológico de la bibliotecaria¹⁷² tiene en claro su postura social y política, de ahí la firmeza en la libertad social e

¹⁷¹ [Storm Center] Escena 2, al inicio de la película, en la Biblioteca Pública.

¹⁷² En el hecho real Ruth Brown asistió a la School of Library Service de Columbia University, ahí conoció a Helen Haines, acérrima defensora de la libertad intelectual y autora del libro ya convertido en clásico en el campo bibliotecológico *Living with Books*. En la Facultad también conoció a expertos en servicios bibliotecarios orientados a la comunidad afroamericana. La autora Louise Robbins, quién ha realizado diversas investigaciones sobre este caso, también atribuye la influencia de un joven ministro de la Iglesia Cristiana que insto a Ruth Brown a unirse a las asociaciones Committee on the Practice of Democracy, COPD y al Congress of Racial Equality, CORE.

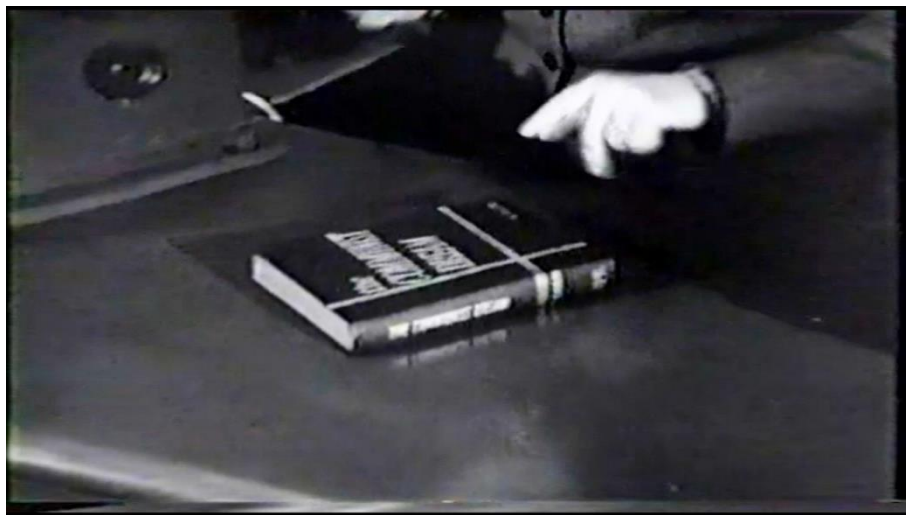
intelectual y principios éticos. Por ende, ella muestra una postura inalterable y a veces intransigente al no ceder terreno ante la censura. Antes de la realización del filme en 1956, existieron una serie de manifiestos a favor de la libertad intelectual por parte de la comunidad bibliotecaria, como son el *Código de Ética*, la *Declaración de Derechos de las Bibliotecas* o *Library Bill of Rights*, además del *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública*. De ahí la firmeza y seguridad para anteponerse a la censura por parte de la bibliotecaria Alicia Hull.

Ahora bien, la materia de análisis será el libro, el cuál puede considerarse como el personaje principal dentro de la narrativa de la película, el factor de disputa, así como la causa y efecto de los males que rodearán al personaje principal, Alicia Hull. El libro tiene una doble representación el libro bueno o el permitido y el malo o prohibido. Los libros buenos son aquellos que enseñan, edifican e instruyen, tal como se muestran que están disponibles en la biblioteca pública. Por el otro lado, existe un único ejemplar del libro prohibido o malo, es el representante de todo aquello que es objeto de miedos y a la vez, es la antítesis al sueño americano: *The Communist Dream*¹⁷³. Título subversivo para la época y su lectura despierta temores por su posible influencia en la mente de los individuos, por lo tanto se debe retirar de los estantes, no debe estar al alcance de nadie y de acuerdo a la retórica del Macartismo ésta es una acción para “defender la influenciante mente de la propaganda subversiva”. El o la persona que transgreda esta disposición y llegase a poseer o defender al libro estarán sujetos a persecución, al rechazo social en forma de señalamientos acusándola de comunista¹⁷⁴ y despertará

¹⁷³ En el caso de Ruth Brown el libro señalado como evidencia de literatura subversiva tiene el título de *Soviet Russia Today*. También se le atribuyeron otros materiales sediciosos como las revistas “*The Nation vendida* en las calles como el parloteo de los comunistas”. El *New Republic* por “ofrecer puntos de vista de la prensa pro-comunista, junto con literatura erótica y libros ateos” y *Negro Digest* sospechosa como “literatura falsificada, diseñada para difamar y destruir la herencia de la libertad americana” tomado de Louise Robbins, *Racism and censorship in cold war Oklahoma: The case of Ruth W. Brown and the Bartlesville Public Library*, *Southwestern Historical Quarterly*, vol. 100, num.1 (july 1996), 33.

¹⁷⁴ En la película dice “reds”, es decir rojos se utilizaba esa denominación despectiva para señalar a los comunistas o acusados de ello. El color alude a la bandera soviética y de otros países bajo dominio comunista o socialista. La bandera soviética toma el color rojo como referencia a las utilizadas durante el movimiento de la Comuna de París en 1871. También el color rojo tiene implicaciones culturales en Rusia en festividades como la Pascua. Por otro lado, el color rojo es asociado a la sangre y fue utilizado a manera de propaganda

miedos o dudas acerca de su integridad o patriotismo. La activación de todo el aparato de censura es inminentemente por motivos políticos que la ideología capitalista dominante perseguirá y no descansará hasta eliminar a su acérrimo rival, el comunismo.



175

Es interesante la alusión que hizo el director Daniel Taradash acerca del libro, esto nos sirve como reflexión para tener presente los posibles motivos para la elaboración de la película. En una entrevista con la revista *Variety*¹⁷⁶ comentó “es más que un filme anti comunista, le estamos diciendo a Rusia que podemos leer un libro diseñado para ser hostil a la democracia y no puede causar daño porque somos más fuertes que Rusia¹⁷⁷”.

por los EUA como alerta o miedo ante su gran adversario: los soviéticos. De algún modo mantenían atenta a la población para que no fuera invadida ideológicamente por el enemigo.

¹⁷⁵ [Storm Center] Escena 3 donde Alicia le presta el libro a su amigo Robert, cuando asiste a la Biblioteca.

Este libro desata la persecución hacia la bibliotecaria.

¹⁷⁶ Famoso semanario dedicado a la industria del cine, además tiene cobertura de temas como películas, televisión, teatro y música. Se fundó en 1905 y hasta la fecha sigue circulando.

¹⁷⁷ *Variety*, 6 de Julio 1955.

Tanto el personaje como el director hacen referencia acerca de la fuerza que puede tener un libro para atacar al comunismo y es muy parecido a la esencia del discurso pronunciado por el Presidente Eisenhower el 14 de junio de 1953 en el colegio Dartmouth, ya citado anteriormente.

Libro y lectura van de la mano en la película, y se identifican diversas formas de restringirlos. Al respecto es interesante la postura de otro personaje, el papá de Freddy, con cierto anti-intelectualismo hacia la lectura trata de imponer límites a su hijo, porque asume que leer encierra peligros. La figura del padre en el filme representa los miedos y fobias del anti comunismo pero entendido en el sentido de ignorar realmente lo que significa, producto de su bajo nivel educativo, como lo ilustramos a continuación en algunos diálogos¹⁷⁸ entre padre e hijo:

(El niño Fred está sentado en la mesa y se muestra imperturbable en su postura al leer el libro que le prestó Alicia Hull)

El padre de Fred interviene

-Con razón no come nada ya no hay espacio, se atiborra de palabras-.

(De repente su Padre le pide el libro a Fred, forcejean y rompen la pasta del libro. Se quedan impávidos) el Padre dice:

-Puede tener un nuevo padre pero un buen libro es difícil de encontrar-.

¹⁷⁸ Los diálogos fueron extraídos de la película por el autor para fines de la tesis.



179

El niño Fred a lo largo de la película lee de una manera compulsiva, de ahí los límites a la lectura del padre. De esta manera el lector se sitúa entre la libertad y la restricción, existe una tensión derivada por los límites impuestos por una autoridad y el afán transgresor del lector. Las prácticas lectoras de Fred se asocian a lo privado e íntimo, en diferentes escenas aparece leyendo en su dormitorio, la estancia y la biblioteca sin compañía alguna, y cuando está en la mesa para cenar pareciera que leyera como si no hubiera presencia alguna de sus padres.



Nos las arreglaremos, hay libros en la biblioteca.

180

¹⁷⁹ [Storm Center] Escena 4, del forcejeo entre el padre y Fred. Rompen el libro de las tapas.

La práctica lectora de Fred es silenciosa y solitaria, así el lector se permite conductas variadas y libres, también la postura de Fred es como un acto emancipado dentro de su entorno y disfrutable.

Ahora bien, dentro del aparato de censura norteamericana de la época existían diversas formas, una de ellas era a través de organizaciones civiles que observan y denuncian todo aquello que no estuviera acorde a sus principios ideológicos, en la película hacen referencia al de “Mujeres contra Movimientos Subversivos” de orientación inminentemente anticomunista que cuestionan la permanencia del libro *El sueño comunista* en los estantes de la Biblioteca Pública, como lo veremos en el siguiente diálogo entre los miembros del Consejo Público¹⁸¹ y la bibliotecaria Alicia Hull:

-Hemos recibido muchas cartas, y una petición del grupo de Mujeres contra Movimientos Subversivos-, dicen los miembros del Consejo.

-No se le puede satisfacer a todos sino les gusta un libro, hay más sobre teoría política-, argumenta la Srita. Alicia Hull.

De repente interrumpe su amigo Robert¹⁸² y lanza el cuestionamiento, -¿quieres convertir a la biblioteca en una institución de propaganda a favor del crimen?-.

- Veía un libro que me perturbaba mucho, un ejemplar de “Mi Lucha” de Adolfo Hitler... la gente lo leía y su reacción era ajena a esa ideología- dice Alicia -¿No se dan cuenta que al quedarnos con este libro en la biblioteca atacamos a la corriente comunista?-.

Ella cuestiona nuevamente. -No tememos lo que dicen, ¿Temería tener un libro sobre la democracia en una biblioteca rusa?-.

Los miembros del Consejo se quedan serios.

¹⁸⁰ [Storm Center] Escena 5, Fred permanece quieto con una lectura silenciosa en casa de sus padres.

¹⁸¹ En total son 5 miembros del Consejo Público y tienen influencia en la toma de decisiones para la comunidad. En el filme aparecen juntos en todo momento, incluso van a comer o cenar, también tienen una oficina. Hay dos miembros clave del Consejo en la historia, uno de ellos se apellida Duncan y el otro Robert. El primero es una crítica que hace el director del filme al Macartismo, se compara a la figura de Duncan con la de Josep McCarthy.

¹⁸² Amigo personal de Alicia, la conoce desde hace varios años y sabe todo lo que ha sufrido. Alicia le tiene confianza y es muy directa con él. Robert se nota que tiene un papel de mucho respeto ante toda la comunidad y los otros miembros del Consejo.

Las organizaciones civiles en la democracia norteamericana juegan un papel fundamental. A pesar de pertenecer a alguna de ellas, no siempre resultaba halagador, más en la época de la película donde claramente hacen referencia a las llamadas listas negras elaboradas con nombres de miembros o ex miembros de dichas organizaciones, tal como le reprochan a manera de denuncia a Alicia Hull los miembros del Consejo por pertenecer a organizaciones de corte comunista¹⁸³. En efecto, el personaje real Ruth Brown en su juventud había simpatizado con una organización de esa ideología que surgió en los EUA. Otro punto significativo en el contexto social es el Consejo Ciudadano¹⁸⁴ o Consejo Público de las bibliotecas públicas. Son importantes porque en sus funciones sirve como enlace entre comunidad y biblioteca, actualmente en el sistema bibliotecario norteamericano funciona de esta manera. El Consejo lo integran miembros de la comunidad, desde alguna autoridad hasta ciudadanos. Otra de las funciones que tiene es la de supervisar la selección de materiales que se incorporan al acervo de la biblioteca, los servicios bibliotecarios o de otra índole (por mencionar uno, es común que en algunas bibliotecas públicas cuenten con un salón espacioso y se presten para eventos comunitarios) dirigidos a la comunidad porque ellos canalizan las peticiones ciudadanas y sobre todo se reúnen periódicamente con funcionarios públicos de la comunidad para dar informes acerca de la biblioteca, muchas de las veces incluso el alcalde está presente.

En términos prácticos el Consejo funciona como regulador político y social del Estado en la sociedad a través de la biblioteca, incluso puede ser un ente censor al ejercer su poder sobre la biblioteca a través de sus opiniones respecto a los materiales que se aceptan y son incorporados a los estantes, tal como se puede observar en el filme cuando el Consejo le da a Alicia Hull como alternativa que retire el libro y se olvide de ese bochornoso caso.

¹⁸³ Los nombres que mencionan son: *Consejo para Mejorar las Relaciones con la Unión Soviética*, *Organización para la Paz en América* y *Comité de las Voces de Libertad*.

¹⁸⁴ En inglés conocido como el *library board*

Sucede un evento muy significativo en cuanto a la censura. Es el despido de Alicia Hull de la Biblioteca como consecuencia de su postura firme en defensa a la libertad intelectual y ética bibliotecaria. Una de las consecuencias dentro de la película es el cambio de comportamiento de Fred porque para él, Alicia representaba a su amiga entrañable, la cual le proporcionaba libros para su entretenimiento. Tiene diferentes vertientes, llega a la cúspide y dramatizado cuando se despierta Fred gritando y con lágrimas:

(Fred está dormido y de repente despierta gritando muy fuerte. Llega su madre.)

Fred le dice que se vio moviéndose entre serpientes.

- ¿Pero cuáles serpientes?- pregunta la madre.

-¡Los libros! Se acercaban los libros, digo las serpientes y ¡no se detenían!¹⁸⁵- menciona Fred.

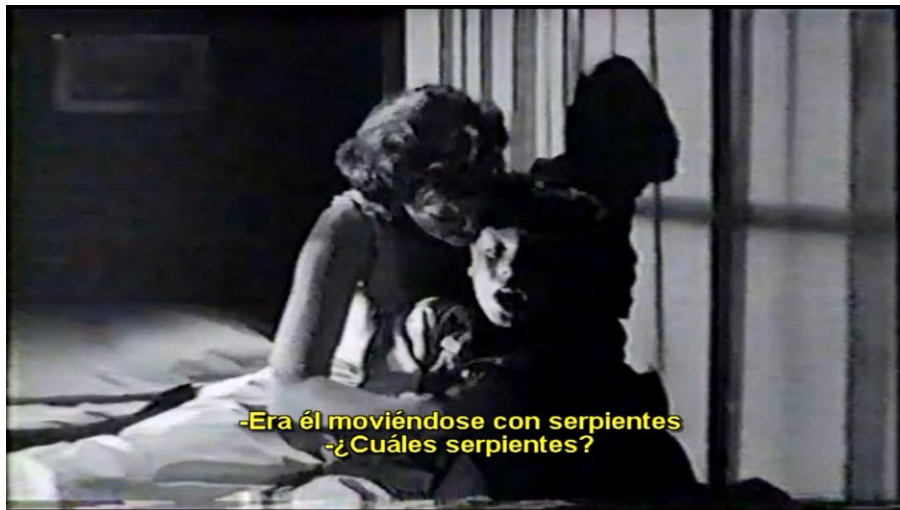
(El papa de Fred lo invita a caminar un rato, después se ve que están comiendo, comienzan a platicar sobre el sueño que tuvo).

-Leí un libro sobre una serpiente-, dice Fred.

El padre asienta. -Claro, ese es el sueño. Tu sueño viene de ahí. Los libros perturban tanto que generan pesadillas contienen cosas muy malas, claro hay buenos y malos libros como también hay buenas y malas personas-.

Freddy afirma lo que su padre ha dicho.

¹⁸⁵ Freddy ha estado leyendo el libro de Nathaniel Hawthorne “*El libro de las maravillas*” y por la referencia a las serpientes posiblemente es el cuento de la “Cabeza de la Gorgona”, este habla sobre la historia de Perseo y el hecho de cortarle la cabeza a una Gorgona, esto a petición del rey Polidectes. Una de las Gorgonas es Medusa cuya cabeza está llena de serpientes y si alguien la mira a los ojos se convierte en piedra. En el cuento se refiere a que son tres Gorgonas, las cuales eran monstruos extraños y terribles, cada una tenía en la cabeza cien serpientes vivas que se retorcían y se enredaban sacando sus lenguas venenosas. Las gorgonas tienen el cuerpo cubierto de escamas y alas cubiertas con plumas de oro que centelleaban con la luz del sol cuando volaban.



La otra vertiente, y a manera de culminar la película, es cuando Fred provoca el incendio de la biblioteca pública. El uso del fuego simboliza una forma de censura al mostrar una biblioteca en llamas y pilas de libros quemándose, de esta manera brinda un trágico fin.



El incendio de la biblioteca se inició desde adentro. Se muestran libros envueltos en llamas: los *Viajes de Gulliver*, hay otros libros apilados formando una hoguera, hay mucho humo en las salas como un claro signo que el fuego se expande.

¹⁸⁶ [Storm Center] Escena 6 dramática que despierta Fred alterado y gritando.

¹⁸⁷ [Storm Center] Escena 7, la biblioteca en llamas; los bomberos intentan extinguir el fuego.

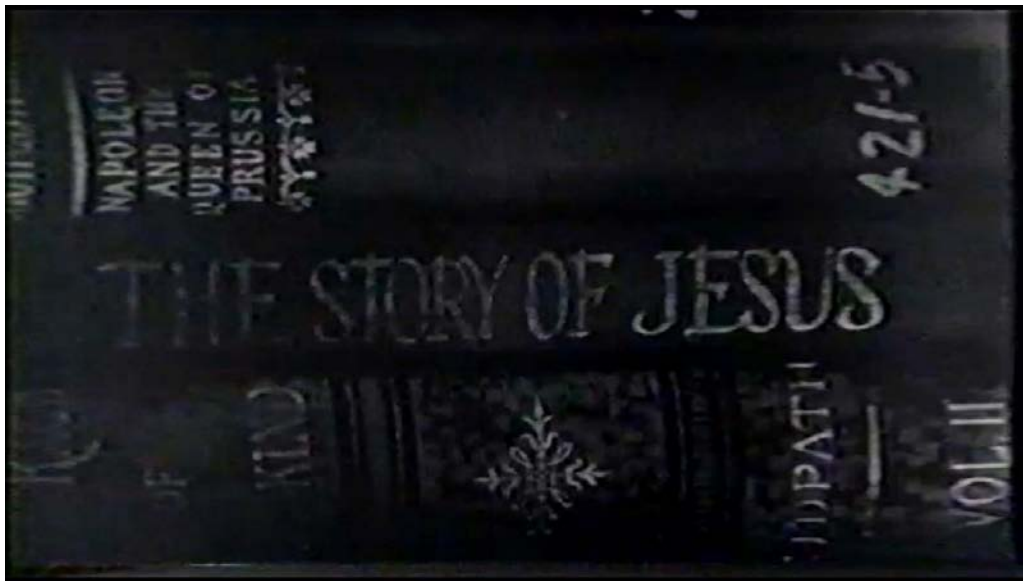
Cuando llegan los bomberos y la biblioteca ésta completamente en llamas. Logran rescatar al niño que inició el fuego. La biblioteca arde, se ven los estantes caer vencidos por las llamas, sus habitantes los libros a punto de quedar calcinados: Un libro de Beethoven, tres tomos de las obras de Dickens, pasan tomas en las áreas temáticas de la biblioteca: 200 Religion; Philosophy; Psychology. Aparecen más libros: Las obras de Shakespeare, *Alicia en el país de las maravillas*, Voltaire, *Paradise Lost* de Milton, libros de Henrik Ibsen, *Anna Karenina* de Tolstoi y finalmente *The Story of Jesus*¹⁸⁸.



189

¹⁸⁸ Esta escena causó controversia al aparecer quemándose un ejemplar que hace referencia al catolicismo. Por ello puede interpretarse porque la *Catholic Legion of Decency* le asignó ese rating.

¹⁸⁹ [Storm Center] Escena 8, la quema de libros dentro de la biblioteca.



190

Los títulos y autores de libros que se están quemando, algunos de ellos han sufrido algún tipo de censura en la historia. William Shakespeare y su obra el “*Mercader de Venecia*” tuvieron censura de tipo político en los EUA (1931) por organizaciones judías, esto debido a la caracterización de un personaje en la obra; se le descartó del currículo escolar en Nueva York y Buffalo. Henrik Ibsen con *The Ghosts* también tuvo censura de tipo político por las autoridades soviéticas en 1958; la obra de Leo Tolstoi aparecida en la quema no se detectó que se haya censurado pero otras de sus obras si lo fueron como *The Kreutzer Sonata* que se censuró en Estados Unidos y la Unión Soviética por su contenido inmoral, incluso Theodore Roosevelt denunció al autor como un pervertido sexual. Aparece el nombre Huck Finn se refiere al personaje de *The Adventures of Huckleberry Finn* de Mark Twain, ha sido uno de los libros más censurados y controversiales por el constante uso de la palabra *nigger*, que se utiliza de forma despectiva para referirse a personas afroamericanas; la censura fue de tipo moral. Y un título que causó controversia *The Story of Jesus*, sin embargo se puede interpretar como una dedicatoria a los soviéticos por la censura que tuvo la *Biblia*, el *Talmud* y el

¹⁹⁰ [Storm Center] Escena 9, la película muestra la lenta quema de los libros.

Corán en la URSS, ya que en las bibliotecas soviéticas la sección de religión debía contener únicamente libros anti-religiosos, ningún dogma estaba disponible.

Al final de la película, aparece Alicia y observa como la biblioteca se va consumiendo por el fuego, su expresión es de indignación, desolación y tristeza. De pronto uno de los miembros de la Comisión le pide que regrese a su puesto de jefe de Biblioteca, ella asume una postura determinante y acepta el reto de reconstruir la biblioteca, y lanza a manera de desafío la siguiente frase: “Si alguien intenta sacar un libro tendrá que hacerlo sobre mi cadáver”.

Storm Center se le considera como el primer filme que crítica al Macartismo, aunque se estrenó dos años después del término de su mandato, no tuvo el efecto deseado por el Director, sin embargo “la visión de las ideas peligrosas y temas como la quema de libros interrelacionado con el anti-intelectualismo y la ambición política distinguida como patriotismo¹⁹¹” dan a la película y a nuestro estudio, una muestra de cómo la biblioteca se convierte en una instrumentalidad para ejercer la censura sobre los libros y el control de la lectura que el documento fílmico describe y hace crítica de una época.

¹⁹¹ Louise Robbins, Fighting McCarthyism through film: A Library censorship case becomes a “Storm Center”, *Journal of Education for Library and Information Science*, vol. 39, núm.4 (fall 1998), 297.

3.2. Coerción, circulación de ideas y de la información en la URSS: Orwell y 1984.

Entre 1947 y 1948 Orwell escribió su libro *1984*, cuando la Unión Soviética estaba en el estadio de la “Edad de Hierro” con Stalin al frente, por tal razón lo consideramos como una fuente para contrastar los dos casos de nuestra investigación, EUA y la URSS. En el presente apartado se analizó la cultura impresa (libros, lectura y escritura) y el uso de información dentro de la narrativa de la película y serie de televisión *1984*, sin dejar mencionar la obra de ficción literaria.

Tanto la obra como la representación cinematográfica y serie para televisión describen una intensa atmósfera represiva y el aparato de vigilancia que acecha al individuo día y noche. La privacidad no existe, por ello las *telepantallas*¹⁹² están activas y espiando en todo momento, cualquier conducta inapropiada es denunciada de inmediato y corregida al instante, la manera en que funciona el individuo en este sistema represivo es el de un autómatas, sólo obedece órdenes provenientes del partido cuyos lineamientos deben seguirse al pie de la letra y sin ninguna desviación. El Gran Hermano desempeña la función de jefe y guardián.

En *1984* nos presenta el ideal del *Estado de vigilancia*, “por la tendencia a la acumulación de más y más información [...] así como la preferencia a representar dicha información en forma esquemática o estadística¹⁹³”. Además de contar con los funcionarios calificados para llevar las tareas de recogida, almacenaje, recuperación, utilización y supresión de información.

¹⁹²La idea de *telepantalla* puede tener dos metáforas: Orwell vislumbro como la televisión iba a penetrar en los hogares y estar ubicada en un lugar privilegiado. La otra es asemejarse al Panóptico ideado por el filósofo Bentham, donde todo es observado por un vigilante. Este dispositivo le permite a la Policía del Pensamiento escuchar y ver lo que hacen todos en sus habitaciones. En la novela de Zamiatin “Nosotros” sucede algo similar, donde todas las habitaciones de los edificios tienen paredes transparentes y se respira un mismo ambiente de vigilancia.

¹⁹³ Peter Burke, *Historia social del conocimiento: De Gutenberg a Diderot* (Barcelona: Paidós, 2002), 154.

El tipo de datos que se censuran en 1984 tiende a ser de secretos políticos y secretos burocráticos, refiriéndose a limitar información sobre ellos mismos para controlar las percepciones de la población. Con aquella inconmensurable acumulación de información, los Gobernantes controlan las vidas de las personas.

El personaje principal, Winston Smith es un burócrata cuyas actividades son la supresión, destrucción y modificación de información. Él tiene la función de editor, pero en realidad lleva a cabo la censura porque sabe apropiarse de la información, además de reinterpretarla para alterar y adaptar el mensaje que desea difundir el Partido.

Winston trabaja en el “Departamento de Registro”, que depende del *Ministerio de la Verdad* encargado del control de noticias, espectáculos, educación y bellas artes. Todo el sistema gubernamental está centralizado y compuesto por cuatro ministerios: Ministerio de la Verdad; Ministerio de la Paz, encargado de los asuntos de guerra; Ministerio del Amor, encargado de mantener la ley y el orden, Ministerio de la Abundancia que se ocupa de los asuntos económicos. *El Ministerio de la Verdad* se asemeja considerablemente a lo que era en la URSS la *GLAVLIT* que se encargaba de toda la censura.

La ideología del Partido le da importancia al impreso como medio de propaganda política por ser el más eficaz instrumento para la difusión de ideas, y que encontramos claramente ilustrado en 1984, por ejemplo en los diferentes usos que se le daban al impreso, los cuales aparecen tanto en la película y serie para la televisión como en la obra literaria: el primero mediante carteles esparcidos por toda la ciudad; el segundo a través de periódicos, libros, revistas, panfletos, folletos e historietas. Es muy significativo también el empleo de medios audiovisuales tales como películas, bandas sonoras y fotografías. Es constante el uso de la imagen del retrato del Gran Hermano, cabe recordar que en cada pared se encuentra vigilante y acechando, además las imágenes del partido INGSOC (en neolengua significa *English Socialist Party* y es la ideología política que

gobierna Oceanía, ésta a la vez se compone por la unión del Imperio Británico, el continente Americano, Australia, Nueva Zelanda y el Sur de África. Las otras potencias son Eurasia y Estasia).

Con base en lo descrito anteriormente, se observa como el aparato de propaganda impresa se vale de diferentes medios y opciones para abarcar las realidades en la que el individuo coexiste. Por sus características y funciones es extraordinario su alcance, no se escapa nada, ni siquiera un detalle del mensaje que se desea difundir o por el otro lado, es moldeable, si el mensaje requiere alterarse. Cabe reflexionar el sentido utilitario del impreso, que es como el laberíntico mundo del *doblepensar* del saber o no saber, tener consciencia de la verdad y estar a la par con la difusión de las falsedades del Partido.

En un Estado totalitario se busca la uniformidad de las ideas, una de las maneras de hacerlo es la vestimenta de los individuos en un solo color, así se elimina cualquier identidad individual que incite un pensamiento contrario a la doctrina del partido. En 1984 los miembros del Partido lucen su uniforme el “mono” azul¹⁹⁴ para reforzar la cohesión y a la vez estandarizar un modelo de vestimenta. Continuando con las prácticas censorias, la vigilancia tiene un lugar preponderante es este aparato, una de ellas son las *telepantallas* que eran colocadas en el fondo de las habitaciones para tener un campo amplio de visión. En la habitación de Winston la telepantalla “se ubicaba en la porción de pared más amplia, ante la ventana. A un lado de ella había una alcoba. Un espacio hueco que, al construir el edificio, seguramente fue pensado para servir como alacena o biblioteca”¹⁹⁵, probablemente era la excepción en todas las viviendas porque es precisamente en ese espacio dónde él guarda su diario.

¹⁹⁴ Históricamente el color azul se asocia a la derecha, como el Partido Conservador en el Reino Unido. El azul también lo utiliza la Policía.

¹⁹⁵ George Orwell, *1984* (México: Grupo Editorial Tomo, 2006), 11.



Es elocuente dicha imagen representada en la serie para televisión, al lograr transgredir el aparato censorio debido a un resquicio entre la esquina de la habitación y la ubicación de la telepantalla, Winston, él censor por antonomasia del sistema, infringió el orden establecido al poseer un impreso destinado a la escritura diaria, además supo leer entre líneas, interpretar la información y cuestionarla.

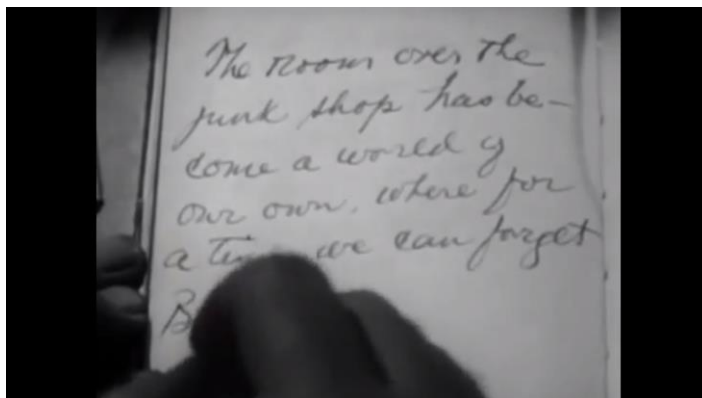
En la obra literaria encontramos la descripción del impreso que “era un libro singularmente bello. Su papel, suave al tacto y de tono cremoso, un tanto amarillento por el paso del tiempo, ya que lo por lo menos hacía cuarenta años que no se fabricaba.”¹⁹⁷ Winston añoraba palpar el libro y apropiarse de este.

El acto de escritura de Winston tiene similitudes con el *Samizdat* o auto publicación en la Unión Soviética, esto por la libertad del autor para escribir sin censura, aunque Winston no lo circulaba en un grupo o con otra persona, la escritura misma es de liberación. Es importante porque a partir de este acontecimiento Winston toma consciencia de su entorno por la naturaleza del texto que es transgresor, lo cual exigía una lectura en silencio y en secreto, experimentaba una emancipación del mecenazgo del Estado. Sin embargo

¹⁹⁶ [1984] Escena 10, serie para televisión. De las dos versiones de los años cincuenta que se revisaron, está escena es la que se asemeja más al libro, justo a un lado de la telepantalla hay un espacio donde Winston guarda su diario. La versión más reciente de la película 1984 hecha en ese mismo año, el hueco es un ladrillo que quita Winston de la pared y ahí es dónde guarda su diario.

¹⁹⁷ Ibid., 12.

Winston sabía que la Policía del Pensamiento tarde o temprano lo iba a descubrir, ya que él había cometido el *crimental* (crimen mental).



La cultura escrita que se encuentra en 1984, brinda diferentes niveles de análisis; El uso de la letra cursiva y la inclinación de las letras hace que escriba más rápido, el autor compone la frase antes de escribirla lo que hace un espacio de reflexión, además el instrumento más básico y elemental es la pluma, esta era un utensilio en desuso, los lápices aún se utilizan pero en el trabajo y para tachar contenidos. “No tenía el hábito de escribir a mano ya que, aparte de notas breves, lo habitual era dictar todo al *hablescribe*”¹⁹⁹. Esto último se asemeja más a nuestros días al tener aplicaciones tecnológicas accesibles de dictado y en automático el teléfono inteligente lo va escribiendo.

El libro dentro de la obra de Orwell tiene dos representaciones: lo prohibido y lo permitido. En cuanto al primero se comentaba que “existía un libro terrible, resumen de todas las herejías, de la autoría de Goldstein que circulaba de manera clandestina. Era un libro carente de título. La gente aludía a él de manera crítica como el *libro*.”²⁰⁰ Los miembros del partido siempre evitaban mencionar sobre la existencia del libro. Más adelante en la película nos muestra este libro clandestino, que en realidad forma parte de la ficción de Orwell titulado “Teoría y Práctica del

¹⁹⁸ [1984] Escena 11, versión cinematográfica. Winston escribe en su diario.

¹⁹⁹ Ibid.

²⁰⁰ Ibid., 20.

Colectivismo Oligárquico” por Emmanuel Goldstein también personaje ficticio, quién era un traidor, antes miembro del Partido y un peldaño menor que el Gran Hermano. Resulta interesantísima la forma en que llega el libro a manos de Winston porque la cubierta no tiene nombre y título alguno, la “impresión era irregular. Con sus páginas muy gastadas en los bordes, el libro se abría con gran facilidad, como si hubiera tenido mucho uso”²⁰¹. La inscripción de la tapa indicaba el autor y título ya mencionado. Esa práctica era muy común en la antigua Francia durante la Ilustración para hacerse de libros prohibidos, los editores no colocaban el pie de imprenta para evitar que la Policía los localizará y de esta manera pasaban de contrabando, así llegaban a los mercados clandestinos para su venta.



202

El libro permitido se difundía en varios niveles sociales, tanto para los miembros del partido como para la prole. En todas las etapas de publicación el Estado interviene, esta es una característica fundamental en las sociedades socialistas. La autoridad, en este caso el Partido, que permite el libro hace a la vez que el autor se constituya como una verdad absoluta e innegable. Es un contenido que no debe negarse, ni mucho menos dudar de este. El control del significado y la imposición del sentido son instrumentos fundamentales de dominación.

²⁰¹ Ibid., 183.

²⁰² [1984] Escena 12, versión cinematográfica. Winston recibe el libro prohibido y lee en voz alta a Julia.

Rectificar, se llamaba el proceso oficial por el cual cambiaban o reescribían los contenidos de los impresos. Los libros también se reescribían las veces que fueran necesarias y al editarse no se mencionaban las modificaciones. El usuario consultaba siempre la primera edición de una obra y nunca se daba cuenta que se había reescrito.

El Departamento de Registro también se encargaba de recoger libros, diarios u otros documentos que fueran necesarios reescribir, para precisar las predicciones o que debieran ser quemados.

Los textos reescritos y que debían ser eliminados eran arrojados al “Agujero de la memoria”, los agujeros estaban distribuidos por miles en el edificio del Ministerio de la Verdad. Es como si la autenticidad o la verdad se alcanzará a través del fuego, convirtiendo en fidedigno la nueva afirmación porque se incinera el documento antiguo a través de la verdad, la realidad del Partido. El uso del fuego en 1984, como bien menciona Umberto Eco, es como “alma o Dios”²⁰³.



204

El segundo personaje en importancia es Julia, una joven de 26 años que trabaja en Pornosec, la subdivisión del *Departamento de Novela* y nos muestra el lado

²⁰³ Umberto Eco y Jean-Claude Carrière, *Nadie acabará con los libros*, 203.

²⁰⁴ [1984] Escena 13, versión cinematográfica. Winston tira un documento al vaporizador o agujero de la memoria del Ministerio de la Verdad.

autorizado de la información. En dicho departamento se producía pornografía barata²⁰⁵ para el proletariado.



206

Además Julia distribuía propaganda para la Liga Juvenil Anti-sex, de igual forma preparaba banderas y estandartes para la “semana del odio”. Las practicas lectoras de Julia no manifestaba interés alguno por la lectura, al contrario “para ella los libros era una mera mercancía, como la mermelada o los cordones para zapatos²⁰⁷”, aquí Orwell crítica el consumo al equiparar un libro con mercancías baratas. Además nos presenta a una mujer más interesada en sobrevivir que en cultivarse, una especie de anti-intelectualismo. Ella es ágil y tiene una aguda inteligencia con visión para sortear los obstáculos de todo el sistema censorio. Por el otro lado, las practicas lectoras de Winston coincide con su acto de escritura, que eran de liberación, al leer el libro prohibido que tenía en sus manos lo llenaba de gran satisfacción, encontraba en él fascinación, al mismo tiempo le confirmaba lo que ya sabía.

Los dos personajes están ligados a la cultura escrita de alguna manera, Winston realiza labores de editor y Julia trabaja en el Departamento de Novela donde se producen los textos. Hay otro personaje que llama la atención, Ampleforth quien

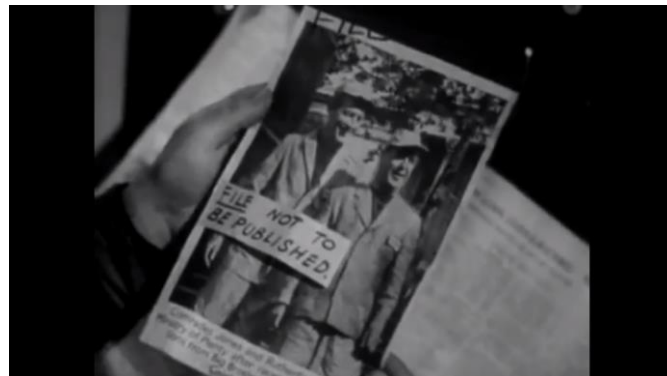
²⁰⁵ Pornosec producía libros baratos que jóvenes proletarios adquirirían furtivamente creyendo que compraban mercancía ilegal. También se imprimían periódicos con información sensacionalista, deportiva, sucesos y astrología, películas de sexo y canciones sentimentales.

²⁰⁶ [1984] Escena 14, serie para televisión. Winston al visitar las zonas pobres encuentra a estos chicos leyendo de una manera divertida un libro.

²⁰⁷ George Orwell, 1984, 133.

“se encargaba de imaginar los textos finales de poemas ideológicamente peligrosos, pero que por una u otra razón permanecían en las antologías²⁰⁸”. En toda la vorágine de censura existen aún los poemas. Este personaje cae en desgracia porque uno de sus hijos lo denuncia y él acepta su culpabilidad sin cuestionar. En la novela y en la película lo evaporan, es decir lo desaparecen en su forma física sin dejar huella alguna de su existencia.

Para Orwell los impresos son muy importantes, como una fuerza en la historia, y en el sentido utilitario de éste porque se están reescribiendo constantemente. “La historia entera se volvía así un simple palimpsesto, borrado y reescrito con la frecuencia que fuera necesaria”²⁰⁹. Orwell va más allá para que la información sirva como una manipulación de la temporalidad, así el sujeto lo maneja desde su historia misma, de ahí la frase “quien controla el pasado controla el futuro”.



210

Después de una atenta lectura de 1984 se puede afirmar la existencia de un “Archivo” o “Biblioteca” en el Departamento de Registro, que por las funciones que desempeña es de vital importancia y resguarda los documentos alterados en sus diferentes formatos. Lo anterior se concluye por la prontitud en que le proporcionan a Winston los documentos que solicita, se deduce que está bien organizado y por ende, la disponibilidad es inmediata, probablemente cuenta con

²⁰⁸ Ibid., 49.

²⁰⁹ Ibid., 47.

²¹⁰ [1984] Escena 15, versión cinematográfica. Winston recibe una publicación llamada Gazette. En la serie para televisión el documento que recibe es el *Times* al igual que la versión literaria. Esta revista fue una de las censuradas en bibliotecas soviéticas.

un amplio personal burocrático para esas labores llámense archivistas o bibliotecarios. En la película se muestran notas de periódicos, revistas u hojas sueltas, para tener un control sobre este tipo de publicaciones periódicas se necesita un eficiente y entendible sistema de catalogación y clasificación.



211

Lo anterior se menciona para ejemplificar la importancia de tener un orden y un control en la información, así como su disponibilidad. Precisamente la clasificación y la catalogación constituyen una parte fundamental de la disciplina bibliotecológica, para que la información sea accesible. Es más, desde el punto de vista bibliotecológico se puede considerar que el sistema de clasificación debe ser práctico (por su facilidad de lectura), de fácil uso (de ahí la utilidad de las signaturas decimales) y de rápido acceso (por la celeridad en el envío del documento). Lo anterior como una características fundamental para todo servicio bibliotecario o de archivo.

La tarea prioritaria del Departamento de Registro era “facilitar a los ciudadanos de Oceanía periódicos, películas, libros de texto, programas de telepantalla, comedias, novelas, plagadas de información, instrucción o entretenimiento,²¹²” algo parecido al número serial que asignaba la GLAVLIT.

²¹¹ [1984] Escena 16, versión cinematográfica. Winston en el Ministerio de la Verdad y recibe las indicaciones para realizar los cambios.

²¹² Ibid., 50.

Una característica fundamental de este tipo de literatura distópica, que describen sociedades futuristas idealizadas muchas de las veces dominadas, y Orwell lo muestra, como el lenguaje era destruido o caía en desuso y se desechaba. “Lo que hacemos es destruir palabras, centenares de ellas cada día²¹³”. Este proceso era la neolengua y tenían su diccionario. En este sí eran importantes las ediciones y se le considera la herramienta fundamental de Winston en el Departamento de Registro. Es importante destacar que en la URSS se desarticulaban los significados de las palabras similar a lo que sucedía en 1984. Otra práctica del Estalinismo era el ocultamiento, en una de sus fases si un autor caía en desgracia se declaraba enemigo del pueblo, sus obras eran retiradas de las bibliotecas provocando su olvido. Orwell lo formula de otra manera, como lo menciona en su libro: “Hacia el 2050, posiblemente antes, habrá muerto todo conocimiento del viejo idioma. La entera literatura del pasado desaparecerá porque provocaremos su olvido: Chaucer, Shakespeare, Milton, Byron... existirán, sí, pero en versiones neolingüísticas, no tan sólo convertidos en algo diferente, sino transmutados en el opuesto de lo que fueron²¹⁴”.

Finalmente para concluir el presente análisis, entre las diferentes actividades de la semana del odio existía lo llamado “Dos Minutos de Odio”. En una gran pantalla aparecía Emmanuel Goldstein y la muchedumbre enardecida vociferaba su muerte, y el “pedía por la libertad de palabra, de prensa, de reunión y de pensamiento”²¹⁵ claros valores de una sociedad democrática. Orwell con esa visión a futuro entendió la importancia de estos principios que iban a tener en el mundo; para nosotros como bibliotecarios son nuestros lineamientos básicos para democratizar el conocimiento y, por ende, tener un mejor entendimiento entre las culturas.

²¹³ Ibid., 57.

²¹⁴ Ibid., 59.

²¹⁵ Ibid., 18.

Es importante mencionar que la adaptación de *1984* para la televisión es la versión que se acerca más a los detalles de la obra literaria. Esto porque muestra una atmósfera depresiva y pesimista, además que la narrativa es envuelta en suspenso con tintes de paranoia. Tiende esta versión televisiva a mostrar lo que es un estado totalitario, los usos de la propaganda y sobre todo las prácticas del lavado de cerebro. Como lo difundió la BBC y ese tiempo se vivía el ambiente de la Guerra Fría tuvo un buen recibimiento por parte del público británico. En tanto la adaptación cinematográfica, con apoyo de inversión norteamericana, es una historia que destaca más la relación amorosa entre Winston y Julia, priorizando el melodrama sobre el enfoque político. El slogan es revelador acerca del contenido del filme ¡cuando el sexo sea un crimen! es trascendente mencionar que aparecen en varias escenas referencias a la liga juvenil anti-sex donde trabaja Julia, esto por la notoria connotación sexual en que se desarrolla la trama. En otra parte, Julia se cambia la ropa y se viste con un vestido blanco, sugiere la representación de la mujer hogareña y de la pureza, que se difundió como imagen durante los cincuenta e idealizada por el modelo norteamericano. También es de remarcar que a lo largo del filme no aparece el proletariado.

En ambos filmes analizados el libro prohibido tuvo desastrosas consecuencias para sus protagonistas, fueron perseguidos y castigados. En *Storm Center*, la protagonista perdió su fuente de trabajo y fue aislada socialmente de la comunidad con profundas consecuencias negativas hacia ella. De la misma manera, el Estado ejerció presión sobre ella a través de sus representantes, y al señalarla simpatizante con el comunismo, encauso las fobias de la época hacia su persona. El protagonista de *1984* experimento en carne propia la tortura física y psicológica implacables aplicadas por el Estado, el sujeto fue sometido a los principios del partido suprimiendo cualquier indicio de individualidad. Ambos personajes infringieron el mecanismo de censura y fueron escarmentados: Ruth Brown y Winston Smith representan el poder de la palabra escrita y la constante lucha por la libertad de leer y escribir.

CONCLUSIONES

El presente trabajo se desarrolló conforme al enfoque de Robert Darnton, quien considera al **libro como una fuerza en la historia**, que se identificó en el contexto de la Guerra Fría estudiado. La importancia del libro radica en que transmitió pensamientos y valores para impulsar cambios o perpetuar ideologías afines al régimen sea capitalista o comunista. Asimismo el empleo del circuito de comunicación impreso propuesto por el mismo autor, ayudo a identificar el ciclo del libro que permitió comprender como este es afectado por las condiciones imperantes en cada país y época. El estudio de la circulación de textos en los EUA y la URSS durante el período señalado, implica una forma diferente de aproximarse al objeto de estudio a través de la historia del libro.

Libros, lectores y bibliotecas formaron parte de un complejo proceso de culturalización iniciado tanto en Occidente como en el Este por ambas potencias. Este proceso estuvo determinado por un modelo con normas y fundamentado desde el ámbito político, cultural, económico y educativo en EUA y la URSS. Incluso se esparció a las llamadas naciones satélite o bajo influencia. Y todo aquel individuo que defiriera del proceso de culturalización era excluido, perseguido o deportado.

Esta tesis explico las diferentes **prácticas censorias** que ejercieron norteamericanos y soviéticos para el control de libros y lectores, así como las prácticas bibliotecarias durante el periodo estudiado de la Guerra Fría, unos a otros se evidenciaron pero de algún modo ambos ejercieron la censura. Esto es importante porque esos mecanismos o avatares de la censura aún se ejercen hasta nuestros días: se vigila lo que se lee y escribe, se prohíben temas o textos, se busca controlar la información y acotar los espacios de la libertad de expresión, es decir, esos controles de la lectura y del libro impiden aún, que individuos a nivel social o determinadas sociedades accedan a la información para la toma de decisiones, con fines políticos, educativos y/o recreativos.

El supuesto de que los **efectos de la censura** en la cultura escrita se enfrentan a los mecanismos que los ciudadanos desarrollan para transgredir las imposiciones sobre el acceso a dicha cultura, en la investigación identificamos que eliminar la censura es un objetivo imposible. Se puede controlar, acotar o disminuir. Además es un sistema de múltiples aristas, que van desde episodios de censura como la quema de libros, hasta actos complejos de censura con mecanismos y procedimientos perfectamente organizados para desarrollar una censura sistemática. Se puede transgredir hasta cierto límite, por ello se identificaron los resquicios para escapar de la vigilancia impuesta por las autoridades. Los ciudadanos desarrollaron mecanismos para transgredir las imposiciones, ya sean a través del *Zamisdat* o auto edición como en el caso soviético, o la presión que ejerció la sociedad civil para luchar en contra de la censura en las bibliotecas u otras instituciones culturales, como en el caso norteamericano.

Acorde al supuesto que formulamos respecto de las bibliotecas como instituciones que fueron utilizadas por el aparato político durante el periodo estudiado, se demostró a lo largo de la tesis la **instrumentalidad de la biblioteca**, la cual sirvió tanto en los EUA como en la URSS, para legitimar el poder que el aparato estatal ejerce sobre la sociedad a través de normar, controlar y conformar las prácticas sociales de lectura, y se establece conforme al modelo social y al proyecto de sociedad que se quiere lograr. De esta manera, a la biblioteca le es justificada su existencia o supervivencia dentro de la sociedad misma. Se puede considerar que la Biblioteca oscila entre la instrumentalidad del Estado y la biblioteca con objetivos sociales, culturales y educativos. Es un ir y venir de acuerdo al sistema político donde esté insertada y los fines que persiga.

A través de la historia de las bibliotecas, esta ha sido objeto de sospecha por parte de las autoridades porque desean controlarla, prohibirla o en ciertos casos destruirla. Es como el libro, que algunas veces se le condena o confina a una sección especial en una biblioteca, y como se demostró al identificar el **ciclo vital**

del libro en el circuito de comunicación, no siempre sobrevive el impreso si llega a una institución bibliotecaria.

Es importante resaltar el papel del bibliotecario y la censura, hay diversas corrientes que hablan sobre la neutralidad del bibliotecario con pocos efectos prácticos reales, donde las fronteras entre la actuación pública y privada son difíciles de establecer. La censura es un fenómeno complejo y a la vez dinámico, se debe partir a través de normas y políticas basadas en imparcialidad, no batallas moralistas o ideológicas que acaban siendo atrapadas en contradicciones. De ahí también la importancia de los **códigos bibliotecarios de ética**, estos reflejan el sentir de la época y sobre todo brindan una serie de principios sobre libertad intelectual, acceso y derecho a la información respaldados por la comunidad internacional y emanados por la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Asimismo se expuso como, a través del **documento filmico**, sirvió para la investigación por aportar información sobre las formas y temas de censura, la función social de los libros, lectores y bibliotecas durante la época estudiada y por lo tanto, se determinó la factibilidad de este como testimonio histórico para la investigación documental porque se le situó en su contexto, al mismo tiempo se confrontó y complementó con otras fuentes consideradas tradicionalmente en la investigación. De esta manera, el análisis del filme lo demuestra como un documento válido, y al cine en su conjunto como una fuente histórica para investigar, analizar e interpretar.

Finalmente, nos lleva a una reflexión acerca del uso de la información en la actualidad. El o los individuos tienen diferentes opciones para acceder a la información, el medio nos es problema hoy porque desde cualquier dispositivo se puede tener acceso. No obstante la amenaza real de la información es la vigilancia constante y por ende, la violación de los derechos de privacidad del individuo. Esto surge un debate acerca del acceso y derecho a la información, libertad intelectual, si la información es un bien público o privado. Otro elemento

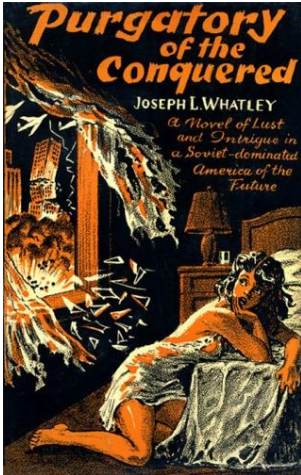
importante es el tipo de censura que se ejerce, porque ya no es, en mucho de los casos, censura proveniente del aparato de Estado, sino es una censura fáctica que resulta precisamente de los grupos de poder, como son: determinados medios de comunicación, grupos empresariales, la banca, etc. Se caracterizan porque son grupos privados con fuertes intereses económicos y muchas de las veces dominan la figura del Estado, subyugando los derechos de los individuos. Ante este panorama, nos encontramos con otro avatar de la censura.

El **estudio de la censura** en la disciplina bibliotecológica es importante porque aborda temas sensibles y practicas poco conocidas, que a la postre afectan el flujo de la información impresa y de entornos digitales. Hace falta abrir la discusión sobre la censura y ética de la información, acceso y privacidad de la información en redes sociales o la Internet, entre otros temas importantes. Este último punto abre la problemática sobre la vigilancia proveniente de las grandes agencias de espionaje de los países avanzados justificándose con fines de seguridad nacional o lucha contra el terrorismo, como la de EUA hacía otros países emergentes o de primer mundo como por ejemplo a Rusia o Alemania, que a últimas fechas desato polémicas por los límites y alcances que tienen esas actividades, y que además violan los derechos de las personas a la privacidad.

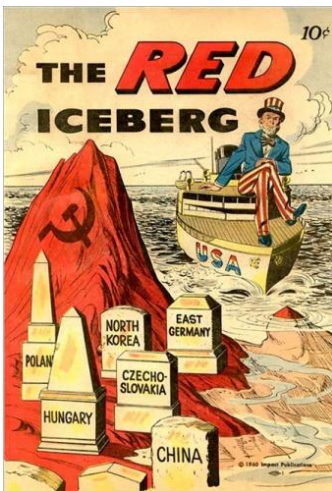
En nuestro país padece de una amplia discusión sobre los temas de la censura, y más desde el gremio bibliotecario, tanto del académico como a nivel de enseñanza en las Universidades o Colegios. Lo anterior se suma con el auge de las tecnologías de la información que domina gran parte de los temas en Congresos bibliotecarios. Incluso en las asociaciones nacionales de bibliotecarios no existen divisiones o comités avocados a la libertad intelectual o de expresión, que bien pueden tratar estos temas. Una de las consecuencias más palpables es la ausencia en la discusión nacional cuando surgen acontecimientos que afectan al país en cuanto a coartar la libertad de expresión, el gremio bibliotecario no alza la voz o prefiere permanecer el silencio, una especie de autocensura o resistencia a participar en la vida nacional.

Anexos

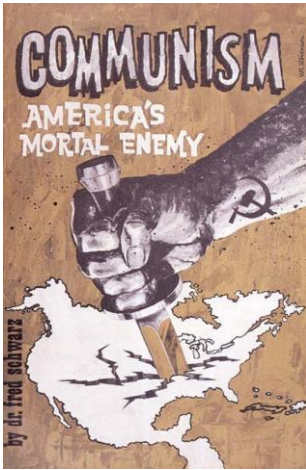
Anexo I.



Portada de novela "Purgatory of the Conquered" Por Joseph L. Whatley publicada en 1956 donde muestra el temor a estar bajo una ocupación comunista. <http://www.designer-daily.com/examples-of-american-cold-war-propaganda-2918> (Fecha de consulta: 22 de marzo 2013).



Portada de un comic que representa al comunismo como un iceberg que puede hundir a America (1960) <http://www.designer-daily.com/examples-of-american-cold-war-propaganda-2918> (Fecha de consulta: 22 de marzo 2013)



Poster de propaganda “Communism America's Mortal Enemy”
<http://blog.digitalpostercollection.com/2012/12/added-some-us-cold-war-propaganda.html> (Fecha de consulta: 22 de marzo 2013)



Stalin mostrando la cercanía con el pueblo soviético.

<http://backthen-magna.blogspot.mx/2011/12/soviet-propaganda-posters-1947-1953.html> (Fecha de consulta: 22 de marzo 2013)



La propaganda soviética busco ridiculizar a su enemigo, en este caso al Tío Sam ícono de los estadounidenses. <http://boingboing.net/2009/10/19/cold-war-propaganda.html> (Fecha de consulta: 22 de marzo 2013)

Anexo II.



Grigori Aleksandrovitch Moutchnik Censurador en la GLAVIT

Domicilio en Moscú, calle Zemlianoi Val 6, app.4.

Arrestado en julio 27 de 1938

Condenado a muerte el 20 de febrero 1939

No se ejecutó. Rehabilitado en 1960

Tomado de: Tomasz Kizny, *La Grande Terreur en URSS 1937-1938* (París: Les Éditions Noir Sur Blanc, 2013), 161.

Anexo III.

Se incluye el presente apartado para un vistazo a la situación actual de las bibliotecas en los Estados Unidos, además de conocer más de cerca la biblioteca pública norteamericana y su rol en la sociedad.

American Libraries, junio 9 - 30 del 2012 a través del programa *International Visitor Leadership Program*

El IVLP es patrocinado por el Departamento de Estados de los EUA, es otorgado a bibliotecarios de varias partes del mundo, en este caso el grupo estaba constituido por colegas de los continentes de África, Asia, Europa, Medio Oriente y América Latina; 24 bibliotecarios y la forma de comunicarnos era a través del idioma inglés. Se visitaron una gran variedad de bibliotecas, archivos, museos u otros lugares de interés. El viaje inició en Washington, D.C., después Nueva York. Posteriormente Indianápolis, Indiana. La siguiente visita fue en Anaheim, California y finalmente Salt Lake City, Utah.

Como profesional en Bibliotecología, y a nivel personal, fue una de las mejores experiencias que he vivido. Me ayudo a conocer de primera mano, la situación de las bibliotecas en los EUA, sobre todo a nivel cultural y social. Otro punto importante fue conocer a colegas de otras latitudes y saber cómo es la situación en sus países. Agradezco a la Biblioteca Benjamín Franklin y la sección de Asuntos Culturales de la Embajada de los EUA en México.

Me gustaría compartir algunas fotografías que tomé a lo largo del viaje. Todas las tienen permiso de las personas responsables de cada área.

Por la naturaleza de la investigación de mi tesis, enfoqué mi curiosidad académica en captar en las bibliotecas el tipo de construcción, usuarios y demás detalles que a lo largo de la investigación fui descubriendo.

En la primera semana del programa (9 al 14 de junio) fue en Washington. D.C. Las visitas se realizaron a bibliotecas públicas, museos, archivos y sitios históricos. El más emblemático, por su importancia, fue la visita a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos el 12 de junio.

Nos recibieron en el *James Madison Building* para conocer las instalaciones de la Biblioteca del Congreso.



216

Posteriormente nos llevaron a una sala de conferencias (Conference Room, LM 642) para tener una reunión con Roberta I. Shaffer (Associate Librarian for Library Services). Nuestro grupo fue llevado hacia el otro edificio a través de un túnel subterráneo que conecta a las dos edificaciones.

Fue una travesía *sue generis* que me recordó el periodo de la Guerra Fría, por la frialdad de la construcción, los colores de las paredes y realmente, al estar en ese túnel- es bastante largo-, uno no sabe bien a que profundidad está ubicada la biblioteca. El ambiente que se respiraba era de curiosidad y sorpresa por la importancia del lugar.

²¹⁶ Las fotos fueron tomadas por mí para fines académicos del trabajo.





El túnel está dividido, un paso para peatones y el otro para los bibliotecarios que empujan los carros con libros. En la otra parte del edificio se encuentran las oficinas del personal, entre ellas algunas áreas de catalogación y clasificación.



Por la tarde, al final de la visita a la Biblioteca del Congreso, cuando el grupo se dirigía al camión que nos esperaba, caminando afuera de la biblioteca, me llamó la atención la seguridad en los alrededores. En el acceso a uno de los edificios, hay barras de acero y todo un mecanismo de seguridad para impedir el paso a los automóviles.





En otra parte de la visita fue en Anaheim, California del 20 al 26 de junio. También asistimos a la reunión anual de la ALA en el Hotel Hilton.

En nuestros recorridos visitamos The Richard Nixon Presidential Library and Museum el 21 de junio, ahí nos recibió Mindy Farmer (Education Specialist). La Biblioteca presidencial Nixon contiene más de 42 millones de páginas en documentos y materiales del periodo presidencial de Richard Nixon. Este tipo de bibliotecas presidenciales pertenecen a todo un sistema bibliotecario con la finalidad de preservar y hacer disponibles los informes, colecciones, expedientes u otros materiales históricos que produce cada presidente norteamericano. La información disponible al público es la desclasificada. De ahí su importancia en mantener colecciones, servicios y productos bajo estrictas normas de seguridad.



Las instalaciones de la Richard Nixon Research Library son modestas, es como una especie de almacén en un sótano. Tiene una sala de consulta con largas mesas -lo que nos comentó la guía-, que contaban con un sofisticado sistema de seguridad con cámaras, esto para detectar si se sustraía documentación.

El acervo es un archivo colocado sobre estantería móvil, el clima es controlado, todo está perfectamente acomodado, las cajas son impecables además de estar hechas de materiales especiales para la mejor conservación.





Row 11

National Security Council: National Security Files Boxes 1-192

	<u>Boxes</u>	<u>Location</u>
Paris Talks: Meetings	165-192	L09.11.C.04.7 - L09.11.C.08.6
President's Daily Briefings (Review decisions for selected documents, boxes 1-61)	1-1	L09.11.A.01.1 - L09.11.A.01.1
Vietnam Country Files	136-164	L09.11.B.10.6 - L09.11.C.04.6
Vietnam Subject Files	62-135	L09.11.A.09.6 - L09.11.B.10.5

La clasificación es compleja, esto por lo largo de la asignatura topográfica de cada caja. Al final de la visita y al conducirnos por uno de los accesos, me llamó la atención un corcho con avisos y la palabra BANNED. Había fotos acompañadas de leyendas en las cuales se especificaba que no se les prestarán materiales a estas personas. Lo que alcancé a leer es que fue lo siguiente: uno de ellos era una persona proporcionó datos falsos y una dirección falsa, otro porque estuvo preguntando sobre temas sensibles sobre la administración de Richard Nixon. Había uno en particular que trabajó en la biblioteca y sustrajo materiales sin permiso.

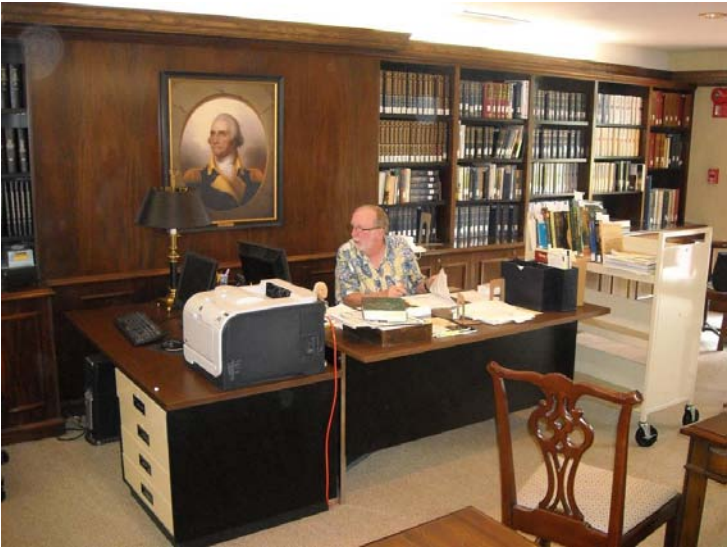
Lo que deduzco es que la biblioteca tiene acceso a una sofisticada red de seguridad para consultar los nombres de las personas que visitan a diario la Biblioteca, además de contar con una seguridad muy estricta. Todo parecido con la novela 1984 de Orwell es interpretativo.



Algunas fotos de bibliotecas públicas que visite a lo largo del viaje.
Arlington Public Library, Washington. D.C.



George Washington's Mount Vernon Estate and Gardens, Library.



La bellísima sala de consulta de la New York Public Library.



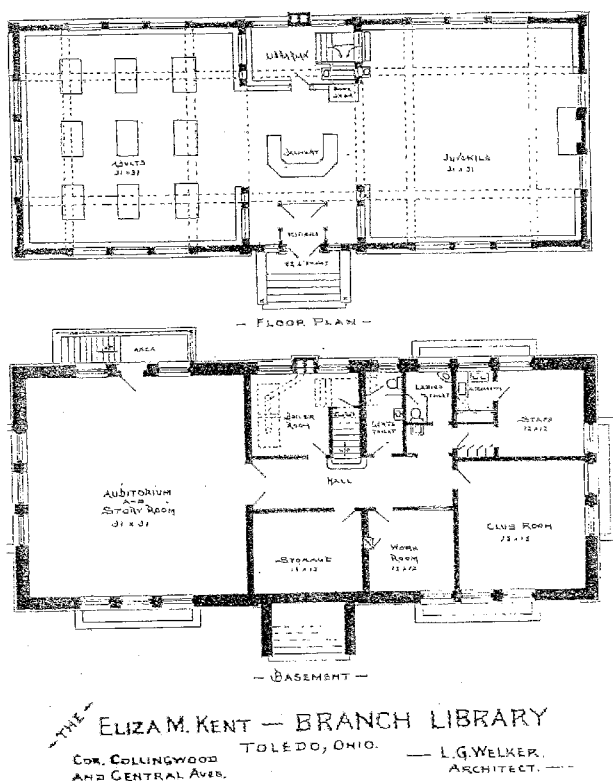
Sheridan Public Library, Indianapolis.



Es interesante el diseño de la biblioteca pública estadounidense. La idea comenzó a gestarse desde 1911, con el gran auge que tuvieron la construcción de bibliotecas públicas apoyadas por el filántropo Andrew Carnegie (de 1890 a 1919 dono 41 millones de dólares para construir 1,679 bibliotecas públicas). Hasta la fecha se conserva dicho diseño.

La sala de lectura es una parte esencial en el diseño de los edificios de la biblioteca pública, algunos autores señalan “sirvieron para controlar como, donde, y que leen los diferentes grupos sociales²¹⁷”. También sirvieron las salas de lectura en aquellos años donde la segregación racial existió en los Estados Unidos. Incluso la ubicación de colecciones determinaba hacia qué tipo de usuarios iba dirigida, por ejemplo los periódicos y revistas se situaban cerca del mostrador de circulación para que la clase-trabajadora tuviera fácil y rápido acceso.

²¹⁷ Christine Pawley, “Blood and Thunder on the Bookmobile: American Public Libraries and the Construction of “the Reader”, 1950-1995”, en: *Institutions of Reading: The Social Life of Libraries in the United States* (2007, Boston: University of Massachusetts Press), 269.



The Eliza Kent Branch (1917), Toledo Public Library.

“Muchas comunidades solicitaron una recomendación de como diseñar y construir una biblioteca. Por lo tanto, en 1911 James Bertram, secretario personal de Carnegie, compilo un panfleto que contenía dicho consejo. Realizaron una serie de recomendaciones. Todos los servicios de la biblioteca y colecciones deben estar alrededor del mostrador de circulación, debe ser el principal foco de la construcción. Un ala de la construcción debe contener usualmente los materiales de referencia, publicaciones periódicas y periódicos. La otra ala contendrá los materiales para los niños y la estantería para el acervo. El diseño de la construcción debiera ser tan eficiente que una persona –si alguien se encuentra en el mostrador de circulación- podrá monitorear el piso completo²¹⁸”.

²¹⁸ Wayne Wiegand, “The American Public Library: Construction of a Community Reading Institution”, en: *A History of the Book in America, vol.4, Print in Motion: The Expansion of Publishing and Reading in the United States, 1880 – 1940* (2008: Chapel Hill: American Antiquarian Society y The University of North Carolina Press), 438-439.

Bibliografía.

Adams, Thomas y Nicholas Barker. "A New Model for the Study of the Book", en *A Potencie of Life: Books in Society. The Clark Lectures 1986-1987*. London: British Library, 1993.

Arguelles, Juan Domingo. *Estado, educación y lectura: Tres tristes tópicos y una utilidad inútil*. México: Ediciones del Ermitaño, 2011.

Armstrong, John A. "The Soviet Attitude Toward UNESCO", *International Organization*, vol. 8, núm. 2 (Mayo 1954): 217-233.

Baratin, Marc y Chrstian Jacob. *Le pouvoir des bibliothèques: la mémoire des livres en Occident*. Paris: A. Michel, 1996.

Baumanis, Arturs y Robert Rogers. "Soviet Classification and Cataloging", *The Library Quarterly*, vol. 28, núm. 3 (Julio 1958): 172-186.

Bittman, Ladislav. *El KGB y la desinformación soviética: Panorámica desde el interior*. Barcelona: Juventud, 1987.

Borges, Jorge Luis. *Borges oral*. Madrid: Alianza, 1998.

Burke, Peter. *Historia social del conocimiento: De Gutenberg a Diderot*. Barcelona: Paidós, 2002.

Cassany, Daniel. *Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama, 2006.

Chandler, George. *Libraries, Documentation and Bibliography in the USSR, 1917-1971: Survey and Critical Analysis of Soviet Studies, 1967-1971*. London: Seminar Press, 1972.

Chartier, Anne-Marie y Jean Hébrard, *La lectura de un siglo a otro: Discursos sobre la lectura (1980-2000)*. Barcelona: Gedisa, 2002.

Chartier, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia: coacciones transgredidas y libertades restringida*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

_____. *El orden de los libros: Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, 2ª ed. Barcelona: Gedisa, 1996.

Chubarian, Ogan Stepanovich. *Bibliotecología general*. La Habana: Ministerio de Cultura; Científico-Técnica, 1976.

_____. *Libraries in the Soviet Union*. Memphis: J.W. Brister Library; Memphis State University, 1974.

Coetzee, John Maxwell. *Contra la censura: ensayos sobre la pasión por silenciar*. México: Mondadori, 2007.

Colletta, Joan. "American Libraries Abroad: United States Information Agency Activities", *Library Trends*, núm. 20 (Enero 1972): 538-547.

Courtois, Stéphane. *El libro negro del comunismo: crímenes, terror y represión*. Barcelona: Espasa-Calpe, 1997.

Darnton, Robert. *Las razones del libro: Futuro, presente y pasado*. Madrid: Trama editorial, 2010.

_____. "What is the history of Books?" Revisited. *Modern Intellectual History*, vol. 4, núm. 3 (2007): 495-508.

_____. *El coloquio de los lectores: Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Davis, Donald G. "With Malice toward None: IFLA and the Cold War", *IFLA Journal*, núm.26 (2000): 14, <http://www.ifla.org/files/hq/history/malice-davis.pdf> (Fecha de consulta: 26 de febrero 2013).

Delougaz, Nathalie. "Adaptations of the Decimal Classification for Soviet Libraries", *The Library Quarterly*, vol. 17, núm.2 (Abril 1947): 148-161.

Dictionary of 20th Century Communism. New Jersey : Princeton University Press, 2010.

Dirección Central de Estadística. *Cuarenta años de poder soviético en cifras: Datos estadísticos*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1959.

Eco, Umberto y Jean-Claude Corriéré. *Nadie acabará con los libros*. Barcelona: Lumen, 2010.

Enciclopedia Jurídica OMEBA. 26 vols. Buenos Aires: Driskill, 1986.

Encyclopedia of Political Science. 5 vols. Washington, D.C.: CQ Press, 2011.

Febvre, Lucien. *La aparición del libro*. México: Fondo de Cultura Económica; Librería: 2005.

Ferreiro, Emilia. *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica; Secretaría de Educación Pública, 2001.

Francoeur, Stephen. *McCarthyism and Libraries: Intellectual Freedom Under Fire, 1947-1954*. Tesis de Maestría, Hunter College, Departamento de Historia, 2006.

Furet, Francois. *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Gellner, Ernest. *Condiciones de la libertad. La sociedad civil y sus rivales*. Barcelona: Paidós, 1994.

Glendon, Mary Ann. *Un mundo nuevo. Eleanor Roosevelt y la Declaración Universal de Derechos Humanos*. México: Fondo de Cultura Económica; Universidad Panamericana; Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, 2011.

Golovskoy, Valery. *Is there Censorship in the Soviet Union? Methodological Problems of Studying Soviet Censorship*, Occasional Papers; 201. Washington, D.C.: Kennan Institute for Advanced Russian Studies; Woodrow Wilson International Center for Scholars, 1985.

Hench, John B. *Books as Weapons: Propaganda, Publishing, and the Battle for Global Markets in the era of the World War II*. New York: Cornell University Press, 2010.

Iber, Patrick. "Balas de papel, ¿tigres de papel? Sobre la guerra y la creación de la opinión pública", *Istor*, núm. 50 (Otoño 2012): 117-118.

International Encyclopedia of Information and Library Science. New York : Routledge, 2003.

Joo, Hyung-min. Voices of Freedom: Samizdat, *Europe-Asia Studies*, vol. 56, núm. 4 (June 2004): 571-594.

Karetzky, Stephen. *Not Seeing Red: American Librarianship and the Soviet Unión, 1917-1960*. Lanham: University Press of America, 2002.

Korsch, Boris. *The Permanent Purge of Soviet Libraries*. Jerusalem : Hebrew University of Jerusalem; Soviet and East European Research Centre, 1983.

Lehrman, Sara. What Is a Good Children's Book?, *The Reading Teacher*, *The International Scene*, vol. 23, núm. 1, (October 1969): 9-10.

Manguel , Alberto. *Una historia de la lectura*. México: Almadía; CONACULTA, 2011.

Mckenzie, Donald Francis. *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal, 2005.

Mercer, Ben. "The Paperback Revolution: Mass-circulation Books and the Cultural Origins of 1968 in Western Europe", *Journal of the History of Ideas*, vol. 72, núm. 4 (October 2011): 613-636.

Mercier, Louis-Sébastien, *Año dos mil cuatrocientos cuarenta*. México: Universidad Autónoma Metropolitana; Instituto Nacional de Bellas Artes, 1987.

Meyer, Jean. *Rusia y sus imperios, 1894-1991*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas; Fondo de Cultura Económica, 1997.

Mongue , Yolanda. "El pastor antiislámico se reafirma en la quema de coranes pese a la presión internacional". *El País*, 9 de septiembre 2010, <http://www.elpais.com/articulo/internacional/pastor/antiislamico/> (Fecha de consulta: 11 de enero 2013).

Morales, Estela. "El derecho a la información y las políticas de información en América Latina" (65th Conferencia de la IFLA, Bangkok, Tailandia 20 al 28 de agosto, 1999) <http://archive.ifla.org/IV/ifla65/papers/056-137s.htm> (Fecha de consulta: 5 de septiembre de 2013)

Mulligan, Debra. "Reading and the Second World War: 1941 – 1960", en *Cultural History of Reading*, Westport: Greenwood Press, 2009.

New Catholic Encyclopedia. 15 vols. Detroit: Thomson/Gale; Washington, D.C. : Catholic University of America, 2003.

Orwell, George. 1984. México: Grupo Editorial Tomo, 2006.

Oxford English Dictionary. New York: Oxford University Press, 2010.

Peña Díaz, Manuel. "Notas sobre el origen (y el final) de la censura moderna". *Cultura Escrita y Sociedad*, núm.7 (2008): 9-12.

Pitol, Sergio. "El libro y la lectura", *Boletín editorial del COLMEX*, núm. 1 (Sept. – oct., 2010): 5.

Playsted Wood, James. *Magazines in the United States*, 2nd ed. Michigan: The Ronald Press Company, 1956.

Polastron, Lucien Xavier. *Libros en llamas: historia de la interminable destrucción de bibliotecas*, Libros sobre Libros. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Prieto, José Manuel. *La antesala del Gulag: el terror de baja intensidad en la URSS, 1929-1953*. Tesis de Doctorado, Colegio de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2003.

_____. *Las uniones creativas*, Documento de Trabajo División de Historia: 9. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2001.

Propaganda and Mass Persuasion: A Historical Encyclopedia, 1500 to present. Santa Barbara, Calif. : ABC-CLIO, 2003.

Rathbone, Josephine Adams, Marion Horton, G. R. Lomer, Ralph Munn, et.al, "Suggested Code of Ethics", *Bulletin of the American Library Association*, vol. 24, núm. 3 (March 1930), 58-62.

Ravinskii, Dmitrii K. "Dangerous Reading" in the Soviet Era", *Libraries & Culture*, vol. 33, núm. 1, (Winter 1998): 84-90.

Robbins, Louise. "Publishing American Values the Franklin Book Programs as Cold War Cultural Diplomacy", *Library Trends*, núm. 3, vol. 55 (2007): 638-650.

_____. *Dismissal Miss Ruth Brown: Civil Rights, Censorship, and the American Library*. Norman: University of Oklahoma Press, 2000.

_____. Fighting McCarthyism through film: A Library censorship case becomes a "Storm Center", *Journal of Education for Library and Information Science*, vol. 39, núm.4 (fall 1998): 291-311.

_____. *Censorship and the American Library: The American Library Association's Response to Threats to Intellectual Freedom, 1939-1969*. Westport: Greenwood Press, 1996.

Rodríguez Neila, Juan Francisco. "Cuestiones en torno a la censura municipal Romana", *Gerión: Revista de Historia Antigua*, núm.4 (1986)

<http://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/GERI8686110061A/14848>
(fecha de consulta: 4 febrero de 2013).

Rogachevskii, Andrei. "Homo Sovieticus in the Library", *Europe-Asia Studies*, vol. 54, num. 6 (Septiembre 2002): 975-988.

Shane, Scott. "Pentagon Plan: Buying Books to Keep Secrets", *New York Times*, 9 septiembre 2010.

Shera, Jesse. *Fundamentos de la educación bibliotecológica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México; Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas: 1990.

_____. *Foundations of the Public Library: The Origins of the Public Library Movement in New England 1629-1855*, (1942): V,
<https://ia600304.us.archive.org/8/items/foundationsofthe012037mbp/foundationsofthe012037mbp.pdf> (Fecha de consulta: 14 de abril 2013).

Sinclair, Gwen. "No secrets @ your library: How Government Secrecy Affects Libraries", *Documents to the People*, vol.35, núm. 2, (2007): 38-44.

Sinha, Bejoy Kumar. *El hombre nuevo en la Unión Soviética*. Moscú: Editorial Progreso, 1976.

Solzhenitisyn, Alexander. *Archipiélago Gulag*. Barcelona: Tusquets, 1998.

Steiner, George. *El silencio de los libros*. Madrid: ediciones Siruela, 2011.

_____. *Los logocratas*. México: Fondo de Cultura Económica; Siruela, 2007.

_____. *Lenguaje y silencio: Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, 2ª ed. Barcelona: Editorial Gedisa, 2000.

Stelmakh, Valeria D. "Reading in the Context of Censorship in the Soviet Union", *Libraries & Culture*, vol. 36, núm. 1, (Winter 2001), 143-151.

Tebbel, John. *A History of Book Publishing in the United States*, vol. IV The Great Change, 1940-1980. New York: R.R. Bowker Company, 1981.

"The Texts of Eisenhower Speeches at Dartmouth and Oyster Bay", *New York Times*, 15 de junio 1953.

Walker, Gregory. *Soviet Book Publishing Policy*, Soviet and East European Studies. New York: Cambridge University Press, 1978.

Waples, Douglas, Bernard Berelson y Franklyn R. Bradshaw. *What Reading Does to People, a summary of evidence on the social effects of reading and a statement of problems for research*, Studies in Library Science. Chicago: University of Chicago Press, 1940.

Wegman, Edward. *La circulación internacional del libro*, Estudios sobre el libro y la lectura; 3. París: Unesco, 1982.

Whitby, Thomas J. "Evolution and Evaluation of a Soviet Classification", *The Library Quarterly*, vol. 26, núm. 2 (Abril 1956): 118-127.

Zamiatin, Evgueni Ivanovich. *Nosotros*. Madrid: Cátedra, 2011.

Material audiovisual

1984. DVD. Dirigido por Michael Anderson. United Kingdom: Columbia Pictures Corporation y Holiday Film Production, 1956.

Storm Center. DVD. Dirigido por Daniel Taradash. Culver City, Cal: Sony Pictures Home Entertainment, 1956.

1984. DVD. Dirigido por Rudolph Cartier, Serie de televisión. Londres: BBC, 1954.

Bibliografía complementaria sobre estudios de censura.

Barco, Kathy y Valerie Nye. *True Stories of Censorship Battles in America's Libraries*. Chicago: American Library Association, 2012. Ebook Collection-Ebsco Host (Consultado 15 de mayo 2014).

Battles, Matthew. *Library: an unquiet history*. New York: W.W. Norton & Company, 2003.

Bollmann, Stefan. *Las Mujeres, que leen, son peligrosas*. [Madrid]: Maeva, 2006.

Bourdieu, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

Busha, Charles H. *Freedom versus Suppression and Censorship*. Colorado: Libraries Unlimited, 1972.

Cátedra, Pedro, María Luisa López-Vidriero y María Isabel de Paíz Hernández. *La memoria de los libros: Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, 2 tomos, Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la lectura, 2004.

Censorship: A World Encyclopedia. London: Fitzroy Dearborn Publishers, 2001.

Darnton, Robert. *Censors at Work: How States Shaped Literature*. New York: W.W. Norton, 2014.

_____. *Edición y subversión: Literatura clandestina en el antiguo régimen*. Madrid: Turner, 2003.

_____. *Berlin Journal, 1989-1990*. New York: W.W. Norton, 1991.

Dobrenko, Eugeny. *The Making of the State Reader: Social and Aesthetic Contexts of the Reception of Soviet Literature*. Stanford: Stanford University Press, 1997.

Encyclopedia of Censorship. New York: Facts of File, 1990.

Encyclopedia of the McCarthy Era. New York: Facts on File, 1996.

Fishburn, Matthew. *Burning Books*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2008.

Gómez Álvarez, Cristina y Guillermo Tovar de Teresa. *Censura y revolución: libros prohibidos por la Inquisición en México (1790 – 1819)*. Madrid: Trama Editorial, 2009.

Gubern, Román. *Las patologías de la imagen*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2004.

_____. *Metamorfosis de la lectura*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2010.

Haight, Anne Lyon. *Banned Books: Informal Notes of Some Books Banned for Various Reasons at Various Times and in Various Places*. 3rd ed. New York: R.R. Bowker Company, 1970.

Huxley, Aldous. *Si mi biblioteca ardiera esta noche: ensayos sobre arte, música, literatura y otras drogas*. Barcelona: Edhasa, 2009.

Jansen, Sue Curry. *Censorship: The Knot that Binds Power and Knowledge*. New York: Oxford University Press, 1991.

Karetzky, Stephen. *Not seeing red: American librarianship and the Soviet Union, 1917-1960*. Lanham: University Press of America, 2002.

Lærke, Mogens. eds. *The use of censorship in the Enlightenment*. Leiden: Brill, 2009.

Lovell, Stephen. *The Russian Reading Revolution: Print Culture in the Soviet and Post-Soviet Eras*. Studies in Russia and East Europe. London: Macmillan Press, 1999.

- Mancini, Candice, eds. *Censorship in Ray Bradbury's Fahrenheit 451*. Social Issues in Literature. Detroit: Greenhaven Press, 2011.
- McReynolds, Rosalee y Louise Robbins. *The Librarian Spies: Philip and Mary Jane Keeney and Cold War Espionage*. Westport: Praeger, 2009.
- Milosz, Czeslaw. *El pensamiento cautivo*. Barcelona: Tusquets, 1985.
- Paxton, Mark. *Censorship*. Santa Barbara: Greenwood Reference, 2008.
- Reisch, Alfred. *Hot Books in the Cold War: The CIA-Funded Secret Western Book Distribution Program Behind the Iron Curtain*. Budapest: Central European University Press, 2013. Ebook Jstor (Fecha de consulta: el 14 de mayo 2014).
- Remnek, Miranda, eds. *The Space of the Book: Print Culture in the Russian Social Imagination*. Toronto: University of Toronto Press, 2011.
- Article 19. *Information, Freedom and Censorship: The Article 19 World Report*. Burnt Will: Longman, 1988.
- Schiffrin, André. *El control de la palabra: Después de "La edición sin editores"*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2006.
- Shentalinsky, Vitaly. *The KGB's Literary Archive*. London: The Harvill Press, 1995.
- Tax Choldin, Marianna y Maurice Friedberg, eds. *The Red Pencil: Artists, Scholars, and Censors in the USSR*. Boston: Unwin Hyman, 1989.
- Woods, L.B., *A Decade of Censorship in America: The Treat to classrooms and libraries, 1966-1975*. Metuchen: Scarecrow Press, 1979.

Artículos de revistas.

Carnovsky, Leon. "The Obligations and Responsibilities of the Librarian Concerning Censorship". *The Library Quarterly*, núm. 1, vol. 20 (Jan 1950): 21-32.

Donelson, Ken. "A Brief Bibliography on Censorship". *The English Journal*, núm. 1, vol.74 (Jan 1985): 34-37.

Dwight D. Eisenhower. "The President's Letter on Intellectual Freedom". *ALA Bulletin*, (Nov 1953): 484.

Futrell, Michael. "Banned Books in the Lenin Library". *Soviet Studies*, núm. 3, vol. 10 (Jan., 1959): 279-281.

González Casanova, Pablo. "Clasificaciones y definiciones: notas para un bibliotecario". *Investigación Bibliotecológica*, núm.20, vol.10 (enero/junio 1996): 3-8.

Hill, Gladwin. "Librarian Opposes Controls on Ideas". *The New York Times*, Junio 23, 1953.

Jenkins, Christine , "International Harmony: Threat or Menace?". *U.S. Youth Services Librarians and Cold War Censorship, 1946-1955*, núm. 1, Vol. 36 (Winter, 2001): 116-130.

Kelly, Christopher. "Rousseau and the Case for (and against) Censorship". *The Journal of Politics*, núm. 4, vol. 59 (Nov. 1997): 1232-1251.

Király, István. "Library Secrets Fonds and the Competition of Societies". *Libraries & Culture*, núm. 1, vol. 36 (Winter 2001): 185-192.

Library Censorship becomes campaign issue. *Newsletter on Intellectual Freedom*, núm. 6, vol. 57 (Nov 2008): 256-258.

Mediavilla, Cindy. "The War in Books and Ideas: The California Library Association and Anti-communist in the 1940's and 1950's". *Library Trends*, núm.2, vol. 46 (Fall 1997): 331-347.

Miller, John H. "The Top Soviet Censorship Team? A Note". *Soviet Studies*, Vol. 29, No. 4, (Oct., 1977): 590-598.

New York Times, The. "On Burning Books". Febrero 13, 1952.

Plamber, Jan. "Abolishing Ambiguity: Soviet Censorship Practices in the 1930s". *Russian Review*, núm. 4, vol. 60 (Oct., 2001): 526-544.

Robbins, Louise S. "Fighting McCarthyism Through Film: A Library Censorship Case Becomes a Storm Center". *Journal of Education for Library and Information Science*, núm. 4, vol. 39 (Fall 1998): 291-311.

_____. "Racism and Censorship in Cold War Oklahoma: The Case of Ruth Brown and the Bartlesville Public Library". *The Southwestern Historical Quarterly*, núm.1, vol.100 (Jul 1996): 18-46.

_____. "Champions of a Cause: American Librarians and the Library Bill of Rights in the 1950's". *Library Trends*, núm. 1, vol. 45 (Summer 1996): 28-49.

_____. "Anti-Communism, Racism, and Censorship in the McCarthy Era: The Case of Ruth Brown and the Bartlesville Public Library". *Journal of Education for Library and Information Science*, núm. 4, vol. 35 (Fall 1994): 331-334.

Rogers, Robert. "Censorship and Libraries in the Soviet Union". *Journal of Library History, Philosophy, and Comparative Librarianship*, núm. 1, Vol. 8 (Jan., 1973): 22-29.

Steiner, George. "Rabia a los libros". *Letra Internacional*, núm. 87 (verano 2005): 2-11.

Stelmakh, Valeria D. "Reading in the Context of Censorship in the Soviet Union", *Libraries & Culture*, núm. 1, vol. 36 (Winter, 2001): 143-151.

Struve, Gleb . "Chekhov in Communist Censorship". *The Slavonic and East European Review*, núm. 81, vol. 33 (Jun., 1955): 327-341.

Tax Choldin, Marianna. "The New Censorship: Censorship by Translation in the Soviet Union". *The Journal of Library History*, núm. 2, vol. 21 (Spring, 1986): 334-349.

Ward, David V. "Philosophical Issues in Censorship and Intellectual Freedom". *Library Trends*, núm. 1-2, vol. 39 (Summer/Fall 1990): 83-91.

Waples, Douglas. "Propaganda and Leisure Reading", *The Journal of Higher Education*, núm. 2, vol. 1 (Feb 1930): 73-77.